

El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

***PENSAMIENTO Y ACCIÓN POLÍTICA DE WANGARI MAATHAI. HACIA UN CAMBIO DE
PARADIGMA EN LA HISTORIA POLÍTICA DE KENIA***

Tesis presentada por
ANA LARISA MARTÍNEZ HERRERA
para optar al grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: ÁFRICA

DIRECTORA:

DRA. MÓNICA INÉS CEJAS

Ciudad de México, 2019

**Los ame todos los años que estuvieron en mi vida,
y los amaré todos los que no estén también:
Carlos Mtz., Eulalia Loeza, Antonio G. Herrera**

**De ustedes que ya no están,
me queda lo más valioso que tengo en la vida...
Mis recuerdos (S. Zurita).**

AGRADECIMIENTOS

A la mente única y divina: Dios padre-madre a quién le debo todo.

Recuerdo la primera vez que tome una clase sobre África mientras cursaba la licenciatura en el año 2015 y todo lo que me produjo antes, durante y después; pero el después fue el inicio de un camino que culminó con este trabajo de investigación. Empero, como todo camino que transitamos en la vida humana el terreno no fue fácil y los desafíos fueron grandes. Sin embargo, más grandes fueron las manifestaciones de apoyo, motivación y amor. Es por eso que, las siguientes palabras -las cuáles se quedan cortas- tienen por objetivo agradecerles el haber recorrido este camino conmigo pues sin ustedes no hubiera sido posible.

Inmensamente quiero agradecer a la Dra. Mónica Inés Cejas por la confianza y el impulso para realizar este trabajo de investigación. Por la guía, los consejos, ánimos, sonrisas y por las correcciones tan acertadas. Pero sobre todo quiero agradecer a la vida por permitirme realizar esta investigación a lado de una persona que tiene una gran calidad humana y que fue un gran soporte en este camino y en todo momento.

También quiero agradecer profundamente a el *Mwalimu* Dr. Aarón Rosenberg quien más de una vez me brindó su apoyo y guía. Por lo que lo considero uno de los pilares más importantes de mi camino por la maestría.

Indudablemente, quiero agradecer al Dr. Marco Reyes quien guió este trabajo hacia una manera diferente de contar la historia, y aunque quizás el objetivo aún no está cubierto al 100%, segura estoy que hay en este trabajo una pequeña semilla gracias a sus consejos. Muchas gracias por alentarme a ver el otro lado de la historia y desde ahí intentar escribir esta investigación.

Al Colegio de México y a su personal en especial a Estelita quien siempre supo alentarme con palabras de cariño, a esforzarme y dar lo mejor de mí. A el Sr. José de Jesús Castro que en todo momento me apoyó en la facilitación del material de la biblioteca.

A mis padres Luz María Herrera y Hugo Martínez quienes desde que comencé este viaje me brindaron su apoyo y amor incondicional, pues aunque de pronto un día te das cuenta que las ramas del árbol crecieron y en un momento dado se bifurcaron, la raíz sigue siendo la misma. Por eso, a ustedes que son la raíz de mi existencia y la meta de todos mis viajes: gracias. Gracias a la vida por permitirnos llegar a esta meta juntos. A mi hermana Isabela Mtz. quien en repetidas ocasiones me da grandes lecciones sobre la vida en las cosas más cotidianas y en su disciplina a la hora de proponerse un objetivo. A mis abuelos Antonio Herrera Márquez y Silvina Contreras S., tí@s, prim@s, sobrin@s los cuales me han brindado su apoyo en todo momento.

Sin duda alguna la vida sabe cómo y por qué hace las cosas, las siguientes palabras son para expresar mi agradecimiento a María Limón, quién en dos años y medio se ha convertido en una gran amiga, maestra de vida y familia. A ti Maria: gracias. Gracias por las palabras y apoyo en mis pérdidas familiares más tristes, en mis desafíos de la maestría, por el acompañamiento y los ánimos en mis largas noches de estudio, pues todo lo antes mencionado hizo más ligero el camino, por eso y más: gracias. En este misma línea, agradezco a la vida poner a mi lado a Estefania Alves Limón, a quien hoy considero y puedo llamar hermana del alma. Gracias por todo el apoyo y por tus palabras que me ayudan a seguir trabajando por ser mejor persona todos los días.

En este camino me encontré con grandes personas que hoy puedo llamar amigos. A ustedes gracias por todo su apoyo frente a todas las adversidades que pasamos juntos, por las largas noches de estudio, fines de semana en el Colegio y por ser un muro de contención, segura estoy de que fue el inicio de una amistad perdurable: Alonso, Maribel, Lorena, Fer, Julio, Andrés, Caro, Mich, Carlos, Ale y Carlos Alba.

Sin duda alguna, he aprendido que decir “amigo” es una responsabilidad muy grande, responsabilidad que ustedes se han tomado muy en serio conmigo. Por eso, a ustedes el mayor de los agradecimientos por seguir a mi lado: Aranza, Pili, Lupita, Miri, Irel, Alexis, Alejandro, Pedro, Ernesto, Fredi, Niza, Frida, Marilu Marinero, Miguel, Luis, Camille. A Lulú P., Ramón G. y Marilú por seguir mis pasos de cerca desde niña, son un gran apoyo. A los nuevos amigos de estos dos años: Yolanda e Ian gracias por su acompañamiento, risas y ratos amenos, a Rosy y Emiliano gracias por su cariño y a Ibis P. por su amistad la cual ha sido una gran bendición; segura estoy que su compañía hizo de la ciudad de México un lugar más acogedor.

Quiero también agradecer a Ofelia Cervantes, quien me ha impulsado a seguir siendo mejor persona y profesionista para construir un mundo mejor. Por su paciencia y apoyo cada vez que lo necesito.

Quiero agradecer también a quien desafortunadamente no está ahora conmigo pero que fue parte de este camino. A ti que estuviste en parte importante de esta maestría no solo durante sino en el antes: gracias. Gracias por creer en mí y en cualquier parte del mundo que estés: siempre te recordaré con cariño.

Finalmente, parafraseando oraciones de algunas de las canciones de Serrat solo me queda decir, que mi camino por la maestría fue sentarme con la vida a tomar un café, que me ha dejado un sin fin de pequeñas cosas que no matará ni el tiempo, ni la ausencia, y que seguramente, en un futuro, serán esas pequeñas cosas que me acecharán detrás de una puerta y me sacarán una lágrima cuando nadie me vea, solo para recordarme que mi vida ha avanzado, y que del 2017 al 2019 el amor por aprender sobre África se quedó en mí para siempre.

Asante sana !

RESUMEN

En 2004, la keniana Wangari Maathai, que pasó a ser conocida como “la mujer árbol” por su militancia ecologista, se convirtió en la primera africana en obtener el Premio Nobel de la Paz. El discurso académico y la opinión pública internacional resaltaban su excepcionalidad y la definían como una mujer que venía luchando por la emancipación de las mujeres, la no violencia, la sustentabilidad ecológica y la democracia, a pesar de haber sido perseguida por las autoridades a lo largo de los años ochenta y noventa. Sin embargo, no era ésta la apreciación que tenía la clase política de su propio país, pues de acuerdo con la cultura política que se instauró en el periodo postindependiente, Maathai -quien comenzó su muchas veces frustrada carrera política a mediados de la década del setenta-, no era una “buena mujer africana”.

Esta investigación tiene por objetivo estudiar las estrategias de Wangari Maathai para posicionarse en el escenario político keniano a partir de un discurso-acción en torno a la naturaleza, la democracia y el género de 1963 a 2002. Para ello se analizó la autobiografía de Wangari Maathai, *Unbowed* (2006), donde se identificaron los momentos y estrategias de su lucha por ingresar y permanecer con voz propia en la arena política de su país. Esta fuente primaria se puso en diálogo con otras, como periódicos de la época tanto internacionales como nacionales y documentos relativos a la historia política de Kenia, así como estudios sobre la historia posterior a su independencia y sobre la misma Wangari Maathai para explorar su agencia política como un proceso histórico que es parte de la historia moderna del país.

Finalmente, se argumenta que Maathai demostró que las mujeres pueden construir estrategias que les permitan estar dentro de la esfera pública e ir transformando el orden de género dominante.

Palabras clave: Mujeres kenianas , régimen neopatrimonialista, Green Belt Movement, Wangari Maathai, historia de Kenia.

ABSTRACT

In 2004, Kenyan Wangari Maathai, who became known as “The Tree Lady” for her environmental militancy, became the first African to win the Nobel Peace Prize. Academic discourse and international public opinion highlighted her exceptionality and defined her as a woman who had been fighting for the emancipation of women, non-violence, ecological sustainability and democracy, despite having been persecuted by the authorities throughout the eighties and nineties. However, this was not the vision of the political class of her own country, because according to the political culture that was established in the post-independent period, Maathai - who began his often-frustrated political career in the mid-seventies - was not a "good African woman".

This research aims to study Wangari Maathai's strategies to position herself on the Kenyan political scene from an action-discourse on nature, democracy and gender from 1963 to 2002. To this end, Wangari Maathai's autobiography, *Unbowed* (2006), was analyzed, where the moments and strategies of her struggle to enter and remain with her own voice in the political arena of her country were identified. This primary source was put in dialogue with others, such as international and national newspapers and documents related to the political history of Kenya, as well as studies on the history after its independence and on Wangari Maathai herself to explore her political agency as a historical process that is part of the modern history of the country.

Finally, it is argued that Maathai proved that women can build strategies that allow them to be in the public sphere and transform the dominant gender order.

Keywords: Kenyan women, neopatrimonialism regime, Green Belt Movement, Wangari Maathai, history of Kenya.

ÍNDICE

GLOSARIO	8
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO 1. LOS AÑOS <i>HARAMBEE</i> (1963-1978)	
1.1 Bases del proyecto nacional posindependentista bajo el gobierno de Jomo Kenyatta	22
1.2 El papel de las mujeres en la participación política en Kenia (1963 -1978)	33
1.3 De Wangari Muta a Wangari Maathai: los años de transición entre la etapa colonial y los primeros años de vida independiente en Kenia	38
CAPÍTULO 2. EN BUSQUEDA DEL CAPITAL POLÍTICO	
2.1 El régimen neopatrimonial de Daniel Arap Moi (1978-1992)	43
2.2 Posicionando al Movimiento del Cinturón Verde a nivel nacional e internacional	58
2.3 Wangari Maathai: una mujer no acorde a las tradiciones africanas	65
CAPÍTULO 3. POLÍTICAS DE AMBIENTALISMO Y DEMOCRACIA PARA EL CAMBIO POLÍTICO (1992 - 2002)	
3.1 ¿Segunda liberación?: los desafíos de un régimen multipartidista	72
3.2 Ambientalismo, derechos humanos y de las mujeres como claves para el cambio democrático	84
3.3 Creando redes entre organizaciones pro democráticas y ambientalistas	91
3.4 Perseverancia para abrir por fin las puertas a la política	102
CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFÍA	116

GLOSARIO

BM (*World Bank*) Banco Mundial

DP (*Democratic Party*) Partido Democrático

EAC (*East African Community*) Comunidad Africana Oriental

ECWD (*Education Centre for Women in Democracy*) Centro de Educación para la Mujer en Democracia

FAWEK (*Forum for African Women Educationalists Kenya*) Foro para Mujeres Educadoras Africanas de Kenia.

FEMNET (*The African Women's Development and Communication Network*) La Red de Desarrollo y Comunicación de las Mujeres Africanas

FIDA-Kenya (*Federation of Women Lawyers*) Federación de Mujeres Abogadas

FMI Fondo Monetario Internacional

FORD (*Forum for the Restoration of Democracy*) Foro para la Restauración de la Democracia.

GBM (*Green Belt Movement*) Movimiento del Cinturón Verde

GROOTS (*Grassroots organizations*) Asociación de base.

GSU (*General Service Unit*) Unidad de Servicios Generales

IPK (*Islamic Party of Kenya*) Partido Islámico de Kenia

KADU (*Kenya African Democratic Union*) Unión Democrática Africana de Kenia

KANU (*Kenya African National Union*) Unión Nacional Africana de Kenia.

KAU (*Kenya African Union*) Unión Africana de Kenia

KENDA (*Kenya National Democratic Alliance*) Alianza Democrática Nacional de Kenia

KNC (*Kenya National Congress*) Congreso Nacional de Kenia

KPBWC (*Kenya Professional and Business Women's Clubs*) Club de Mujeres Profesionistas y de Empresarias de Kenia.

KPC (*Kenya People Coalition*) Coalición del Pueblo de Kenia

KPU (*Kenya People's Union*) Unión Popular de Kenia

KSC (*Kenya Social Congress*) Congreso Social de Kenia

KWPC (*Kenya Women's Political Caucus*) Caucus Político de Mujeres en Kenia

LDP (*Liberal Democratic Party*) Partido Democrático Liberal

LKWV (*The League of Kenya Women Voters*) La Liga de Mujeres Votantes de Kenia

MGG (*Middle Ground Group*) Grupo Intermedio

MYWO (*Maendeleo Ya Wanawake Organization*) Organización de Desarrollo de las Mujeres

NAK (*National Alliance of Kenya*) Alianza Nacional de Kenia

NARC (*National Rainbow Coalition*) Coalición Nacional Arcoiris.

NCSW (*National Commission on the Status of Women*) Comisión Nacional de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en Kenia.

NCWK (*National Council of Women of Kenya*) Consejo Nacional de Mujeres de Kenia

NDPK (*National Development Party of Kenya*) Partido del Desarrollo Nacional de Kenia

NOVIB (*Nederlandse Organisatie Voor Internationale Bijstand*) Organización Holandesa para la Ayuda Internacional

PRGF (*Poverty Reduction and Growth Facility*) Fondo para el Crecimiento y la Reducción de la Pobreza

SDP (*The Social Democratic Party*) Partido Social Demócrata

TI (*Transparency International*) Transparencia Internacional

UNEP (*United Nations Environment Programme*) Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

UNESCO (*United Nations Educational Scientific and Cultural Organization*) Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UNIFEM (*United Nations Development Fund for Women*) Fondo de las Naciones Unidas para las Mujeres

WEDO (*Women's Environment & Development Organization*) Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo.



Fuente: <https://www.goldmanprize.org/recipient/wangari-maathai/>

INTRODUCCIÓN

**Son las pequeñas cosas que hacen los ciudadanos.
Eso es lo que hará la diferencia.
Mi pequeña cosa es plantar árboles (Wangari Maathai).**

En 2004, la keniana Wangari Maathai¹, que pasó a ser conocida como “la mujer árbol”², se convirtió en la primera africana en obtener el Premio Nobel de la Paz. En palabras del Comité que la seleccionó: “Wangari Maathai se encontraba al frente de la lucha por promover el desarrollo social, económico y cultural ecológicamente viable en Kenia y en África, desde un enfoque holístico hacia el desarrollo sostenible que abarca la democracia, los derechos humanos y los derechos de las mujeres en particular; ella piensa globalmente y actúa localmente” (Comité del Premio Nobel de la Paz, 2004)³. Este discurso internacional resaltaba su excepcionalidad basada en la imbricación de prácticas que promovían el desarrollo sostenible, como campañas de forestación, con el ejercicio democrático y los derechos humanos, en particular los de las mujeres. En otras palabras, incorporaba un discurso en el otro, tornándolos mutuamente dependientes.

En esta misma sintonía, la opinión pública internacional reproducía esa alabanza y la definía como una mujer que venía luchando por la emancipación de las mujeres, la no violencia, la sustentabilidad ecológica y la democracia, a pesar de haber sido perseguida por las autoridades a lo largo de los años ochenta y noventa. Por ejemplo, en los encabezados de algunos periódicos internacionales de renombre, se leía: “Nobel de la Paz para ecologista africana” (*Deutsche Welle*); “La ecologista keniana Wangari Maathai, premio Nobel de la Paz” (*El País*); “The genius of

¹ Wangari Maathai, nació bajo el nombre de Wangari Muta (en lengua gikuyu la palabra para leopardo es *ngarĩ*, y su forma posesiva “de leopardo” es *wa-ngarĩ*) pues siguiendo la tradición gikuyu, sus padres la llamaron como la madre de su padre Muta Njugi. Posteriormente, durante sus años de educación colonial Wangari, pasó a ser Miriam -su nombre cristiano-, y durante su años en Estados Unidos se la conoció como Mary Josephine. A su regreso decidió volver a su nombre original de Wangari Muta, pero en 1969 al casarse con Mwangi Mathai reemplazó su apellido de soltera por el de casada. Cuando se divorciaron en 1977, Mwangi le pidió retirar su apellido, por lo que Wangari decide agregar una “a” después de la primera “a” de Mathai, y finalmente pasó a ser Wangari Muta Maathai (Maathai, 2007)

² El apelativo de “mujer árbol” con el que se la comenzó a identificar inició en su país por los años setenta. Así puede constatar en periódicos nacionales como *Daily Nation*.

³ The Nobel Prize. (2004). Wangari Muta Maathai The Nobel Peace Prize. *The Nobel Prize*. Recuperado de <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2004/maathai/facts/>.

Wangari Maathai” (*The New York Times*)⁴. En todos se afirmaba que el Premio Nobel de la Paz coronaba las décadas de lucha ecológica de Wangari Maathai, con la cual había contribuido al desarrollo sostenible, la democracia y la paz. También, se sostenía que el Movimiento del Cinturón Verde (*Green Belt Movement, GBM*), fundado por ella en 1977, se había convertido en una importante fuerza en favor de la democracia.

Sin embargo, no era ésta la apreciación que tenía la clase política de su propio país. De acuerdo con la cultura política que se instauró en el periodo postindependiente, Maathai -quien comenzó su muchas veces frustrada carrera política a mediados de la década del setenta-, no era una “buena mujer africana”. Incluso, fue acusada por el presidente Daniel Arap Moi (1978 -2002) de ser una amenaza a la seguridad del Estado.⁵ ¿Cómo se explica esta actitud si se trata de la primera keniana en alcanzar el máximo nivel de estudios superiores y de una reconocida académica y activista a nivel internacional ?

Wangari Maathai nació todavía en plena época colonial⁶, el 1 de abril de 1940 en Ithite, distrito de Nyeri, en la zona central de Kenia, comunidad perteneciente al grupo étnico gikuyu. Sobre la etapa temprana de su vida, Maathai considera que vivió en un mundo dual donde las creencias y tradiciones estaban siendo modificadas por los misioneros.

En este sentido, Margaret Jean Hay y Sharon Stichter (1995) afirman que el estatus de las mujeres fue alterado durante el periodo colonial, reduciendo su poder a través de las concepciones

⁴ HB.(9 de octubre de 2004). Nobel de la Paz para ecologista africana. *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/nobel-de-la-paz-para-ecologista-africana/a-1353145>

La mujer árbol. (31 de octubre de 2004). *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2004/10/31/eps/1099204010_850215.html

Tyler, Patrick E. (9 de octubre de 2004). Peace Prize Goes to Environmentalist in Kenya. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2004/10/09/world/africa/peace-prize-goes-to-environmentalist-in-kenya.html>

Anna Lappé and Frances Moore Lappé. (14 de octubre de 2004). *The genius of Wangari Maathai*. The New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2004/10/14/opinion/the-genius-of-wangari-maathai.html>

⁵ Merton Lisa y Dater Alan. (2008). *Taking Root The Vision of Wangari Maathai*. EE.UU.

El país. (8 de octubre de 2004). “La ecologista keniana Wangari Maathai obtiene el premio Nobel de la Paz”. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/sociedad/2004/10/08/actualidad/1097186402_850215.html.

⁶ Kenia fue colonizada por Gran Bretaña a partir de 1907 (Nyong’o, 1989: p. 200).

occidentales de Estado, sociedad, mujer, familia y género. De esta manera, los nuevos sistemas coloniales hicieron que, en manos de los funcionarios coloniales, las mujeres africanas se parecieran más a sus homólogas europeas. En este sentido, el papel de los misioneros, de acuerdo con Susan Mwangi (2005), fue vital en transformar las tradiciones de los gikuyu, pues fueron los primeros en prestar atención a la educación de las mujeres, incluso antes del gobierno colonial, concentrándose en educarlas para ser buenas esposas, cariñosas y sumisas.

De acuerdo con T. Walter Wallbank (1938) la educación formal al estilo europeo en Kenia hasta antes de 1915 estaba a cargo de los misioneros, y aunque posteriormente el gobierno instauró sus propias escuelas, la mayoría de la población recibía la educación por medio de las misiones. El autor afirma que en el año de 1936, las escuelas misioneras llegaron a tener 92 586 alumnos de los cuales 29 305 eran mujeres participando en todos los niveles, es decir, primaria, secundaria y bachiller, mientras que las escuelas gubernamentales únicamente contaban con 3 990 alumnos de los cuales ninguno era mujer. Por otro lado, Walbank sostiene que la población keniana estaba conformada aproximadamente de tres millones de habitantes, lo que demuestra que menos del 16% de estaba recibiendo algún tipo de educación formal. Finalmente, la autora Elizabeth E. Prevost (2017) afirma que tanto la educación del gobierno colonial como la misionera se caracterizaron por ser vehículos en los que se transmitía la epistemología occidental y la hegemonía cultural (p. 475) aunque ambas tenían diferentes objetivos. Por ejemplo, según Ann Beck (1966), los misioneros tenían como principal preocupación la preservación del cristianismo mientras que la administración colonial consideraba un esquema de educación en el los hijos de los jefes nativos debían aprender mejores métodos de agricultura y saneamiento (p. 120, 121, 132). Por su parte, Elizabeth Prevost (2017) afirma que las mujeres fueron asociadas con el hogar y la familia, y con las demandas sociales de educar y sanar a las masas, lo que planteó preguntas sobre su capacidad para ayudar al desarrollo colonial: como profesionales capacitadas en medicina y educación, o como guardianas de la vida hogareña (p. 478).

A la edad de ocho años, Wangari Maathai es enviada por sugerencia de su hermano mayor Nderitu⁷ a la escuela primaria de Ihithe, la idea fue respaldada por su tío Kamunya, quien ya tenía una hija en la escuela. Posteriormente, a la edad de 11 años, Maathai ingresó en la escuela secundaria Santa Cecilia, situada en la ladera de las montañas de Nyeri, perteneciente a la misión católica de Mathari y dirigida por las Hermanas Misioneras de la Consolata, de Italia. En esos años, en los que vivió de cierto modo aislada de la realidad de su país en plena lucha anticolonial, recibió una educación de corte religioso y basada en el relato colonial de la historia y de la misma actualidad. Por ejemplo, ella pensaba que los rebeldes anticoloniales Mau Mau⁸ eran un grupo que infundía terror entre la población mientras que el resto se esforzaba por restaurar el orden (Maathai, 2007: p. 87).

A sus diecinueve años de edad, es decir en 1959, Wangari Maathai es seleccionada para ir a estudiar a Estados Unidos a través del programa Kennedy Airlift⁹. En 1964, se graduó como licenciada en biología de la Universidad Mount St. Scholastica de Atchison, Kansas, dirigida por monjas benedictinas (Maathai, 2007: p. 101). Posteriormente, realizó su maestría en biología en la Universidad de Pittsburgh, financiada por el Instituto Afroamericano (Maathai, 2007: p. 125). Una vez concluida su educación superior en 1966, regresó a Kenia, un joven estado nacional a solo tres años de haber obtenido su independencia del imperio británico y bajo el gobierno de Jomo

⁷ Los padres de Wangari Maathai, Muta Njugi -perteneciente a la primera generación de kenianos que recibió educación-, y Wanjiru Kibicho -asistió a clases para adultos donde le enseñaron a coser, planchar y algunas técnicas de agricultura, pero no sabía leer ni escribir- ambos pertenecían al grupo étnico gikuyu, y se dedicaban a las labores campesinas, vivían de la tierra y poseían ganado, cabras y ovejas. Su familia estaba establecida bajo un sistema poligámico-la madre de Wangari Maathai fue la segunda esposa-, no obstante, sus padres habían sido convertidos al catolicismo aproximadamente entre 1930 y 1940. Antes de la independencia del país y del año 1947, Wangari Maathai vivió con su padre, en la granja de un británico cuyo nombre era el Sr. Neylan, quien al momento de la independencia le regaló a su padre 10 hectáreas de sus tierras. Sin embargo, en 1947, Wangari Maathai se fue a vivir a Nyeri con su madre para ayudar en las labores del hogar (Maathai, 2007).

⁸ La anticolonial rebelión Mau Mau inició en 1952 y se extendió hasta 1960, organizada a modo de guerrillas, tuvo como principal objetivo a las propiedades de los colonos europeos sobre todo en los distritos de Nyeri, Fort Hall, y Kiambu de mayoría de población gikuyu (Maathai, 2007)..

⁹ El Programa Kennedy Airlift fue un punto clave de la campaña presidencia de Tom Mboya en 1960 que tuvo como objetivo llevar a cientos de estudiantes africanos a Estados Unidos para la educación incluido el padre de Barack Obama. El senador John F. Kennedy y Tom Mboya se reunieron por primera vez en 1959 y en septiembre de ese mismo año ochenta estudiantes -entre ellos Wangari Maathai- de África Oriental volaron a Estados Unidos. Para más información visitar <https://www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/jfk-in-history/john-f-kennedy-and-the-student-airlift>.

Kenyatta. Este último procurará mantener la unión nacional por encima de las diferencias étnicas y evitar la retirada de los colonos blancos y de sus inversiones. Su lema será entonces *harambee* (trabajemos juntos por un propósito común).

Ya en Nairobi, Wangari Maathai inició sus estudios de doctorado en el Colegio Universitario de Nairobi (1966) que en aquél momento formaba parte de la Universidad de África Oriental de Makerere, Uganda. En 1967, el profesor Reinhold Hofmann le planteó la posibilidad de llevar a cabo parte de su investigación en la Universidad de Giessen, Alemania por lo que Wangari partió ese mismo año regresando a Kenia en 1969. Terminó su doctorado en 1971 sobre el desarrollo y la diferenciación de las gónadas en los animales bovinos convirtiéndose en la primera mujer de toda África Central y Oriental en obtener un doctorado (Maathai, 2007: p. 137-151).

A esta sociedad en ebullición llega Wangari después de sus años de formación superior en Estados Unidos. Contrae matrimonio con un político que hace carrera pretendiendo ella también la suya propia junto a la académica y a la de activista por la defensa del medioambiente. No lo hará sin tensiones y nuevos desafíos al no encajar en el modelo de “mujer tradicional y respetable” -léase secundando más que protagonizando espacios de representación política- lo que incluyó la decisión de divorciarse (en una época cuando era considerado un tabú).

Indagar en la trayectoria política de Wangari Maathai implica recorrer un camino que nos lleva al año de 1963 en la historia política de Kenia, es decir, al inicio del periodo postindependiente del país y, al mismo tiempo, es escuchar la historia del país desde la voz de una mujer, que si bien no se puede afirmar que representa a todas las kenianas, sin duda alguna, como afirma Samuel Ndogo (2013), sus experiencias desafían el *status quo* político y el orden patriarcal en Kenia, mostrando que las mujeres no eran simplemente víctimas pasivas del patriarcado (p. 190).

La autobiografía de Wangari Maathai titulada: *Con la Cabeza Bien Alta* (*Unbowed* en su versión original al inglés), como fuente primaria publicada en el año 2006¹⁰ permite apreciar los momentos y las estrategias de su lucha por ingresar y permanecer con voz propia en la arena política de su país. En este sentido, propongo ponerla en diálogo con otras fuentes primarias como periódicos de la época tanto internacionales como nacionales¹¹ y documentos relativos a la historia política de Kenia, así como estudios sobre la historia posterior a su independencia y sobre la misma Wangari, para explorar su agencia política como un proceso histórico que es parte de la historia moderna del país. Por ello la pregunta principal que guía esta investigación es: ¿cuáles fueron las estrategias de Wangari Maathai para posicionarse en el escenario político keniano a partir de un discurso-acción en torno a naturaleza, democracia y género? Las preguntas que habilitan una exploración más profunda de la problemática son señaladas a continuación en la descripción de la capitulación.

Este trabajo de investigación se organiza en tres capítulos en los cuales se ponen en diálogo la historia política de Kenia, la situación específica de las mujeres en cuanto a participación política y las prácticas y discursos de Wangari Maathai.

En el primer capítulo se exploran las principales características del modelo de Estado-nación y del sistema político en Kenia a partir de su independencia (1963), bajo el mandato de Jomo Kenyatta proveniente del grupo étnico gikuyu¹² y líder de la Unión Nacional Africana (KANU por

¹⁰ Originalmente la idea de escribir sus memorias, de acuerdo con Wangari Maathai surgió en el año 2003 cuando su colega y amiga la Directora Ejecutiva de Brighther Green Mia MacDonald y su amigo cofundador de Lantern Books Martin Rowe le hicieron saber que les gustaría ayudarlo a escribir su historia (Maathai, 2007: p.389). Recursos complementarios de <https://www.greenbeltmovement.org/node/394> y <https://brightergreen.org/news/mia-macdonald-joins-green-belt-board/>.

¹¹ En el caso de los periódicos nacionales mis principales fuentes son: *Daily Nation* y *The Standard*.

¹² Charles Hornsby (2012) afirma que, los pueblos kenianos pueden clasificarse lingüísticamente en tres grupos principales. Los pueblos de habla bantú constituían aproximadamente dos tercios de los kenianos, incluidas las comunidades Gikuyu, Embu, Meru, Kamba, Luhya, Gusii, Mijikenda, Taita y Pokomo. El segundo grupo estaba formado por los nilotas (del Nilo) de los lagos, llanuras y tierras altas que eran los Luo, Kalenjin, Maasai, Turkana y Teso. Finalmente, había una comunidad más pequeña de habla cusita oriental en el norte conformada por los Boran, Oromo, Rendille y Somalí (p. 21).

Al momento de la independencia (1963) la población total de Kenia era de 8.6 millones de habitantes. La comunidad étnica más grande era el grupo Gikuyu con un total de 1,642,065; la segunda eran los Luo con 1,148,335; en tercer lugar

sus siglas en inglés). Se abordan entonces las siguientes preguntas: ¿cómo son posicionadas las mujeres en el modelo de estado-nación independiente sobre todo en lo que respecta a sus posibilidades de agencia política? ¿De qué factores dependen las posibilidades de acceder a esa agencia política: clase, etnia, educación, estado civil, religión, etc.?

Se analiza también, cómo Wangari Maathai logra sus primeros acercamientos a la arena política a partir de dos factores: el primero, en 1969, cuando contrajo matrimonio con Mwangi Mathai, político keniano, que compitió en ese mismo año por un puesto parlamentario y a cuya campaña política se vio tempranamente involucrada. El segundo, se relaciona con el uso estratégico de su posición dentro de la élite keniana por estar casada con Mwangi Mathai, pues esto habilitó su acceso al Consejo Nacional de Mujeres en Kenia, y es así como movida por la Conferencia Internacional de Mujeres en 1975¹³, y el espíritu de *harambee*, propuso en 1977 el “*harambee* para salvar la Tierra” bajo los auspicios del Consejo Nacional de Mujeres en Kenia (NCWK). El “*harambee* para salvar la Tierra” fue la semilla del cambio en la vida de Wangari Maathai, pues en 1977 se divorció de Mwangi Mathai, este acontecimiento bastó para colocarla en una situación de desprestigio frente a la élite keniana, ya que las esposas de los políticos debían ser “buenas esposas y madres” y el divorcio contradecía esta definición.

El segundo capítulo tiene como objetivo estudiar cuándo y cómo inicia Wangari Maathai su trayectoria política en el escenario político posindependentista de Kenia; analizando las estrategias

los Luhya con 1,086,409 personas; en cuarto los Kamba con un total de 933, 219 personas. Luego se ubicaban los Kalenjin con 893,932. Otras comunidades como los Maasai constituían menos del 2% de la población con un total 154,079 personas (Morgan, pp. 21-23 ; pp. 78,81). De acuerdo con Lisa A. Cubbins (1991) citando a Berg-Schlosser (1994), entre los casi cincuenta grupos residiendo en Kenia postindependiente, a inicio de la década de 1960 cuatro tienden a dominar: Gikuyu, Luo, Luhya y Kamba, conformando aproximadamente el 70% de la población (Kenya Central Bureau of Statistics 1970, 1980). Excepto en las principales áreas urbanas, como Nairobi y Mombasa, los grupos étnicos terminan concentrándose en regiones rurales separadas de Kenia. Los grupos étnicos difieren en su afinidad religiosa primaria, además, aunque la mayoría de los kenianos son cristianos o musulmanes, incorporan creencias africanas anteriores al periodo colonial en sus prácticas religiosas (p. 1067).

¹³ La Conferencia Internacional de las Mujeres de 1975, realizada en México, tuvo como uno de sus objetivos buscar una solución para los problema de acceso al agua y a la energía, problema que las mujeres rurales de Kenia tenían en ese momento, debido a que en el periodo colonial, la administración había deforestado las zonas implantando nuevas especies de árboles no correspondientes al suelo del país, causando grandes problemas como -falta de leña para hacer fuego y levantar ceras, escasez de agua y comida- con los recursos naturales del país (Maathai, 2007: pp. 165-166).

políticas en las que hace uso de su capital cultural, clase social, conexiones políticas a nivel nacional e internacional, protagonismo de las organizaciones de mujeres, identidad étnica y africana, para negociar su agencia política bajo un régimen autoritario, conocido como neopatrimonial¹⁴ e instaurado en Kenia a partir de la independencia del país en 1963. Este régimen se caracterizó por excluir a las mujeres de puestos en el gobierno: no tenían derechos, económicos, políticos y sociales iguales a los de los hombres, y sus preocupaciones básicas nunca fueron prioridad para el gobierno (Varela, 2011: p. 276)

Otras preguntas clave de este capítulo son: ¿desde cuándo y cómo adopta Maathai un discurso ambientalista para acceder al capital político necesario para aspirar a un puesto de representación popular? En relación a esta pregunta: ¿a través de qué mecanismos se apropia y adopta un discurso internacional en torno a la conservación de la naturaleza que a su vez resulta popular en Kenia?

En el tercer capítulo se analizan las acciones políticas de Wangari Maathai (1992-2002) en torno a la creación de políticas de ambientalismo que favorecieron la democracia y permitieron el cambio político del país a través de su colaboración con organizaciones “pro-democracia”. Se exploran, en particular, sus estrategias políticas concretando a veces alianzas con los grupos de la élite keniana, y en otras ocasiones, vinculándose de modo más estrecho con la población keniana en

¹⁴ De acuerdo con Michael Bratton y Nicolas Van de Walle (1994) se entiende que un país vive bajo régimen neopatrimonial, cuando los líderes autoritarios, en este caso Jomo Kenyatta y Daniel Arap Moi, permanecen en el poder durante largos períodos de tiempo y establecen las reglas sobre quienes pueden participar en las decisiones públicas, así como la cantidad de competencia política permitida. La esencia del neopatrimonialismo es que el líder mantiene la autoridad a través del patrocinio personal, en lugar de la ideología o la ley. Por su parte, Aili Mari Tripp afirma que el régimen se caracterizó por su estrecha centralización, en la cual todo el aparato estaba controlado por el presidente y sus aliados cercanos (las fuerzas de seguridad, el gabinete, el parlamento, la administración regional y el aparato de un solo partido desde 1969). Dentro de esta estructura política y administrativa, todos los mensajes de importancia se otorgaron a gikuyus estrechamente asociados con el clan de Kenyatta. También fue este grupo el que más se benefició con las transferencias de tierras durante los años sesenta y setenta, lo que abrió posibilidades sin precedentes para la acumulación de poder económico, social y político. Esta estructura de poder patrimonial y la distribución de los recursos estatales alimentaron un sistema de patrocinio vertical que garantiza una cierta estabilidad. Sin embargo, una parte significativa de la población se mantuvo fuera de estos intercambios simbólicos y materiales. (Tripp, 2001: p. 38). El sufijo -neo- es porque de acuerdo con Bayart (1999) el Estado en África posee raíces autónomas y se basa en un proceso de reapropiación de las instituciones de origen colonial que le garantizan historicidad; no se puede considerar una simple estructura exógena (p. 391).

general, en particular con las mujeres. Sus vínculos con ciertos sectores de la comunidad internacional le brindarán apoyo y a veces refugio en su búsqueda incansable por espacios de agencia política en su país. Las preguntas articuladoras de este capítulo son entonces las siguientes: ¿cómo negocia Maathai su agencia política en un escenario de escasa participación de las mujeres en política formal? ¿Cómo construye alianzas, sobre todo a partir de la década del noventa, con organizaciones políticas “pro-democracia” ligando así el discurso ambientalista al democrático y abriendo un canal de acceso personal a puestos de representación popular?

En este periodo -1992- 2002- el clima político, social y económico no era aún del todo favorable para la sociedad keniana pues la élite política, las clases profesionales y la población en general se encontraban molestas con el régimen autoritario de Daniel Arap Moi, obligándolo a reintroducir el sistema multipartidista en el país en el año 1991, mismo que se había perdido desde la época de Jomo Kenyatta. Con el triunfo nuevamente de Daniel Arap Moi en 1992, los temas que siguieron dominando al país giraban en torno a la ayuda extranjera, la corrupción y el autoritarismo, y la política de división étnica. No obstante, como contrapeso a la opresión del gobierno, la solidaridad entre la ciudadanía, sin importancia el grupo étnico se hizo más grande, también, el espacio democrático se extendía más a medida que la huella del estado se contraía pues las presiones extranjeras y las relaciones con los donadores intentaban impulsar reformas para fomentar la participación de la sociedad civil (Hornsby, 2012). El papel de las mujeres en esta época -1992-2002-, se caracterizó de acuerdo con Aili Mari Tripp (2001), por un incremento de aspirantes a posicionarse como líderes nacionales. La participación política de las kenianas se veía reflejada en organizaciones de estudiantes, de activistas por los derechos humanos y protestas en las que mostraban su oposición al régimen autoritario de Daniel Arap Moi y reclamaban mayor participación.

De esta manera, con la apertura de un sistema multipartidista en el país, Wangari Maathai logró finalmente un ingreso más activo en la arena política aún cuando Daniel Arap Moi comenzó a

perseguir con mayor rigor las acciones llevadas a cabo por el GBM. Es desde el seno de esta compleja interacción que va construyendo su propuesta de imbricar el discurso ambientalista con el democrático como clave para un cambio de paradigma político en Kenia.

Finalmente presento conclusiones y las cuestiones que quedan abiertas a futuras investigaciones sobre el tema.

CAPÍTULO 1: LOS AÑOS HARAMBEE (1963 -1978)

[...] y no es raro oír a un colonizado declarar aquí y allá: “No valía la pena, entonces, ser independientes... (Fanon, 1961: p. 40).

Este capítulo tiene como objetivo explorar las principales características del modelo de Estado-nación y del sistema político instaurados en Kenia a partir de su independencia en 1963, bajo el mandato de Jomo Kenyatta. Asimismo, se analiza el panorama de participación política de las mujeres en este nuevo periodo. Finalmente se abordan los primeros acercamientos de Wangari Maathai a la arena política.

1.1 Bases del proyecto nacional posindependentista bajo el gobierno de Jomo Kenyatta.

Cuando se decidió comenzar a indagar sobre la vida de Wangari Maathai en esta investigación, se inició un recorrido que nos llevó a situar el punto de partida en el inicio de Kenia independiente, es decir; el 12 de diciembre de 1963, fecha que marca el nacimiento de una “nueva nación”. El país había alcanzado su independencia de Gran Bretaña y un año después, en 1964 se convirtió oficialmente en la República de Kenia. Esta nueva etapa fue, parafraseando las palabras de Frantz Fanon en “Los Condenados de la Tierra” (1961) y “Piel Negra, Máscaras Blancas” (1952): “la consecuencia del encuentro de dos fuerzas congénitamente antagónicas -colonizador y colonizado- que extraen precisamente su originalidad de esa especie de sustanciación que segrega y alimenta la situación colonial. Por lo tanto, los líderes en el periodo postindependiente son aquellas personas que durante el periodo colonial fueron creados como hombres nuevos, y que fueron afectados y modificados en su ser para ocupar el papel del colonizador, de manera que; la descolonización fue la sustitución de una “especie” de hombres por otra “especie” (1961: pp. 30-31) “que fue moldeada para usar ropas europeas o prendas de última moda, adaptados para usar las cosas que usan los

Europeos: sus formas de cortesía, su lenguaje o sus expresiones, todo una escenografía para intentar llegar a un sentimiento de igualdad con el europeo y su modo de existencia” (1952: p. 28) para dirigir el nuevo Estado-nación hacia un orden que había sido calificado hasta ese momento como el “mejor modelo”: el modelo occidental. Mahmood Mamdani es enfático al respecto:

[...] durante el periodo colonial fue que las potencias coloniales de occidente exaltaron una sola autoridad, la del jefe tradicional. Marcada por ciertas características como edad y género. La autoridad del jefe era inevitablemente patriarcal y masculina. Así, las potencias coloniales fueron las primeras en promover y poner en práctica dos propuestas: 1) que todo grupo colonizado tenía una tradición original y pura, religiosa o étnica, y 2) que debía obligarse a todo grupo colonizado a regresar a esa condición original, lo que se haría por medio de la ley. Juntas, esas dos propuestas constituyen la plataforma básica de todo el fundamentalismo religioso y étnico en el mundo poscolonial. Esto trajo consecuencias en el periodo postcolonial cuando los grupos étnicos tratados como una identidad política por el nuevo Estado-nación decidieron quién merecía tener más derechos y quién no de acuerdo a su pertenencia étnica (Mamdani, 2003: pp. 54-55).

En Kenia, este nuevo Estado-nación estuvo dirigido por una de estas “nuevas especie de hombre”, el *Mzee*¹⁵ Jomo Kenyatta quien llegó a ser presidente cuando demostró ser un “buen elemento” para guiar al país, pues tanto la administración colonial, los colonos y los kenianos argumentaban que Kenyatta había podido llegar al poder cuando admitió que su participación en el movimiento anti colonial de los Mau Mau¹⁶ fue confusa e imprudente, y con eso demostró lo que los colonizadores buscaban en los africanos: que siguieron un patrón de orden y disciplina, limpieza y puntualidad (Knauss, 1971: pp. 132-133).

¹⁵ *Mzee* significa en kiswahili un anciano con sabiduría al que se le muestra respeto. Hélène Charton (2013), afirma que Jomo Kenyatta llegó a ser llamado un *Mzee* porque durante su mandato presidencial se creó un mito político alrededor de su figura con sus raíces en las luchas nacionalistas en contra del poder colonial que le sirvieron para legitimar su régimen, de esta manera, su nombre simboliza la nación, por otro lado, como había una emergencia por encontrar un “gran hombre” Jomo Kenyatta también simboliza al padre y al héroe de la lucha por la independencia(pp. 1-2).

¹⁶ De acuerdo con Rok Ajulu (1994) se afirma que el movimiento Mau Mau fue una organización política del campesinado desposeído, el proletariado primario, los pequeños comerciantes, los desempleados y los lumpenproletariado. Mau Mau representaba a las clases sociales más desplazadas por la economía y la política colonial [...] el movimiento silenció a las clases medias africanas e impuso su voluntad en los centros urbanos importantes como Nairobi y Nakuru. La derrota de Mau Mau, por lo tanto, representó una victoria no solo para el Estado colonial, sino también, y con más fuerza, para las clases indígenas moderadas que se habían excluido del anillo político durante el periodo de 1952-1960 (p. 228).

Asimismo, Marshall S. Clough (1979) afirma que los europeos residentes vieron en el liderazgo de Kenyatta una clave para la estabilidad política, el éxito económico y la orientación pro-occidental (p. 5) lo que resultó muy conveniente para el sistema internacional. Previo a la independencia del país hacia finales de los años cincuenta, los gobernadores coloniales lo acogieron y se convirtieron en sus consejeros (Nyong'o, 1989: p. 207).

Al mismo tiempo, se afirma que Jomo Kenyatta quedó a la cabeza de Kenia porque mostró la suficiente madurez política; de acuerdo con Ngugi Wa Thiong'o (2015) ésta se daba cuando el sujeto nativo entendía los lenguajes operativos de las instituciones modernas gobernantes, a través de un proceso de desarrollo intelectual por el cual las clases subalternas pueden madurar y convertirse en una fuerza política moderna (p. 152).

Así, Jomo Kenyatta pasó a la historia como un hombre que en sus inicios representó la figura de un diablo, pero, posteriormente logró convertirse en un padre que podía dirigir el país. La figura de Jomo Kenyatta como un diablo tiene su origen en la propaganda del régimen colonial de 1952 cuando Kenia fue declarado Estado de emergencia, y Kenyatta arrestado por el gobierno colonial en la operación conocida como *Jock Scott*, y sentenciado a siete años de prisión. Hélène Charton (2013) explica así la postura de Jomo Kenyatta:

Su juicio y su detención crearon un mito inventado, en gran parte por la propaganda colonial, que lo identificó como el líder del movimiento Mau Mau, pero después de su liberación en 1961, y con su nombramiento como Primer Ministro en 1963 [...] Kenyatta encarnó una combinación de todas las formas de oposición al orden colonial [...] Sin embargo, la pregunta seguía siendo: ¿de qué patrimonio nacional era finalmente custodio? Lejos de ser el rebelde enfurecido de Mau Mau, se le convirtió en propaganda colonial, “el líder africano en la oscuridad y la muerte”, a lo largo de su carrera política se había esforzado por reconciliar las diferencias de opinión, a favor de la unidad y el mayor bienestar del grupo. ¿Pero qué grupo? ¿El clan, el grupo étnico o la nación? (pp. 3-4)

Ante lo hasta aquí señalado surge la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles fueron las principales características del modelo de Estado-nación y consecuente sistema político que se instauró en Kenia a partir de su independencia?

Para entender, qué modelo decidió seguir Jomo Kenyatta, se reflexionó si él estaba atrapado en el canon occidental reproduciendo sus esferas de pensamiento en la práctica (Grosfoguel, 2006: p. 21), y lo que el análisis del periodo devela es que en Kenia postindependiente la administración colonial se había eliminado, pero el patrón colonial seguía intacto. Jomo Kenyatta fue el encargado de reproducir la continuidad de las formas coloniales de dominación durante su mandato (1963-1978), a este fenómeno se le conoce como *colonialidad* (Grosfoguel, 2006: p. 28). En palabras de Aníbal Quijano (1991,1993,1998) citado por Grosfoguel (2006) se puede afirmar que el uso del término “colonialidad” define situaciones coloniales donde la opresión y explotación cultural, política, sexual y económica ya no provienen de la administración colonial sino de grupos raciales / étnicos dominantes hacia grupos étnicamente racializados y subordinados (p. 29).

Se argumenta entonces, de acuerdo a Fanon (1961), que la transición del periodo colonial al período independiente concierne tanto al sistema colonial como a la joven burguesía nacional pero menos al resto del pueblo (p. 55), Es así que, los nuevos gobernadores del periodo postindependiente son definidos como los niños mimados del colonialismo que hoy son la autoridad nacional que organiza el robo de los recursos nacionales (p. 42).

Por esa razón, y de acuerdo con Stuart Hall (2008) se propone no pensar este periodo como una etapa en donde todo cambia radicalmente o donde todas las antiguas relaciones desaparecen para siempre y otras nuevas vienen a reemplazarlas (p. 129), y para el caso de Kenia, este supuesto es aplicable pues Jomo Kenyatta tuvo contacto directo desde joven con la sociedad inglesa y le mostraba una profunda admiración. Por lo cual, Donald C. Savage (1970), quien cita a George Padmore en su artículo “Kenyatta and the Development of African Nationalism in Kenya”, afirma que Kenyatta quería un Estado africano similar a los de Europa y América del Norte, y no un

“tribalismo revivido”, de tal manera que sus discursos replicaban una ética directamente proveniente de la era victoriana, por ejemplo:

En 1920, Kenyatta alentaba a los gikuyu a hacer que sus tierras fueran productivas, plantar árboles frutales africanos y europeos, a seguir los consejos del Departamento de agricultura y mantener limpios sus hogares, y tratar de asistir a las escuelas superiores, mientras que en 1940 proclamaba que los africanos debían gobernarse a sí mismos y trabajar duro pues la libertad no caería del cielo, estos discursos no resultaban sorprendentes, y al mismo tiempo reflejaban su educación de los presbiterianos escoceses, esto se volvió política en una colonia con la misma ética (p. 535).

Terence Ranger (1983) afirma que las tradiciones inventadas¹⁷ de Europa fueron llevadas a África con la finalidad de obtener la autoridad y la confianza que les permitiera actuar como agentes de la modernización, y una manera era aceptando la idea de que algunos africanos podían convertirse en miembros de la clase gobernante de África colonial, pues ellos extenderían a los africanos, posteriormente la formación de las tradiciones (p. 256).

Así comenzó el nuevo Estado-nación en Kenia, con una nueva élite keniana que había sido educada a la manera occidental, y que buscó el desarrollo del país en la dependencia neocolonial con el mundo capitalista desarrollado (Hall, 2008: p. 129), y dejando de lado los intereses y preocupaciones de los campesinos, obreros y mujeres. Fanon citado en el trabajo de Savage (1970), afirma que la revolución anticolonial en África llevó al poder a una burguesía negra hecha a imagen del funcionario civil europeo manipulado por las grandes potencias, en particular Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia (p. 518). Entonces y de acuerdo a Fanon (1974), los líderes del periodo

¹⁷ Las nuevas tradiciones inventadas por Europa e instauradas en África, pero específicamente en Kenia, de acuerdo con Terence Ranger (1983,) son: la invención de la figura del artesano, campesino y obrero utilizando rituales del sindicalismo europeo con la finalidad de excluir a los africanos (p. 221). Por otro lado, también se inventó un modelo de “sociedad rural” [...] En África no existían - poblados de este tamaño o estabilidad- que lejos de ofrecer a los cultivadores africanos un medio de proteger sus valores, funcionaban más bien como mecanismos de control europeo autoritario y de innovación económica (p. 222). La tradición de la educación estuvo basada en el estilo británico con un método que emulaba a la escuela privada inglesa (p. 230). Finalmente, explica la nueva tradición para las mujeres, y afirma que su papel a desempeñar fue cada vez mayor en la producción rural a causa de la migración masculina a las granjas de los colonizadores. De tal manera que las mujeres tenían dos medios posibles de hacerse valer contra las costumbres dominadas por los hombres: 1) podían recurrir al cristianismo de las misiones y sus conceptos de derechos y obligaciones, o 2) podían tratar de utilizar las contraposiciones que existían dentro de la cultura africana, como crear ritos de iniciación femenina, que en otro tiempo había constituido un contrapeso de la influencia ritual masculina en el microcosmos- (pp. 267-269).

postindependiente son los “negros evolucionados” que quieren demostrarles a los blancos cueste lo que les cueste que asimilaron los valores culturales de la metrópoli (p. 22), pero que por otro lado, van a hacer soñar al pueblo, con la finalidad de permitirles imaginar una nueva nación sin el orden colonial, a menudo utilizando la lengua nacional o étnica para fomentar el sueño, es decir, permitir que en su imaginación la masa se sienta liberada del orden colonial (Fanon, 1961: pp. 60-61).

Otro factor importante dentro del nacimiento de este nuevo Estado-nación fue la posición que ocupó con el sistema internacional, pues cuando el país obtuvo su independencia, el mundo se encontraba bajo el periodo de la Guerra fría, y de acuerdo con Peter Anyang' Nyong'o (1989) se afirma que Jomo Kenyatta posicionó al Estado keniano como en esencia capitalista y neocolonial. Sin embargo, esta posición comenzó a ser contradictoria con su posición inicial, ya que, en su discurso de victoria había prometido un régimen democrático y socialista donde los derechos de todos estarían totalmente protegidos (Savage, 1970: p. 519). Paul K. Wainaina, Madeleine Arnot y Fatuma Chege (2011) en su artículo “Developing ethical and democratic citizens in a post-colonial context: citizenship education in Kenya”, afirman que hay un debate sobre si el gobierno de Kenyatta al tratar de evitar alinear la nación directamente con las ideologías liberales occidentales o las ideologías socialistas estaba genuinamente comprometido con lo que se conocía como socialismo africano¹⁸ (p. 183).

¹⁸ James A. McCain (1975) en su artículo “Ideology in Africa: Some Perceptual Types” afirma que el socialismo africano se ha definido e interpretado de diversas maneras: la defensa del comunismo en un entorno moderno (Nkrumah, 1970: p. 207), un sentido de seguridad y hospitalidad universal (Mboya, 1963: pp. 164-165), el Estado nacional cuando se le ve como un sistema familiar extendido (Johnson, 1963: p. 20), entre otras. Estas definiciones lo que indican, acorde con McCain (1975) es que no hay una única definición de socialismo. En el coloquio en Dakar, Senegal, de 1962, el tema fueron “Las políticas de desarrollo y las formas de socialismo africano”. Durante el mismo, se llegó al acuerdo general de definir al socialismo africano como “una forma de organización social, política y económica basada en una concepción humanista del hombre, que podría proporcionar el máximo progreso económico y reafirmar los valores colectivistas tradicionales de la vida africana” (p. 62). Se afirma también que el socialismo africano representado en Kenia, corresponde al socialismo democrático africano, siendo su característica principal: afirmar la importancia de las garantías individuales y la libertad. Además, en este tipo de socialismo se hacen valer los derechos de las mujeres, más que en otros tipos de regímenes socialistas. El Estado dirige el proceso de desarrollo, pero dentro de un orden social y económico pluralista. Si bien los servicios se expanden para mejorar los estándares de la vida en general, no se desea una movilización total de la sociedad para los fines del cambio. Finalmente, el autor afirma que, para Kenyatta y Mboya, la doctrina socialista representa una oportunidad para alternativas de acción flexibles, en contraste con un método para reducir la complejidad social a través de programas rígidos (p. 64).

Sin embargo, hay aquí una pregunta a responder ¿Por qué Jomo Kenyatta pareciera estar danzando, durante este periodo, entre la ideología socialista y la ideología capitalista? Una respuesta posible es que ambas ideologías a nivel mundial eran débiles en sus mismas raíces, pues acorde con, Immanuel Wallerstein (1996) en *¿Qué esperanza hay para África? ¿Qué esperanza hay para el mundo?*, la ideología socialista presentada por la URSS como una alternativa de oposición ideológica al liberalismo wilsoniano dominante, no fue sino una variante más del liberalismo wilsoniano, pues ambas mostraban características comunes. Por citar algunas: 1) afirman la creencia en la existencia de valores universales, aplicables a todo pueblo por igual; 2) comparten la creencia en el gobierno del pueblo -la democracia-, pero la definían como una situación en la que en efecto se permitía a expertos reformadores racionales tomar las decisiones políticas esenciales. Sin embargo, el hecho es que África estaba dentro de la zona de Estados Unidos y fuera de la zona de influencia soviética (pp. 51-53).

El contexto internacional afectó el posicionamiento de Jomo Kenyatta de tal modo que comenzó a ser cuestionado, por ejemplo los marxistas africanos (1982) argumentaban que los objetivos de la lucha anticolonial habían sido traicionados y que Jomo Kenyatta se había convertido en el perfecto aliado de los colonizadores, lo que le sirvió para perpetuar su dominio por mucho tiempo más; *Uhuru nchini Kenya? Hakuna Njia Hapa* (Cheche Kenya, *The Voices of Kenya*, 1982). Así, a finales de los años sesenta la expresión política y el poder se estaban transformando en un monopolio en manos de un solo grupo (Nyong'o, 1989: p. 195).

Es así, como la esperanza de un país igualitario y justo comenzó a desvanecerse, y la sociedad keniana se fragmentó, de manera que, la agencia política de la población dependía de su nivel de educación, etnia, estado civil, religión, etc. Este régimen instaurado en Kenia en los años posteriores a la independencia ha sido definido como neopatrimonial, y está basado en un gobierno personal que se mantiene por redes clientelares que vinculan a la capital con las zonas

rurales a través de intercambios de recursos para el voto y apoyo político (Bratton, Michael. y Van de Walle, Nicolas., 1994).

Por otro lado, el gobierno postindependiente se sujetó de otro factor arraigado en el periodo colonial, y que cuando Jomo Kenyatta obtuvo la “libertad” del país, se sujetó a ese sentimiento que los colonizadores habían utilizado para explotar a los africanos pero que en términos abstractos no había dado resultado; el *harambe* -trabajemos unidos- fue la promesa de una asociación de autoayuda con la comunidad y el gobierno (Ng’ethe, 1984) con la que se pretendía que las comunidades a nivel local se hicieran cargo de su propio desarrollo.

El *harambee*, de acuerdo con Sifuna (2000), sirvió para que Jomo Kenyatta complementará su agenda política. Sin embargo, pronto el presidente olvidó su promesa y dejó claro que en su red de clientelismo los socios eran el gobierno, los líderes y los pobres la mayoría de los cuales vivían en las zonas rurales como campesinos y a los que se les daba ayuda a cambio de votos para el partido en el poder (Ng’ethe, 1984: p. 161). Así, Marshall Clough (1979) sostiene que la base del poder se basó en el grupo étnico gikuyu (p. 5), conocido como “la mafia de Kiambu”, el distrito hogar de Kenyatta (Korwa y Munyae, 2001: p. 1).

Al momento de la independencia, en el país había dos partidos nacionalistas: la Unión Democrática Africana de Kenia (KADU por sus siglas en inglés) y la Unión Nacional Africana de Kenia (KANU por sus siglas en inglés)¹⁹, ambos surgieron a finales de los años cincuenta y reagrupaban a coaliciones de diversos grupos étnicos (Nyong’o, 1989: p. 203), La KANU llevó la batuta del poder durante este periodo (1963- 1978), parafraseando a Fabien Adonon Djogbénou (2003) se argumenta que, en las democracias occidentales, la adhesión a un partido se determina a

¹⁹ Es así, como previo a la independencia el clima político electoral estuvo definido por la administración colonial que canalizó el nacionalismo africano hacia una política de competencia a través de la formación de partidos capaces de ganar la mayoría de los votos y constituir un gobierno. La Unión Nacional Africana de Kenia (KANU) salió victoriosa en las elecciones previas a la independencia pues su propuesta resultó atractiva para la mayoría de los africanos de diversos sectores: habitantes de las ciudades, sindicatos, profesionistas y poblaciones rurales de las zonas agrícolas y comerciales, y al mismo tiempo era un partido nacionalista (Nyong'o, 1989: p. 206).

través de la expresión ideológica, política y económica en la que participan activamente las masas populares, mientras que en África la gente vota por un hombre en específico, ya sea de su grupo étnico o su región, así el sufragio individual se convierte en colectivo, del mismo modo que su adhesión al partido pues familias o aldeas enteras se registran en bloque al partido. De esta manera el hecho de que la KANU se haya convertido en el partido dominante durante el periodo (1963-1978), fue un comportamiento partidario en Kenia perfectamente acorde a la lógica tradicional, ya que, los modos o normas de participación siguen el sistema tradicional donde lo que cuenta es el parentesco étnico (pp. 205 -206). Se denominó *majimbo*²⁰ a esta manera de adherirse a un partido y a la manera en la que participaban en ellos. Según Mang'eni Nabwire Linda (2018) durante este período (1963-1972) *majimbo* implicaba regionalismo étnico, es decir, un sistema de gobierno en el que cada región tenía un representante en el gobierno central (p. 134).

Jean Francois Bayart (1999) designa a este tipo de Estado postindependiente africano como un *Mutatis Mutandis* o -política politiquera-, y los mecanismos que lo rigen están basados en cuatro fases: 1) la capitalización de bienes y poderes patrimoniales, 2) capitalización de parientes y dependientes, 3) capitalización de prestigio e influencia 4) sucesión y legitimación genealógica (p. 347), cada una de las cuales puede identificarse en la administración del presidente Jomo Kenyatta durante este periodo (1963-1978).

En este sentido, Hélène Charton (2013) reafirma lo señalado por Bayart (1999) argumentado que el gobierno de Jomo K. (1963-1978) pasó por tres grandes crisis. La primera apareció unos meses después de la independencia dentro del gobierno de coalición formado por la KANU en mayo de 1963, ya que, surgieron dos alas opuestas en su interior pues los miembros no estaban siendo tratados de manera igualitaria. Así, los nacionalistas radicales como Bildad Kaggia y

²⁰ *Majimbo* puede tener cuatro significados lógicos: es un sistema de independencia política y económica de la región que no es el sistema unitario de gobierno; es un sistema donde el poder se comparte desde el gobierno central a los distritos (*jimbo*) y es una circunscripción representada en el parlamento por un *Mjumbe* que en kiswahili significa: miembro del parlamento que representa un distrito (p. 133).

J.M.G Kariuki, no estaban de acuerdo en permanecer dentro del gobierno junto a ex generales del Mau Mau como Waruhiu Itote, o con políticos más conservadores, como Charles Njonjo, Julius Kiani y Njoroge Mungai, que a veces eran más cercanos a círculos leales y demandaban una mayor participación en los frutos de la independencia. No obstante, la dura represión impuesta por el gobierno culminó en el asesinato político del líder radical de izquierda, Pio Gama Pinto, en febrero de 1965.

La segunda crisis se dio en 1966 cuando un número de miembros pertenecientes a la antigua KADU abandonaron la KANU después de Oginga Odinga y Bildad Kaggia como protesta por el descenso del régimen hacia un "neocolonialismo" conservador, formando nuevamente la Unión Democrática de Kenia (KADU por sus siglas en inglés). Los disidentes se presentaron a sí mismos como herederos de la lucha nacionalista, pero después del asesinato de Tom Mboya el 5 de Julio de 1969 -quien se había convertido en rival de Kenyatta-, y de los disturbios posteriores en el oeste del país, el Partido de la Unión Popular (KPU por sus siglas en inglés) fue prohibida, comenzando oficialmente un periodo de lucha y resistencia en un contexto de limitación a la participación ciudadana que se reducía entonces a la comunidad gikuyu. Además, como afirma Donald C. Savage (1970), el resultado de la muerte de Tom Mboya²¹ fue un incremento dramático en la animosidad étnica, particularmente por parte de la comunidad Luo, quienes consideraban que los gikuyu eran

²¹ Tom Mboya (1930-1969) fue un persistente líder africano que luchó por obtener el autogobierno y la independencia de Kenia. Mboya se unió a la Unión Africana de Kenia y llegó a una posición de liderazgo después del encarcelamiento de Jomo Kenyatta. Sostuvo que Kenyatta era el verdadero líder de la gente, no era culpable de los cargos inventados en su contra y trabajó arduamente para lograr su liberación. En 1957, se convirtió en el primer africano en ser elegido para la Legislatura de Kenia (Mboya, 1959,p. 20). Antes de que Kenia obtuviera su independencia Tom Mboya fue uno de los líderes del partido la Unión Africana de Kenia (KAU por sus siglas en inglés), en 1958 fue elegido presidente de la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos en Ghana, seleccionado por Kwame Nkrumah, en 1961 después de la liberación de Jomo Kenyatta y junto con Oginga Odinga formaron la Unión Nacional Africana de Kenia (KANU por sus siglas en inglés). Tom Mboya fue asesinado en 1969 por Nhashon Njoroge quien era gikuyu, las denuncias que vinculan al asesino con miembros prominentes de la KANU fueron desestimadas, y en la agitación política subsiguiente, Jomo Kenyatta prohibió el partido opositor, la Unión Popular de Kenia (KPU), y arrestó a su líder Oginga Odinga (que también era un destacado representante del grupo étnico luo) <https://www.thoughtco.com/biography-thomas-joseph-mboya-43638>. Finalmente, se argumenta que Tom Mboya es considerado como uno de los representantes del socialismo africano por su infatigable defensa del hombre común, Mboya utilizó sus considerables habilidades para brindar beneficios tangibles a los kenianos [...] él se esforzó por llevar la justicia y la igualdad de todas las áreas de las relaciones laborales (Herlehy, 1984: pp. 537).

favorecidos por el gobierno de Jomo Kenyatta en nombramientos y contratos gubernamentales (p. 529).

La tercera crisis política sufrida por el régimen a principios de la década de 1970 se centró en los críticos de Kenyatta y su gestión del gobierno como patrimonialista nacional. El régimen se caracterizó por su estrecha centralización, en la que todos los aparatos estaban controlados por el presidente y sus aliados cercanos (las fuerzas de seguridad, el gabinete, el parlamento, la administración regional y el aparato de un solo partido desde 1969, resultado Kenyatta triunfador una vez más en las elecciones de ese año (Charton, 2013: p. 9).

Las tres grandes crisis permiten percibir cómo las redes clientelistas fueron legitimando el régimen neopatrimonial en Kenia postindependiente, y cómo solo se beneficiaba una parte de la población. Donald C. Savage (1970) en su artículo “Kenyatta and the Development of African Nationalism”, afirma que para 1968, en sus discursos el presidente sostenía que administradores y políticos eran un solo grupo (p. 535).

Jomo Kenyatta murió el 22 de agosto de 1978, pasó a la historia como el “Padre de la nación”. El nuevo presidente, Daniel Arap Moi, perteneciente al grupo étnico kalenjin, tomó el poder a la muerte de Jomo Kenyatta en octubre de 1978, quien declaró que seguiría los pasos del viejo *Mzee* Kenyatta. De acuerdo con Korwa G. Adar e Isaac Munyae (2001), Daniel Arap Moi fue nombrado vicepresidente en 1977 y era leal a Kenyatta, sin embargo nunca fue aceptado en el círculo íntimo de Kenyatta, por lo que los políticos kenianos lo consideraron el candidato adecuado para dirigir el país hacia una era de derechos humanos más complaciente, sin dominó étnico (p. 1). También, M. Tamarkin (1979) afirma que la transición de Kenyatta a Moi fue tranquila y sin incidentes, sin luchas por la sucesión pues amigos y enemigos políticos se unieron para apoyar a Daniel Arap Moi (p. 22). No obstante, de acuerdo con Charles Hornsby (2012), aunque había oposición a la candidatura de Daniel Arap Moi esta fue silenciada con el fin de no generar violencia

étnica²². Por otro lado, Moi siendo vicepresidente se convirtió en presidente interino por 90 días antes de celebrar una elección presidencial que nunca llegaría, pues un día después del funeral de Jomo Kenyatta, Shariff Nassir pidió la elección sin oposición de Daniel Arap Moi como presidente de la KANU y a Mwai Kibaki como vicepresidente. Así, el gabinete aprobó una moción de lealtad a Moi, lo que en consecuencia generó que todo el país le prometiera lealtad, incluso sus antiguos oponentes como Odinga y Kimani. El 23 de Septiembre, Moi fue declarado candidato único de la KANU (lo que aseguró su triunfo ya que no había otro partido que contendiera). El 14 de octubre de 1978 Daniel Arap Moi se convirtió así en el segundo presidente de Kenia (327-328).

De esta manera durante los primeros años de vida independiente (1963-1978) del país el legado colonial se mantuvo con estructuras institucionales coloniales intactas y con un mínimo de oportunidades políticas y espacios democráticos para sectores más amplios de la población (Mwangi, 2005: p. 65).

1.2 El papel de las mujeres en la participación política en Kenia (1963 -1978)

En 1963 con la independencia, todos los kenianos, independientemente del color y otros factores que anteriormente restringían su participación política, adquirieron derecho a votar y presentarse a las elecciones. Sin embargo, según Wanyande (2006) el género no se convirtió en un factor significativo en las elecciones de Kenia hasta la década de 1990 y las pocas mujeres que se aventuraron en política en los años sesenta e incluso setenta eran consideradas una aberración. Además, no hay evidencia de que esas mujeres se involucraron en la política electoral con una plataforma que atendiese las necesidades y aspiraciones de las mujeres: simplemente se consideraron a sí mismas como políticas como sus homólogos masculinos. (p. 74).

²² Acorde con Mahmood Mamdani (2003) se argumenta que la violencia étnica es fruto del periodo colonial, ya que en su proyecto político el gobierno se dió a la tarea de desenvolver la tradición nativa y desenredar sus diferentes hebras, separando lo autoritario de lo emancipador, para volver así, a ensamblar la tradición como autoritaria y étnica, y poder engancharla al proyecto colonial. Al volver a empaquetar selectivamente a las culturas nativas se proponía enfrentarlas entre sí (p. 54).

En efecto, la posición de las mujeres en el nuevo modelo de Estado-nación que el presidente Jomo Kenyatta y su entorno construyeron (1963-1978), estuvo fuertemente determinada por el pensamiento y una ética victoriana (Savage, 1970). Se aspiraba a que las africanas emularan a sus homólogas europeas (Margaret Jean hay y Sharon Sichtler, 1985). Así, la sociedad se dividía en los ámbitos público y privado. Estos reinos también fueron de género; la mujer ocupaba el dominio privado, también tendido como el ámbito doméstico, es decir era un ámbito de reproducción en el sentido biológico y social. Era, sobre todo un reino apolítico. Además de funcionar como la arena donde se produjeron crianza y crianza de niños, también fue el lugar donde los hombres, que trabajaban en el dominio público, regresaron para reponer sus energías y prepararse para el trabajo al día siguiente (Kamau, 2010: p.11).

En este sentido las mujeres quedaron relegadas de la política formal pues sus raíces de exclusión se encontraban en las ideas de Hobbes, Locke y Rousseau, donde se afirmaba, que el hombre es un ciudadano con más o menos limitaciones, mientras que la mujer en una súbdita pues su naturaleza femenina las ha colocado en una posición de subordinación (Cobo, 1995: p. 108). Sin tener una reflexión profunda sobre la exclusión de las mujeres en cada uno de los pactos, se señala de acuerdo con Carole Pateman (1995) que en cada uno de ellos a la mujer solo se le asigna el contrato sexual (p. 118), es decir; se le asigna la tarea de reproducción, y se argumenta que las mujeres no son aptas para gobernar, aunque han gobernando sabiamente en diversas épocas y países, pero, en general, no son tan aptas como los hombres (Cobo, 1995: p. 118). Así, los universales propuestos de libertad e igualdad dejan de ser universales cuando han de ser aplicados a las mujeres.

Es así, que Ndubi Margaret Bochaberi en su tesis “Women’s Participation in Political Processes in Kenya The Case of Nyamira County 1963-2013”, argumenta que el papel de las mujeres en política formal se caracterizó por un estado de subordinación durante el gobierno de Jomo Kenyatta (1963-1978). Asimismo, Nyokabi Kamau (2010) afirma que con la independencia,

no se desmanteló la estructura colonial, ya que sus formas existentes de discriminación y opresión de clase y género persistieron, de modo que *Mzee* Jomo Kenyatta des-racializó las estructuras del Estado emergente, pero nunca se consideró al género para hacerlas más inclusivas. Por el contrario, el estado enfatizó su carácter androcéntrico y étnico. El liderazgo entrante era principalmente masculino y no había mujeres en el primer gabinete que Kenyatta improvisó. De hecho, cifras clave en su gobierno evidenciaron su creencia de que las mujeres nunca podrían ser buenas líderes, opinión sostenida firmemente por la mayoría del liderazgo masculino en Kenia, tanto dentro como fuera del círculo de Kenyatta (p. 12).

Sin embargo, Aili Mari Tripp (2001) afirma que algunas mujeres fueron beneficiadas por el régimen neopatrimonial y el patrocinio vinculado con el Estado, especialmente, a través de las secciones femeninas, ligas y otras asociaciones vinculadas al partido o régimen gobernante (p. 34).

Egara Kabaji (1997) citado por Susan Mwangi Waiyego en “Engendering Political Space: Women’s Political Participation in Kangema, Murang’a District , 1963-2002”, explica que durante el periodo colonial las mujeres fungen como “adornos” de los hombres, por lo que en el periodo postindependiente debían seguir siendo representadas por los hombres en el gobierno (p. 60). Asimismo, los partidos gobernantes y los regímenes intentaron atraer a las mujeres al clientelismo relacionado con el Estado mediante el control de las asociaciones de mujeres atadas al partido gobernante, reprimiendo o controlando las asociaciones independientes mediante su prohibición, cooptación y absorción (Tripp, 2001: p. 39).

De modo que la tarea de la mujer africana versus la mujer nativa sólo tenía lugar en la cocina, y las mujeres que llegaban a ocupar un cargo público lo hacían por estas casadas con figuras políticas, tal es el caso de Margaret Kenyatta esposa de Jomo Kenyatta y Jane Kiano esposa de Julius Gikonyo- ex ministro del gabinete, nacionalista y primer persona con un doctorado en el país-, ambas mujeres estaban encargadas únicamente de dirigir la oficina de mujeres y la

Organización Maendeleo Ya Wanawake²³ (MYWO por sus siglas en kiswahili). En MYWO se les capacitaba a las mujeres para ser amas de casas y cuidar a los niños, mientras que a los hombres se les enseñaba; al desarrollo comunitario, la biblioteca del club de nutrición de administración del hogar, artesanía, primeros auxilios y la ciudadanía en general (Mwangi, 2005: p. 62).

Por otro lado, Bochaberi (2009) afirma que durante este periodo (1963-1978) aunque las mujeres formaban más de la mitad del distrito de Nyamira, únicamente participaban como votantes, realizaban la preparación y distribución de alimentos, repartían folletos, y eran bailarinas o movilizadoras durante las elecciones (p. 72). La baja participación de las mujeres como votantes en este periodo se debió entonces a su menor acceso a oportunidades educativas desde el nivel secundario, a la falta de igualdad de oportunidades en el acceso a empleos formales y la debilidad financiera resultante. Todo esto se completaba con una actitud paternalista hacia las mujeres en la sociedad keniana en general (Hornsby, 1989: p. 283).

Aunado a lo antes mencionado en lo que respecta a la participación política de las mujeres en Kenia, los hombres son también los custodios de los documentos de identificación familiar -tarjeta de identificación nacional, pasaporte y tarjeta de identidad del votante-, dichos documentos no son entregados a sus esposas para impedir que se registren y voten. Por el contrario, los esposos intercambian sus votos y los suyos por recompensas financieras. Aunque la interferencia familiar en el voto de las mujeres ha sido menos visible en las zonas urbanas, donde el nivel de educación de las mujeres es más alto (Yung y Okeke, 2019: p. 250)

²³ Maendeleo Ya Wanawake -en kiswahili significa: desarrollo para las mujeres- fue creada en 1952 siendo la primera organización del Departamento de Desarrollo y Rehabilitación Comunitaria dentro del gobierno colonial, y en el momento de la independencia, el liderazgo de la organización fue entregado a las mujeres africanas. Los líderes de MYWO fueron fuertemente influenciados por la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Década para la Mujer (1975-1985), luego de la Conferencia Mundial para la Mujer que se llevó a cabo en la Ciudad de México. En consecuencia, MYWO orientó su programación hacia el bienestar social a la vez que proporcionaba una voz prominente para las organizaciones de mujeres de base. En la década de 1980,) MYWO se afilió al entonces partido gobernante la KANU, movilizando a las mujeres para el partido y administró programas gubernamentales para las mujeres. <http://mywokenya.org/index.php/about-us/history>

No obstante, el *harambee* -trabajemos unidos- también hizo eco en las mujeres que vieron en el movimiento una manera de resistencia contra el gobierno del presidente Jomo Kenyatta. Algunos ejemplos al respecto, pueden ser los grupos de mujeres de Muguru, Marimira y Gakurwe Nyakynma en el distrito de Kangema, quienes movidas por este espíritu se organizaron para proveer la educación de sus hijos (Bochaberi, 2009), estas mujeres no pertenecían a la nueva élite keniana pero crearon sus propias organizaciones para obtener beneficios, y no fue hasta la primera Conferencia Internacional de las Mujeres en 1975 realizada en México que el gobierno volteó a verlas.

Sin embargo, Aili Mari Tripp (2001) afirma que en contraste con la cooptación abierta de las organizaciones de mujeres, en otros contextos, el régimen simplemente impregnó a las organizaciones locales con las relaciones patrón - cliente, y así, los movimientos de autoayuda *harambee* fueron cada vez más víctimas de manipulaciones clientelares, y las mujeres que fueron incentivadas a liderar iniciativas comunitarias como construir escuelas, clínicas, pozos etc. proporcionaron a los grupos *harambee* recursos a cambio de respaldo político a la KANU (p. 42). Finalmente, en cuanto a la condición de las mujeres en el sistema legal keniano, Kivutha Kibwana (1992) en su artículo “Women and the Constitution in Kenya” argumenta que el derecho como institución contribuyó en gran medida al mantenimiento de la hegemonía masculina tradicional en la sociedad (p. 6). Así por ejemplo se establece:

Un hombre keniano que se casa con una mujer extranjera puede transmitirle su ciudadanía, mientras que una mujer keniana que se casa con un hombre extranjero no puede darle la ciudadanía, así cuando la pareja casada desee vivir en Kenia, el hombre y los niños extranjeros tendrían un estatus inferior, pues así lo estipula el art. 91. Otro ejemplo, es en lo referente a la adquisición de propiedades, la sección 75 de la Constitución, señala que cualquier mujer puede adquirir, poseer y disponer de una propiedad, sin embargo a excepción de unas pocas mujeres de clase media y alta, las mujeres en general no adquieren propiedades [...] Además cuando una mujer casada quiere comprar una propiedad, normalmente la comprará a través de su esposo, para asegurar, entre otras cosas, la “tranquilidad doméstica” (Kibwana, 1992: pp. 10, 13-14).

En conclusión, se deduce que durante la era Kenyatta (1963-1978) las mujeres pertenecientes a organizaciones como Maendeleo Ya Wanawake o el Consejo Nacional de Mujeres en Kenia, a pesar de estar afiliadas al partido político dominante (KANU) y ser activas integrantes de sus secciones femeninas, no obtuvieron oportunidades para convertirse en líderes, tanto a través de las vías formales como de las informales, pues como se mencionó antes, las organizaciones estaban cooptadas por los líderes del régimen neopatrimonial. También, de acuerdo con Aili Mari Tripp (2001), la identidad y la personalidad de las organizaciones de mujeres a menudo se perdía cuando los líderes de los partidos las utilizaban para movilizar a las mujeres en torno a ciertos temas de su propia agenda política (p. 9).

1.3 De Wangari Muta a Wangari Maathai: los años de transición entre la etapa colonial y los primeros años de vida independiente en Kenia

Cuando la protagonista de esta investigación nació, lo hizo bajo el nombre de Wangari Muta, pero durante su niñez fue nombrada como Miriam Wangari por las Hermanas Misioneras de la Consolata de Italia, posteriormente; cuando se convirtió al catolicismo adoptó el nombre de Mary Josephine o Mary Jo Wangari nombre con el que llegó a Estados Unidos, pero durante su estancia decidió comenzar a escribir su nombre como Wangari Mary Josephine Muta, empero, cuando regresó a Kenia decidió hacerlo con el nombre que según ella debía haber tenido siempre; Wangari Muta (Maathai, 2007: p. 130).

En 1966, una vez concluidos sus estudios de la maestría en biología, en la Universidad de Pittsburgh en Estados Unidos, Wangari Maathai regresó a Kenia para trabajar como ayudante de investigación de un profesor de zoología en la Universidad de Nairobi, sin embargo, para su sorpresa cuando se presentó al trabajo ya había sido entregado a otra persona. Este episodio hizo que Maathai comenzara a cuestionarse su capacidad de agencia pues ella misma sabía que como mujer africana estaba más limitada en cuanto a que hacer y de qué modo pensar o a qué aspirar.

En este sentido, Wangari Maathai fue una mujer que a lo largo de su vida expresó un pensamiento dividido en dos polos opuestos, los que van a estar acompañándola a lo largo de vida: la visión occidental y la “tradicional”. De acuerdo con Frantz Fanon (1952) se afirma que “el negro” que entra en contacto con occidente cambia su visión sobre lo que es la metrópolis, y lo que su destino de origen representa; cuando regresa ya no comprende el dialecto y adopta una actitud crítica sobre sus compatriotas. Bajo este argumento, Wangari Maathai durante la era Kenyatta (1963-1978) coloca sus ideales bajo una visión occidental que no encaja con el nuevo modelo de estado-nación que, como afirma Fabien Adonon Djogbénou (2003), seguía el modelo occidental de la democracia parlamentaria, multipartidaria y el sufragio universal (p. 204).

Y es así, que Wangari Maathai, desfasada y dividida de su pensamiento con la realidad de su país, encontró en dos momentos históricos de su vida la oportunidad que le permitió obtener un primer acercamiento a la política formal, aún siendo un sujeto subalterno dentro de su sociedad. El primero se relaciona con la adquisición de un estatus más elevado, que obtuvo cuando en 1969 contrajo matrimonio con Mwangi Mathai, quien era una figura política y que en ese mismo año había decidido competir por un puesto parlamentario por el distrito de Langata. Es a partir de este momento que ella utilizara el nombre de Wangari Mathai.

Dentro de este periodo, las actitudes y el comportamiento de Wangari Maathai, debían obedecer a su papel como esposa y al diseño victoriano que Jomo Kenyatta había construido para las mujeres durante este periodo (1963-1978), Maathai cuidaba la casa, recibía y atendía a los invitados y les daba de comer, una vez cumplidas estas obligaciones, ella podía sentarse a conversar con ellos, incluso durante el periodo de la campaña de su esposo Maathai abandonó su vestimenta “moderna” -jeans, colores rojos, negros- para regresar a su vestimenta “tradicional” - vestidos largos- (Maathai, 2007: p. 148). De esta manera cumplía con el protocolo de ser “una buena mujer africana”, pero al mismo tiempo, al ser esposa de una figura política, tenía acceso a la élite política y sobre todo a las organizaciones de mujeres que eran dirigidas por la clase alta del país y

designadas por los hombres del gobierno para “manejar” la situación de las mujeres, aunque en realidad, los hombres eran los que terminaban decidiendo la agenda.

Así en 1970, Wangari Maathai formaba parte de la Cruz Roja en Nairobi, de la Asociación de Mujeres Universitarias y era integrante del Consejo Nacional de Mujeres en Kenia²⁴ (NCWK por sus siglas en inglés), lo que le permitió en 1974, formar parte de la campaña en Nairobi con la que se creó la agenda que se llevaría a la primera Conferencia Internacional de la Mujer en 1975 en México.

De esta manera, Maathai se pudo percatar de que las mujeres de las zonas rurales no disponían de suficiente leña para hacer fuego, ni tampoco tenían suficiente agua para cocinar los alimentos, así uno de los asuntos principales que fueron llevados a la Conferencia Internacional de la Mujer en 1975, estaba relacionado con la realidad de las mujeres que vivían en campo y su pobreza, así como la falta generalizada de desarrollo, y el estado del medio ambiente del que dependía su supervivencia (Maathai, 2007) De acuerdo con Bessie House -Midamba (1996):

La Primera Década de la Mujer de las Naciones Unidas (1975-1978) y la Conferencia de Fin de la Década de la Mujer, que se celebró en Nairobi, fueron especialmente fortuitas para las mujeres de Kenia, ya que proporcionaron una plataforma política para que las mujeres articularan y concretaran objetivos y estrategias que pudieran ser utilizados en sus relaciones con el estado para mejorar su posición en la sociedad en relación con la de los hombres (p. 294).

No obstante, como argumenta Kivutha Kibwana (1992), aunque estas organizaciones trataban de llegar a todas las mujeres de base, se argumenta que Maendeleo Ya Wanawake y el Consejo Nacional de Mujeres en Kenia estaban esencialmente enraizados en las clases media y alta, dando como resultado que la sensibilidad a los problemas de las mujeres que trabajan no abarcaban a todas las clases sociales. Asimismo, las organizaciones de mujeres al ser interferidas por el

²⁴ El NCWK fue una de las más importantes organizaciones no gubernamentales de mujeres establecida en la fase postcolonial temprana. Fundado en 1964, el NCWK fue como el MYWO, constituido para ser una organización de base nacional con el objetivo principal de coordinar otras organizaciones de mujeres y con otros grupos en Kenia. En la era posterior a 1975, el NCWK se hizo muy conocido a nivel nacional e internacional (Nzomo, 1989: p. 11).

régimen y su partido político, a menudo tienen que cantar, bailar y preparar los alimentos en sus fiestas y reuniones, lo que contribuye a que las organizaciones de mujeres queden despolitizadas, relegadas y centradas en objetivos de “desarrollo” estrechamente definidos, como la generación de ingresos, que en lugar de tomar las luchas por los derechos de las mujeres, terminan por restringir las agendas de las organizaciones (Tripp, 2001: p. 41).

En contraste con lo anterior, estos dos medios que le proporcionan un acercamiento a la política formal se unirán en el año de 1974, cuando su esposo Mwangi Maathai nuevamente compite por un puesto parlamentario y logre ganar un escaño por el distrito de Lang’ata. Es entonces cuando Wangari Mathai funda Envirocare Ltd., una empresa que pretendía aliviar el desempleo de sectores carenciados de la población del distrito de Lang’ata. El objetivo era que los trabajadores de la empresa plantarían árboles en las zona de Nairobi en que escaseaban y que, por otro lado, se ofrecieran servicios de jardinería a las zonas ricas del distrito. Sin embargo, la empresa fracasó, ya que gran parte del proyecto tuvo que ser financiado por la misma Wangari y su esposo no apoyó su iniciativa.

Aunque la empresa fracasó, este fue el inicio de buscar el medio para plantar árboles, lo que servía de base discursiva e ideológica para justificar su permanencia en diversas organizaciones pero específicamente en el Consejo Nacional de Kenia (NCWK) donde se le permite expresar la idea de plantar árboles como un actividad del propio Consejo que ayudaría a la comunidad rural a cubrir las necesidades de las mujeres (Maathai, 2007: p. 173).

Así en 1977, el “*harambee* para salvar la Tierra” nació bajo los auspicios del NCWK. El nombre, de acuerdo con Wangari Maathai, remitía a la iniciativa propuesta por Kenyatta, aunque ahora se trataba de que los kenianos de todas las clases sociales plantaran árboles para luchar contra la desertización del país (Maathai, 2007: p. 173).

Finalmente, el “*harambee* para salvar la Tierra” fue la base de un activismo político que emprendería sola a partir de 1977, pues en ese año se divorció de su esposo, lo que le atrajo una

imagen política negativa frente a la sociedad keniana. Dicha ruptura puso finalmente fin a los cambios en su nombre, pues a partir de este momento, la autora adoptó el que la acompañaría por el resto de su vida: Wangari Maathai Muta.

CAPÍTULO 2: EN BÚSQUEDA DEL CAPITAL POLÍTICO (1978-1992)

De *Harambee* a *Nyayo* ...

Este capítulo tiene como objetivo analizar las principales características políticas, económicas y sociales de la transición entre dos modelos políticos en Kenia: el *harambee* de Jomo Kenyatta y el *nyayoismo* de Daniel Arap Moi, así como los primeros 14 años de gobierno de Moi (1978-1992). Asimismo, se aborda el desempeño en la arena política de las mujeres durante la era Moi y las primeras estrategias de acción política de Wangari Maathai desde una discurso ambientalista adoptado con más ímpetu en los años del régimen de Moi, y alejada de los ámbitos políticos tradicionales, desafiando abiertamente al gobierno, lo que la lleva a convertirse en su enemiga oficial. De igual forma, se analizan las estrategias del GBM durante el mismo periodo, que permitirán a Maathai un posicionamiento a nivel nacional e internacional, creando así importantes redes de apoyo. Finalmente, se considera su protagonismo durante esta etapa como una mujer no acorde a la tradición africana, pero que logra conseguir un capital político que le será necesario durante los años noventa en su entrada formal en la arena política del país.

2.1 El régimen neopatrimonial de Daniel Arap Moi (1978-1992)

El punto de partida de este capítulo está situado en el 14 octubre de 1978, día en que Daniel Arap Moi se convirtió en el segundo presidente de Kenia. Con su llegada a la presidencia, la población keniana visualizaba una nueva esperanza para el país, pues el nuevo presidente prometió un gobierno más inclusivo, activo y solidario (Hornsby, 2012: p. 331). El nuevo slogan con el que se lo identificaría se relaciona con la ideología de *nyayo* que en kiswahili significa: “seguir los pasos”. Así, Daniel Arap Moi afirmaba que se comprometía a seguir los pasos de Jomo Kenyatta. De esta manera, el *harambee* que Jomo Kenyatta había iniciado como base del desarrollo nacional

con énfasis en la identidad colectiva (a la que hice referencia en el capítulo anterior) llegó a su fin con su muerte (Mungazi, 1994: p. 173), y comenzó la era *Nyayo* o la era Moi.

Para Charles Hornsby (2012) y Vicent B. Khapoya (1979) los primeros meses de la presidencia de Moi fueron una “luna de miel política” entre el nuevo presidente y la población keniana, pues Daniel Arap Moi liberó a los presos políticos encarcelados por Jomo Kenyatta -uno de ellos fue al escritor Ngugi Wa Thiong’o-, y permitió la libertad de expresión (p. 333 y p. 56 respectivamente). No obstante, ese periodo de bonanza solo duraría hasta las elecciones de 1979, pues como afirman Gene Dauch y Denis Martin (1985) en su libro *L’Heritage de Kenyatta: la transition politique au Kenya 1975-1982*, Daniel Arap Moi llegó al poder con la en el apoyo de un grupo de amigos políticos leales al ex-presidente, los cuales estaban familiarizados con el funcionamiento del sistema político keniano y lo ayudaron a posicionarse dentro de la clase política keniana, abrazándolo como un hermano. De esta manera lograron que no se despidiera a nadie durante el primer año de su administración y todo siguiera el mismo orden que había instaurado su predecesor (p. 99). Por ejemplo, Charles Hornsby (2012) afirma que:

Durante su primer año como presidente Moi (1978) amplió la alianza gikuyu-kalenjin-kamba de Kenyatta para crear la primera verdadera coalición de intereses étnicos de Kenia, con el apoyo de Charles Njonjo quien continuó siendo fiscal general, y Mwai Kibaki quien fue nombrado vicepresidente. De esa manera Moi mantuvo la representación gikuyu en dos de las tres posiciones principales (p. 330).

Con el respaldo de la clase política, las elecciones que se darían un año después, en 1979, no fueron un obstáculo para que Daniel Arap Moi se colocará como el único candidato y obtuviera el triunfo. Pero, al mismo tiempo, las nuevas elecciones también le dieron la oportunidad de establecer su propio equipo, lo que reveló tendencias autoritarias que había mantenido cuidadosamente ocultas durante sus once años como vicepresidente en la era Kenyatta. De hecho, una vez que Moi tomó el poder utilizó a la KANU para consolidar su poder interviniendo en las nominaciones y reemplazando a los fieles de Kenyatta con los suyos (Klopp, 2001: p. 477). Así quedó inaugurada

oficialmente la era *Nyayo* o la era Daniel Arap Moi (Dauch, G. y Martin, D., 1985: p. 99; Throup, 1993: p. 383).

De manera que, una vez más, las esperanzas de cambio en el país se comenzaron a ver desvanecidas entre los mismos kenianos que habían creído que con Daniel Arap Moi en el poder, el país caminaría hacia una democracia, y que la nación había recibido un gobierno más joven, más vibrante y menos dominado por los gikuyu, ya que, al inicio de la transición se habían felicitado por ser el primer Estado africano en transferir el poder de manera pacífica y constitucional de un presidente a otro (Hornsby, 2012: p. 333). Incluso, de acuerdo con Khapoya (1980) los periodistas habían empezado a hablar sobre una nueva era política en Kenia, en que la discusión y tolerancia política eran relativamente libres (p. 17).

Sin embargo, la realidad era diferente pues en las elecciones llevadas a cabo en noviembre de 1979, donde más de 740 candidatos se presentaron a escaños parlamentarios bajo el sistema de partido único (con la KANU como el único reconocido, como en anteriores elecciones). El triunfo de Daniel Arap Moi en 1979 se debió a las redes patrón-cliente creadas previo a las elecciones. A principios de la década de 1970 dos facciones surgieron dentro de la KANU: “*The Incumbents*” liderado por Daniel Arap Moi –vicepresidente- y Charles Njonjo –fiscal general-, y “*The Challengers*” liderado por el Dr. Njoroge Mungai -ministro de relaciones exteriores-.

Acorde con Tamarkin (1979) ambas facciones se disputaron el poder hasta 1977 cuando “*The Incumbents*” se perfilaban como la facción más fuerte, pues era más cohesiva y estaba en mejores condiciones para movilizar el apoyo, ya que controlaban la organización del partido (p. 27). Por lo que, después de las elecciones de 1979, lo que arrojaron los resultados fue que los que quedaron fuera del gabinete eran aquellos pertenecientes al grupo de “*The Challengers*” como Oginga Odinga, Achieng’Oneko, Omolo Okero (Khapoya, 1979: p. 55). Por otro lado, las elecciones de 1979 también revelaron que Moi se había retirado del liderazgo activo de su coalición kalenjin (Throup y Hornsby, 1992: p. 195), y que el verdadero poder en el gabinete quedaría

consolidado con el apoyo de Mwai Kibaki como vicepresidente y Charles Njonjo como fiscal general.

De acuerdo a Tamarkin (1979) las dos facciones en competencia no eran agrupaciones políticas formales con ideologías opuestas y con una organización efectiva, eran más bien alianzas bastante oportunistas en la lucha por los recursos políticos del país. Se basaban en alineamientos políticos a nivel nacional, y en redes patrón-cliente que vinculan el centro político con las bases (p. 27). Por lo tanto, el autor también afirma que Kenyatta no favorecía abiertamente a ninguna de las facciones en competencia, pero se había puesto del lado de Njonjo, aunque se esperaba que el Mzee apoyara a su familia y a su paisano de Kiambu el Dr. Mungai (p. 24). Respecto a los grupos étnicos se afirma que las lealtades estaban divididas, por parte de los kamba Ngala Mwenda estaba con “The Incumbents” contra Paul Ngei que estaba con “The Challenger”. Los abaluhya se dividían de la siguiente manera: Nathan Nunoko con “The Incumbents” quien era en ese entonces el secretario organizador, y Masinde Muliro de “The Challenger” hasta ese momento secretario general (p. 26).

Casi la mitad de los candidatos fueron derrotados, debido a que ocupar un puesto parlamentario dependía de las alianzas políticas centradas en torno al presidente. Mientras que, bajo Kenyatta, ningún ministro fue destituido durante los primeros doce años después de la independencia, bajo Moi hubo un mayor número de destituciones y una rotación mucho más rápida (Hornsby y Throup, 1992: p. 189). A fines de 1978, Moi y sus asociados tenían las riendas políticas de Kenia firmemente en sus manos (Tamarkin, 1979: p. 37).

Con respecto a la participación de las mujeres durante dicha elección 1979, se afirma que de 15 mujeres candidatas, únicamente 3 fueron elegidas: Chelagat Mutai en el distrito de Eldoret North con 15975 votos, Julia Auma Ojimbo en el distrito de Busia Central con 9755 y Grance A. H. Onyango en el distrito de Kisumu Town con 7793 votos (ACE, 1992: p. 3 ; IED, 1997: p. 15; Presley, A., 2003: pp. 24-25). David Throup(1993) afirma lo siguiente respecto a las elecciones de dicho año:

Las elecciones de 1979 en el Valle del Rift fueron el peor ejemplo de fraude electoral generalizado hasta ese momento. La administración Provincial del Valle del Rift, dirigida por el Comisionado del Distrito de Nandi, siguiendo instrucciones de la oficina del presidente, aseguró que J.M Seroney, el rival político de Moi entre los Kalenjin, a quién había liberado en el día Uhuru en diciembre de 1978, fuera derrotado cuando se presentó a la reelección administrativa de Tinderet (p.383). Tropas de la Unidad de Servicios Generales de élite (GSU, por sus siglas en inglés)²⁵ enviaron ‘dragoon voters’²⁶ a los votantes en las urnas para asegurarse que votaran de la manera “correcta”. Desde que el presidente Moi llegó al poder, las elecciones se volvieron más caras, violentas y amañadas. La mayoría de los candidatos serios rompían las reglas de la campaña al tratar a los electores por soborno absoluto (p. 384).

Así, como argumenta Jennifer A. Widner (1992) citada en “The Rise of a Party-State in Kenya: From Harambee to Nyayo” por Dickson A. Mungazi (1994), el gobierno de Daniel Arap Moi basado en el *Nyayo* pronto se convirtió en la dictadura de un solo hombre y de un solo partido -la KANU- ese fue el nuevo orden de las cosas, pues, posterior a las elecciones de 1979 la libre expresión se vio restringida cuando seis líderes estudiantiles fueron expulsados de la universidad porque habían participado en una manifestación contra la exclusión gubernamental de Odinga Odinga²⁷ y sus colegas en las elecciones (Khapoya, 1979: p. 56).

²⁵ Tamarkin (1979) afirma que “*The Incumbents*” el grupo de Moi/Njonjo mejoró su posición desde abril de 1977 hasta agosto de 1978 cuando Kenyatta falleció. Por lo que, durante este periodo obtuvo el apoyo de los jefes de la Unidad de Servicios Generales paramilitares (GSU por sus siglas en inglés) (pp. 27, 29).

²⁶ Los ‘dragoon voters’ son aquellas personas que obligaban a los votantes a votar por algún candidato en contra de su voluntad. De acuerdo con David Sonye (2014) en su libro *The Dragon Called Corruption*, en Kenia eran parte del gobierno, y por lo tanto, no podían ser arrestados. Entre sus integrantes se incluía a la fuerza policial, el poder judicial, el parlamento, los ministerios gubernamentales e incluso a las iglesias católicas y organizaciones secretas. La coerción mediante amenazas podían llegar al asesinato, todo esto en un ambiente de corrupción que tornaba a su accionar en siniestro y amenazante. Entre sus víctimas puede mencionarse a Tom Mboya, Robert Ouko y JM Kariuki, entre otros. El autor concluye que ningún sector político se quedó atrás en el uso de los *dragoon voters* (pp. 17,50-51).

²⁷ Jamarogi Odinga Odinga nació en octubre de 1911, perteneciente al grupo étnico luo de Bondo en la provincia de Nyanza. Fue miembro fundador de la KANU y Vicepresidente de Kenia en 1963. No obstante, en 1965, las inclinaciones socialistas de Odinga lo pusieron en desacuerdo con los elementos menos radicales y más pro-occidentales de la KANU. Odinga renunció al año siguiente y formó un nuevo partido de oposición, la Unión Popular de Kenia (KPU por sus siglas en inglés). Durante los siguientes tres años, la KPU enfrentó el acoso del gobierno, incluidas las detenciones de sus líderes. En 1969 el gobierno prohibió la KPU y detuvo a Odinga por 15 meses. Después de la muerte de Kenyatta en 1978, Moi intentó traer a Odinga de vuelta a la KANU siendo reincorporado en 1980, sin embargo, Odinga acusó a Kenyatta y a Moi como neo-imperialistas corruptos, por lo que en 1982, el presidente Moi expulsó a Odinga de la KANU por intentar crear un nuevo partido. En 1991, Odinga fundó el Partido Democrático Nacional, pero el gobierno se negó a registrar el nuevo partido y fue encarcelado brevemente en mayo de ese año. Odinga formó el movimiento político el Foro para la Restauración de la Democracia (FORD por sus siglas en inglés), el movimiento que obligó al régimen a abrir el sistema político en diciembre de 1991, no obstante, la apertura política fue seguida por una división en FORD en agosto de 1992. A la edad de 81 años dirigió una de las divisiones de la oposición del partido FORD-Kenia, en las primeras elecciones multipartidistas del país en 26 años. En

Parafraseando a Charles Hornsby (2012), se argumenta que a Daniel Arap Moi le tomó cuatro años (1978-1982) transformarse de la figura de un hermano para los kenianos a un monarca, y que dicho cambio era casi inevitable si quería sobrevivir como dirigente del país, y fue menos una conversión que un cambio de enfoque, ya que su autoritarismo había sido evidente durante mucho tiempo. Acorde con el autor, Daniel Arap Moi tenía una débil imagen como figura presidencial pues al provenir de una comunidad minoritaria carecía de educación, de poca exposición internacional y eran un mal orador, todo lo contrario a su antecesor Kenyatta y sin las oportunidades económicas que le habían permitido al ex presidente gobernar durante un período de prosperidad. Moi enfrentó enormes obstáculos como su impopularidad en la Provincia Central, y estaba personalmente aislado ya que a diferencia de Kenyatta no tenía una camarilla de miembros de grupos étnicos educados, capaces, experimentados y confiables a su alrededor. Todavía no había prácticamente funcionarios de su propio grupo étnico kalenjin, hombres de negocio o incluso políticos de alto nivel. De hecho, había pocos kalenjin en Nairobi (aparte de su asistente Nicholas Biwott) en quienes podía confiar. Como resultado, Moi dependía del apoyo de cinco gikuyus clave: Njonjo, Kibaki, el jefe de servicio civil Geoffrey Kariithi, el Secretario permanente Jeremiah Kiereini y G.G. Kariuki. (p. 334).

En este sentido, el nuevo gobierno instaurado en Kenia a partir de 1978 tendrá nuevamente como característica un centralismo de Estado, donde el autoritarismo de su dirección dictaba que cualquier competencia se debía realizar en lealtad al presidente (Dauch, G. y Martin, D., 1985: p. 82), pues de acuerdo con Adar y Munyae (2001) con el paso del tiempo Moi se interesó más en neutralizar a quien percibía que estaban en contra de su liderazgo como Charles Rubia, quien fue el primer alcalde africano de Nairobi, y que en 1983 después de las elecciones fue expulsado de la KANU con la justificación de ser un “defensor de los intereses gikuyu”. También la Iglesia se

sus últimos meses de vida, Odinga buscó conciliar FORD-Kenia con la KANU, y su reputación se vio empañada cuando admitió haber recibido una contribución de campaña por parte del jefe de la empresa comercial Goldenberg International y su organización hermana Exchange Bank. Odinga murió el 20 de enero de 1994 (Africa Report, 1994: p. 1-2).

pronunció en contra de la corrupción del gobierno y la codicia entre los funcionarios públicos. Por ejemplo, las declaraciones en contra del gobierno de los obispos Henry Okullu y Alexander Muge pertenecientes a la iglesia anglicana fueron ampliamente difundidas en la prensa de Kenia. En la clandestinidad el grupo opositor más fuerte fue *Mwakenya* conformado por estudiantes universitarios, agricultores, empleados de clase media, banqueros y en menor medida los sin tierra urbanos de varios grupos étnicos. El gobierno desacreditó al grupo alegando que estaba patrocinado por extranjeros envidiosos del historial de estabilidad y paz de Kenia, y promovido por los kenianos que habían huido al exilio, así como por los gikuyus frustrados en su deseo de continuar acumulando riqueza como lo hicieron durante la era de Kenyatta. La corrupción, el “tribalismo” y los derechos humanos se convirtieron en preocupaciones distantes para su gobierno (Adar y Munyae, 2001: p.1; Throup, 1993: p. 385; Khapoya, 1988: pp. 62-63).

De acuerdo a información de la CIA (1983) Moi llevó a cabo una serie de movimientos para promover el ascenso de los grupos kalenjin y aliados a expensas de los gikuyu, lo cual comenzó a fracturar aún más la estabilidad política de Kenia. Este comportamiento, es perfectamente acorde a la lógica patriarcal del jefe Estado pues según Michael G. Schatzberg (2001), citado en el trabajo de Florence Ebila (2015) “‘A proper woman, in the African tradition’: The construction of gender nationalism in Wangari Maathai’s autobiography *Unbowed*’”, los jefes de Estado son como un padre que refleja la autoridad, y bajo esta figura se supone que el padre de la nación debe proporcionar puestos de trabajo y posiciones políticas a sus hijos tal como lo hace un padre en una familia patriarcal (p. 149). Jean Paul Bayart (1999), argumenta que Kenia postindependiente como Estado se caracteriza por la corrupción y el robo no exclusivos de los que tienen el poder, y que estas son conductas sociales y políticas compartidas, en mayor o menor grado, por los actores políticos en general (p. 358).

De esta manera, el *nyayoismo* se distinguió por aplicar las reglas de la acción presidencial: paz, amor y unidad entre los fieles y leales al presidente (Dauch, G. y Martin, D., 1985: p. 100). No

obstante, de manera inversa, cualquier persona sin importar que estuviera dentro o fuera del círculo interno del gobierno, pero que expresara una oposición legítima, se ganaba el arresto y encarcelamiento inmediato, de manera arbitraria y sin el debido proceso. (Mungazi, 1994: p. 174).

Así, en este sentido la *política del vientre*, que se vivió en Kenia (1978-1992), es como afirma Bayart (1999):

[...] asunto de vida o muerte. De vida para los que consiguen hacerse con su parte del -pastel nacional- sin ser molestados. De muerte para los que deben conformarse con un simple sueldo que da de comer a la familia los tres primeros días del mes, para los que fracasan en el negocio salvador, para los que se dejan sorprender o hundir por sus competidores estén o no disfrazados con los ropajes del uso legítimo de la coerción (p. 358).

De ahí que, durante este periodo la corrupción de los funcionarios del gobierno se convirtió en la forma aceptada de hacer los negocios nacionales, y la pobreza, deterioro urbano, crimen y malestar social fueran característicos de este gobierno (Mungazi, 1994: p. 174). La riqueza amasada y luego repartida da prestigio al hombre poderoso y le convierte en un “hombre de honor”. Con esta condición, la prosperidad material es una eminente virtud política (p. 362), por ejemplo:

En Kenia también se pueden oír fanfarronadas como la de Oloitipitip, ministro de Arap Moi que, tan pintoresco como de costumbre declara: -Soy un masai. Tengo dinero. No vendo pollos. [...] Soy capaz de gastar 150 millones de shillings de mi bolsillo en la boda de mi hijo [...] Tengo seis coches, dos mansiones, doce mujeres y 67 hijos- o, refiriéndose a la oposición: -Éstos no son pequeños, son gente con estómagos grandes, como Oloitipitip (Bayart, 1999: p. 363).

Frente a esta gran disparidad entre una clase política enriquecida y la mayoría de la población, a lo que se suma la inestabilidad económica, el desempleo creciente en el sector industrial, así como la falta general de políticas bien formuladas para modificar esta situación en pro de una economía más autosuficiente y capaz de crecer (Nyong’o, 1989: pp. 218-219). En 1982 hubo un intento de golpe de Estado, liderado por oficiales menores de la Fuerza Aérea y apoyado por estudiantes universitarios. El golpe de Estado en sí fue presidido por una ola de arrestos de disidentes políticos, y se produjo unos días después de que un firme partidario del gobierno lanzó un ataque abrasador

contra la creciente represión gubernamental (Khapoya, 1988: p. 58). A su vez, la CIA (1983) decía que el intento de golpe de Estado había sido interpretado por Moi como una revuelta de motivación “tribal” con lo que se inició una serie de movimientos para promover el ascenso de los grupos kalenjin y aliados a expensas del grupo gikuyu (p.1).

Con el intento fallido del golpe, el país empañó la imagen internacional que esmeradamente había cuidado, y se derrumbó el oasis de estabilidad y legitimidad interna generado por parte le élite gikuyu. Aunado a la crisis económica que el país atravesaba debido a los préstamos internacionales, hicieron que la situación del país empeorará (Nyong’o, 1989). Martin Godfrey y Steven Langdon (1978) en su artículo “Socios en el desarrollo? La tesis de la transnacionalización en el contexto keniano” argumentan que cuando Kenia obtuvo su independencia en diciembre de 1963 permaneció expuesta a influencias externas, y que como consecuencia, la inversión extranjera ha operado a niveles militares y políticos (pp. 47-50). Por otro lado, Moi llegó justo al poder cuando terminó el auge del té y el café 1976-7, y los beneficios obtenidos por este medio habían terminado, por lo que el patrocinio estatal era más difícil de encontrar y el desempleo iba en aumento, la burocracia crujía y la economía sufría el colapso de la Comunidad Africana del Este (EAC por sus siglas en inglés), así como la recesión mundial (Hornsby, 2012: p. 334). Así, bajo esta atmósfera a inicios de la década del noventa el Estado keniano colapsaría, entendiendo por “Estado colapsado” una situación en la que la estructura, la autoridad (poder legítimo), la ley y el orden político se han derrumbado y deben ser reconstituidos de alguna forma (Raymakers, 2008: p. 5). Marco Reyes (2012) en su tesis doctoral “La República Democrática del Congo: Orden político y autoridad en contextos electorales, neopatrimoniales y de economía de guerra”, afirma que el desplome del gobierno no necesariamente incluye el declive de la gobernanza, ya que cuando la estructura estatal se debilita provoca también la génesis de situaciones y formas novedosas de dominación (p. 26). De manera que, es importante ver esta etapa desde un todo y no de modo fragmentado, pues como sostiene Raymakers (2005) citado por Reyes (2012) se debe ver el colapso

estatal no tanto como el final del Estado, sino más bien como el punto final de una lucha continua entre varias fuerzas que existen en la sociedad y que buscan establecer el control de las tres funciones que están centralmente conectadas con el desempeño del Estado, a saber: la provisión de la seguridad, la adjudicación del bienestar y la representación de una población nacional al interior de un territorio determinado (p. 27). Reyes (2012) continúa, poniendo en diálogo a Migdal (2001) y Raymaekers (2005) pues dichos autores plantean que en un contexto de ausencia de autoridad estatal, las personas tienen una gran habilidad para combinar valores modernos con formas tradicionales de autoridad, por lo que realmente lo que surge después del colapso es una situación de “neopatrimonialismo sin Estado” (Reyes, 2012: p. 27). En este sentido, de acuerdo con Stephan Brown (2001):

En 1991 los países que sostenían el régimen neopatrimonial, como Reino Unido y Estados Unidos, suspendieron su ayuda a Kenia por un monto de 350 millones de dólares con el fin de obligarlo a reducir la corrupción y liberalizar el sistema político, de esta manera en agosto de 1992 el presidente Daniel Arap Moi fue obligado a modificar la constitución e introducir un sistema multipartidista (p. 725).

Daniel Arap Moi era contrario al socialismo al igual que su antecesor Jomo Kenyatta cuyo régimen se había caracterizado por ser pragmático y pro-occidental. Moi siguió en la misma línea (Khapoya, 1980: p. 25). Sin embargo seguir dentro de un mismo modelo pro-occidental y capitalista trajo consecuencias debido a que, organizaciones como el Banco Mundial entre otras buscaron influir en las prioridades políticas a través de la asignación de recursos (Godfrey y Langdon, 1978: p. 50). De acuerdo, con Colin Leys (1975) citado en “¿socios en el desarrollo? La tesis de la transnacionalización en el contexto keniano” de Martin Godfrey y Steven Langdon (1978) afirma que las organizaciones internacionales desarrollaron su propio servicio diplomático, trascendiendo al gobiernos en la misma forma en que sus inversiones y gerencias también lo hacen (p. 52). Es decir, de acuerdo a Godfrey y Langdon (1978) dicha relación de cooperación con las organizaciones

y los países capitalistas por parte de Kenia, fue parte de lo que distinguió el nuevo modelo de Kenia poscolonial.

De manera que puede considerarse al régimen de Daniel Arap Moi durante este primer periodo (1978-1992) como el derrumbe del régimen patrimonial de Jomo Kenyatta pero el inicio de uno nuevo, pues como afirma David Throup (1993) a medida que el fraude y las malas prácticas electorales aumentaron durante la década de 1980 y la alianza del centro con poderosos jefes de distrito se derrumbó, la posición de Daniel Arap Moi se volvió extremadamente precaria, y en respuesta, el régimen se volvió cada vez más autocrático, la KANU proporcionó el mecanismo más importante para reprimir la disidencia (p. 387). Por otro lado, al interior del país había desigualdades relacionadas específicamente con una polarización interna en la economía, entre un sector formal y otro informal, diferenciando ambos polos en función de su acceso altamente desigual a los recursos y al apoyo gubernamental (Godfrey y Langdon, 1978: p. 53). Se cita a continuación el clima económico del país:

Económicamente el país experimentó una década difícil en la década de 1980, debido a la recesión mundial, como consecuencia, el declive fue exacerbado por el intento del presidente Moi de reestructurar la economía política de Kenia, desvió recursos y patrocinio gikuyu a su propio grupo étnico kalenjin en el Valle del Rift y aliados políticos entre los abaluhya de la Provincia Occidental y varios grupos de la Provincia de la Costa. Asimismo, el acceso a los recursos de desarrollo en la Provincia Central y en los distritos vecinos de Embu y Meru, regiones que comprometen el núcleo económico y demográfico de Kenia, ha disminuido, y los funcionarios públicos y militares gikuyu han sido reemplazados por miembros de otros grupos étnicos más “leales” de Moi, el descontento ha aumentado inevitablemente, el régimen respondió con mayor represión (Throup, 1993: p. 371).

De modo que, el presidente Daniel Arap Moi hizo que dentro de la KANU sólo permanecieran los líderes fieles a sus convicciones. Por lo que, políticos como el ministro de gobierno local Stanley Oloitipiti o el ministro de estado G.G. Kariuki han sido expulsados del partido (Khapoya, 1988: p. 59). De acuerdo con, Throup (1993) bajo el presidente Moi, los ministros fueron promovidos, degradados y deshonrados con una frecuencia cada vez mayor a medida que el sistema

neopatrimonial creado por Jomo Kenyatta decaía, pues eran despedidos o forzados a renunciar en intervalos regulares, como Charles Njonjo en 1981²⁸ (p. 385). El resultado de estos eventos fue una mayor sensación de inseguridad por parte de Moi, lo que generó un aumento de la intolerancia ante cualquier crítica.

Su miedo era justificado por varias razones, dos de las cuales y muy importantes son, parafraseando a Charles Hornsby (2012), el hecho de que Daniel Arap Moi no era gikuyu sino que pertenecía al grupo étnico kalenjin el cual tenía menor población, y en segundo lugar, que Moi tampoco contaba con la legitimidad que Kenyatta tuvo al momento de la independencia del país pues carecía de carisma (p. 334), por el contrario, el Presidente Moi sospechaba mucho más que Kenyatta de los influyentes jefes políticos locales y carecía de confianza (Throup, 1993: p. 385). Es por esto que, su respaldo durante este periodo se debió básicamente al apoyo de las élites gikuyu, los fieles a su régimen, pero que eran personas inexpertas cuya posición política dependía casi por completo de su patrocinio (Throup, 1993: p. 386), ya que su régimen fue sostenido por los fieles al régimen de Kenyatta que mostraron su descontento a inicios de la década del noventa. En 1991, hubo una derogación a la sección 2, Art. A de la constitución en la que se prohibían los partidos de oposición del país, lo cual generó un éxodo masivo de políticos descontentos, incluidos la mayoría de los ministros restantes del gabinete gikuyu como Mwai Kibaki que el día de Navidad de 1991 anunció que abandonaría a la KANU para formar su propio partido el Partido Demócrata de Kenia

²⁸ La figura de Charles Njonjo como político es peculiar pues fue durante casi veinte años Fiscal General de Kenia, posición que le permitió ser miembro del gabinete del presidente Kenyatta y servir como miembro del parlamento sin derecho a voto. Tras la muerte de Kenyatta, Njonjo se volvió más cercano a Moi y en 1980 renunció repentinamente como Fiscal General para buscar la elección al parlamento, y al mismo tiempo era recompensado por parte del presidente con una presidencia en una agencia paraestatal. Posteriormente, Moi creó una Secretaría de asuntos del hogar y constitucionales para que su amigo Njonjo la dirigiera, una posición que le permitió conservar la mayoría de las funciones que tenía como Fiscal General, y que le habían otorgado tanta influencia y poder en el sistema keniano. Finalmente, se hicieron denuncias en su contra algunas de ellas por hacer ofertas de dinero y promesas de trabajo a algunos miembros del parlamento si ellos lo apoyaban en su búsqueda por la presidencia. La investigación llevada desde noviembre de 1983 hasta agosto de 1984 para justificar un cargo formal en su contra fue en vano pues Moi decidió perdonarlo. No obstante, Njonjo ya había sido expulsado de la KANU y había perdido la posición de su partido en su distrito electoral. Así que en el momento en que se celebraron la elecciones de 1983, también ya había renunciado a su cargo parlamentario (Khapoya, 1988: p. 58).

(KPD), su renuncia fue seguida por la del Ministro del gabinete, George Muhoho, el cuñado del ex presidente Kenyatta (Throup, 1993: p. 386).

Finalmente se puede concluir que durante este primer periodo, el presidente Daniel Arap Moi deterioró su imagen ante la población keniana, pues entre otras cosas limitó la libertad de las personas. Abolió, por ejemplo, la enseñanza de las matemáticas modernas en la educación de Kenia²⁹; disolvió los grupos parlamentarios provinciales, y las asociaciones de grupos étnicos; también prohibió el uso de símbolos destinados a permitir que los votantes analfabetos reconocieran a los candidatos en consultas futuras y criticó a médicos, estudiantes, gremios o políticos (Dauch, G., y Martin, D., 1985: p. 142).

Respecto a la situación de la educación Macrina C. Lelei y John C. Weidman (2012) señalan que al momento de la independencia, el acceso a la educación se limitaba a un número muy pequeño de africanos que posteriormente constituyeron un grupo de élite (p. 147). Cuando Jomo Kenyatta murió en 1978 y Moi subió al poder el sistema educativo heredado mejoró mucho, particularmente Moi favoreció las iniciativas *harambee* en las zonas desfavorecidas del país, y ayudó a construir más escuelas, tanto de nivel primario como secundario. Según Barkan (1994) citado dentro de este trabajo, el régimen de Daniel Arap Moi representó la voz de las comunidades marginadas, pues años posteriores a la independencia el sistema educativo había sido manipulado por determinados grupos étnicos y no había beneficiado a todos los kenianos por igual. Sin

²⁹De acuerdo con los autores Gene Dauch y Denis Martin (1985) la abolición de la enseñanza de las matemáticas modernas en la educación de Kenia fue una muestra más de la extensión y el intervencionismo de sus roles presidenciales con las que intentaba reforzar su imagen, asimismo, Moi completó esta acción con el establecimiento de mecanismos de control social y político. En 1980 el sindicato de enseñanza superior había sido disuelto, y en 1981 hubo amenazas para los maestros de primaria y secundaria. En marzo de ese mismo año, se puso en tela de juicio la *Teachers Service Commission* que era la encargada de administrar las carreras de los docentes en la *Public Service Commission*, que rige a todos los funcionarios públicos del país. La independencia de estatus de los docentes se ponía así en tela de juicio, y también lo era su organización sindical autónoma, no obstante ese asunto permaneció en la etapa de borrador y no llegó a materializarse (p. 142). Por otro lado, de acuerdo a Kisilu M. Kitainge (2004) los cambios realizados en materia de educación por parte de Daniel Arap Moi, como la implementación de la Comisión Mackay de 1981, no permitieron ningún debate al respecto. El autor cita a Kivuva (2002) para mostrar los encabezados del *Daily Nation* y el *Standard* del 29 de enero de 1984 donde destacaban titulares como: “No más debates sobre el nuevo sistema de educación, ordenó el presidente”. De esta manera, se argumenta que el gobierno tomó el control de la educación para justificar otros males, el cambio se implementó sin la participación de los docentes, el sindicato de docentes y el público en general (p. 51).

embargo, al igual que su predecesor, solía manipular el sistema educativo para cumplir con sus fines políticos. Así, en 1980 las reformas educativas creadas por el presidente Moi tenían como finalidad favorecer a las comunidades marginadas que formaban parte de su apoyo político. Por lo que en 1981 constituyó la Comisión Mackay con la finalidad de estudiar las necesidades de educación superior del país.

La tarea de la Comisión de Trabajo Presidencial para el Establecimiento de la segunda universidad en Kenia fue evaluar el sistema de educación superior en relación con los objetivos del país para el desarrollo rural. Dicha comisión recomendó establecer una segunda universidad pública para complementar la Universidad de Nairobi. El papel de la segunda universidad sería capacitar a las personas para ayudar a mejorar el desarrollo rural, promoviendo así el interés del gobierno en hacer coincidir el contenido académico con las necesidades de desarrollo social y económico. En consecuencia, las facultades de agricultura, medicina y estudios para el desarrollo serían las favorecidas. La creación de una segunda universidad pública permitiría al gobierno mantener su control sobre la educación superior que estaba amenazada por el creciente número de estudiantes que completaron la escuela secundaria -dentro de esta comisión se recomendó que todos los estudiantes en el nivel secundario aprobaran ciencias y matemáticas para graduarse-.

Otra recomendación importante del informe Mackay fue reestructurar el sistema educativo de Kenia, alejándose de la estructura británica de siete años de primaria, cuatro años de secundaria, dos años de secundaria avanzada y tres años de universidad culminando en una licenciatura. La nueva estructura se parecía a un patrón estadounidense común, con ocho años de primaria, cuatro años de secundaria y cuatro años de colegio o universidad que condujeron a la licenciatura. Esta nueva institución finalmente se estableció en Eldoret, en el oeste de Kenia, y llevaba el nombre del presidente Moi. No obstante, la continua desigualdad en todo el sistema educativo llevó al gobierno a nombrar otra comisión en 1988 donde se realizó una revisión exhaustiva de la filosofía, las políticas y los objetivos educativos nacionales para determinar si estaban en consonancia con las

cambiantes demandas sociales, culturales, económicas y políticas del país, y para recomendar formas y medios de mejorar la situación existente (pp. 147, 151-154).

Por lo que, como afirma Khapoya (1980), la transición en Kenia de la era Kenyatta a la era Moi ¿representa un cambio o es más de lo mismo? La respuesta es sencilla: las políticas de Moi no constituyen una desviación significativa de las de Kenyatta, pues parecieran estar diseñadas para consolidar su gobierno y no marcan una desviación importante de las políticas anteriores. El gabinete se amplió esencialmente para acomodar a quienes se quería cooptar o recompensar, el equilibrio étnico se mantuvo como antes, a favor de los gikuyu (p. 27). Pero el mestizaje político de Kenia postindependiente hizo que se inventasen modernidades estatales particulares, que limitaban el reparto del “pastel nacional” y moderan la noción cinagética del poder (Bayart, 1999: p. 365), pues durante el periodo de Daniel Arap Moi la suplantación de la élite gikuyu en el centro del poder económico fue un proceso prolongado y solo tuvo un éxito parcial, por lo que gran parte de la insatisfacción con su gobierno se debe al tratamiento preferencial de la élite kalenjin cercana al presidente que desafió la posición de la comunidad empresarial y profesional dominada por los gikuyu (Throup, 1993: p. 387).

En este sentido, el papel de las mujeres en política durante este periodo, permaneció relegado, pues el liderazgo del país continuaba en manos de unas pocas élites masculinas, mientras que las organizaciones que se ocupaban de los problemas de las mujeres como *Maendeleo Ya Wanawake* continuaban dirigidas por hombres (Mwangi, 2005: p. 89). No obstante, como afirma Cora A. Presley (2003) en su artículo *Gender and Political Struggle in Kenya, 1948 - 1998*:

[...] durante los años 1980 y 1990, las mujeres que se opusieron al régimen autoritario del presidente Daniel Arap Moi y que desafiaron la discriminación de género y las políticas contra las mujeres fueron objeto de censura pública, ataques y encarcelamientos, como lo fue el caso de la Esquina de la Libertad en 1992³⁰ de los presos políticos. Esta represión

³⁰ El Movimiento “Esquina de la Libertad 1992-1993” estuvo encabezado por seis madres: Mónica Wangu Wamwere, Milka Wanjiku Kinuthia, Ruth Wangari Thungu, Leah Wanjiru Maungai, Gladys Thiitu Kariuki y Priscilla Mwara las cuales se unieron para formar un grupo llamado “Libertad para los Presos Políticos” y cuyos hijos: Koigi wa Wamwere, Rumba Kinuthia, Harun Wakaba Thungu, Samuel Kang’ethe, Mirugo Kariuki y Hosea Gitau habían sido encarcelados por reclamar un espacio democrático bajo el régimen de Daniel Arap Moi. Por lo que el viernes 28 de febrero de 1992,

estatal ayudó a galvanizar a las mujeres para organizar la resistencia y postularse para cargos políticos durante el movimiento pro democracia. El movimiento pro democracia se inició en la década de 1980 (p. 173).

Pues como afirma Florence Eabila (2015) en el imaginario tradicional africano, según el presidente Moi, se espera que las mujeres se callen cuando los hombres hablan, que sean respetuosas con los hombres (especialmente con los hombres líderes), que sean buenas madres de la nación y, que finalmente que no desafíen a la autoridad en general (p. 146).

2.2 Posicionando al Movimiento del Cinturón Verde (GBM) a nivel nacional e internacional

La época de 1978-1992 va a ser de suma importancia tanto para el Movimiento del Cinturón Verde (GBM) como para Wangari Maathai, pues es a partir del posicionamiento del GBM a nivel nacional e internacional, es que ella va a lograr entrar a la arena política. En sus inicios el GBM (1977), bajo el auspicio del Consejo Nacional de Mujeres en Kenia³¹ (NCWK por sus siglas en inglés), se distinguió por su vínculo entre la conservación del medio ambiente y la paz, aunque su objetivo aún era poco claro. Sin embargo, con el paso del tiempo y de acuerdo con James Ochwa- Echel y Rosemary Onyango (2018), el GBM, que en un principio se dedicó a combatir la deforestación en Kenia, pronto se convirtió en una plataforma de oportunidades para las mujeres y la comunidad a través de la educación cívica y la administración ambiental (p. 98). Dice Wangari Maathai (2003):

[...] Sin embargo, GBM no solo estaba interesado en promover sus proyectos en las comunidades, sino que también tenía como objetivo sensibilizarlas para que se convirtieran en custodios de su entorno. Por lo tanto el objetivo general de GBM en la fase I era elevar la conciencia de los miembros de la

mujeres con familiares se reunieron en el Parque Uhuru y caminaron hasta la oficina del fiscal y le exigieron que liberará a sus hijos. Al saber que el gobierno no cumpliría su palabra las mujeres acamparon en una esquina del Parque Uhuru e iniciaron una huelga de hambre y de oración, a la que se le unieron hombres y mujeres que apoyaban su iniciativa- entre ellas Wangari Maathai-, dicho lugar pasó a conocerse como “Esquina de la Libertad”. (Maathai, 2007 ;Tibbets, 1994). Voy a referirme en detalle al movimiento en el tercer capítulo de esta investigación.

³¹ NCWK, fundada en 1964, fue una organización de mujeres formada por mujeres rurales en Kenia con afiliación al Consejo Internacional de Mujeres después de registrarse en Kenia en 1966. Después de la independencia de Kenia en 1964, NCWK se convirtió en el frente común del grupo de mujeres para unir varias organizaciones de mujeres en el país, cuyos problemas y objetivos comunes pueden promoverse, especialmente con respecto a las mujeres.– The Green Belt Movement: Sharing the Approach and the Experience (New York: Lantern Books, 2003) <https://blogs.ntu.edu.sg/hp3203-2017-14/a-new-opportunity/>

comunidad a un nivel que los llevaría a hacer lo correcto por el medio ambiente porque sus corazones habían sido tocados y su mente estaría convencida, a pesar de la opinión popular (p. 33).

La concientización de la sociedad civil fue de suma importancia para el posicionamiento del Movimiento del Cinturón Verde pues como afirma Stephen N. Ndegwa (1994) si el GBM va a tener la capacidad de hacer cambios en el gobierno, es a través de la sociedad civil, ya que ellos son los que van a tener la capacidad de influir en el cambio político, derivado de las acciones de oposición directa (p. 22), Esto aunado a que su marco operativo combinó esfuerzos complementarios para involucrar activamente a los miembros para adquirir conocimientos teóricos que informan la aplicación práctica responsable de la planificación, la gestión y el consumo (Maathai, 2003). Maathai sabía que era probable que un movimiento sobreviviera si sus participantes asumían la responsabilidad de preservar la historia (Ochwa- Echel, J. y Onyango, R. , 2018: p. 90).

Marc Michaelson (1994) en su artículo: *Wangari Maathai and Kenya's Green Belt Movement: Exploring the Evolution and Potentialities of Consensus Movement Mobilization*, afirma que el GBM tuvo dos fases. La primera abarca el periodo de 1977 a 1988, y es la fase en que el movimiento se aleja de los ámbitos políticos tradicionales, buscando una transformación social a través de la reforestación; mientras que en la segunda fase (1989-1994) el GBM mantiene oficialmente objetivos de no confrontación, aunque Wangari Maathai desafía abiertamente los escenarios políticos (p. 540).

En la primera fase, que es en la que se centrará este capítulo, sin duda alguna el principal obstáculo al que se enfrentó el Movimiento del Cinturón Verde fue estar dentro de un régimen neopatrimonial y bajo el auspicio del NCWK pues esta organización va a estar cooptada por el gobierno, y como afirma Maria Nzomo (1998) citada por Susan Mwangi (2005), este tipo de organizaciones cooptadas por el gobierno presentan algunos problemas debido a que la representación de las mujeres en la política en ese momento sigue siendo mínima, especialmente porque las organizaciones que se encargaban de los problemas de las mujeres estaban dirigidas en

su mayoría por hombres (p. 90). Además, pocas eran las mujeres que participaban en las actividades de estas organizaciones, ya que como consecuencia de la colonización, estaban ocupadas en las granjas debido a que los hombres se habían ido a las áreas urbanas y, en provincia, muchas mujeres estaban ocupadas en sus negocios, y por lo tanto no tenían tiempo para participar (Robertson, 1998: pp. 91-92). De acuerdo con Aili Mari Tripp (2001):

La relación del partido /régimen gobernante con las organizaciones de mujeres independientes fue algo más compleja que sus vínculos con organizaciones de su propia creación, por lo que se adoptaron varias estrategias diferentes para tratar con estas organizaciones, desde las prohibiciones hasta la participación requerida en la organización estatal de gestión, cooptación, absorción e infusión con redes de su patrocinio. En los casos más extremos, las organizaciones de mujeres independientes, especialmente a nivel nacional fueron abolidas o desalentadas³² (p. 42).

Así, las primeras tensiones del GBM con el gobierno se presentaron en 1979-1980 cuando Wangari Maathai decidió presentarse al puesto de Directora del NCWK, pues el presidente Moi impidió su participación a través de Maendeleo Ya Wanawake, organización que a partir de ese año empezó a controlar al NCWK. Ambas tuvieron que declarar fidelidad al presidente (Maathai, 2007: pp. 204-206). A pesar de estos manejos, en 1980 Maathai se convirtió en Directora del NCWK reeligéndose hasta 1997, con lo que ocasionó que automáticamente el gobierno ignorase al Consejo Nacional de las Mujeres de Kenia por los siguientes veinte años. No obstante, como afirman James Ochwa-Echel y Rosemary Onyango (2018) Maathai se las ingenió para participar activamente en organizaciones, asistir a conferencias y reuniones como las organizadas por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y, al mismo tiempo, incluyó a aquellos que habían sido marginados debido su género y menor status social para desarrollar una agencia política, crear y asegurar un cambio (p. 99). Marc Michaelson (1994) sostiene que en esta primera fase (1977-1998)

³² De acuerdo con Stephen N. Ndegwa (1996), en 1987, el gobierno de la KANU coopta a *Maendeleo ya Wanawake*, la organización nacional de mujeres, cuyo liderazgo ya había sido disuelto por el gobierno, sin ningún fundamento legal, debido a un escándalo financiero (*Weekly Review*, 7 de mayo de 1987: p.27).

las tareas de forestación y las actividades educacionales le proporcionaron también una estrategia favorable para la expansión del movimiento (p. 550) a nivel nacional.

La idea de plantar árboles de acuerdo con Wangari Maathai (2007) y Eileen E. Schell (2013) fue que le permitiría a las mujeres rurales y a sus comunidades satisfacer de manera económica muchas de sus necesidades, incluido el combustible de la madera, material de construcción y para construir cercados, así como la conservación del suelo y promover la calidad de vida humana (p. 99; p. 593). Por otro lado, James Ochwa-Echel y Rosemary Onyango (2018) afirman que la defensa de Maathai para la plantación de árboles era una forma muy práctica de protagonismo ecológico para las mujeres (p. 99). No obstante, Eileen E. Schell (2013) sostiene que, Maathai argumenta que el árbol es algo más que símbolo de paz; es un símbolo de cambio ambiental sostenible:

El árbol para mí es la esperanza, es el futuro. Cuando miro el árbol veo promesa. Comienza a partir de una semilla. Con el tiempo se convierte en un enorme árbol. Se convierte en un ecosistema en sí mismo. Es un hogar para otras especies. Es un símbolo de muchas cosas. Un árbol lo es todo para mí. ("Árboles"). El árbol es parte de un ecosistema, pero es una sinécdoque, representando a un ecosistema completo, un símbolo para Maathai de la literal "ecología retórica" que ella ha difundido, por lo que, por eso irónicamente, se ve como si el árbol fuera una extensión de Maathai, y muchas personas se refieren a ella como la mujer "o la" madre del árbol "de Kenia (p. 591).

Por otro lado, Maathai también sabía que los vínculos internacionales eran vitales para mantener el GBM con vida. En este sentido, Pagnucco, Smith y Crist (1992) discuten la importancia de los vínculos con las organizaciones internacionales y los medios de comunicación para los movimientos que operan en países represivos, y afirman que el GBM obtuvo un alto nivel de visibilidad internacional, logrando obtener el apoyo de varias fuentes de financiamiento bilaterales y multilaterales importantes, recursos que no solo le proporcionaron beneficio a corto plazo sino que le brindaron protección contra la represión gubernamental (p. 551). Wangari Maathai estableció lazos internacionales con la Agencia Noruega para el Desarrollo Internacional, el Fondo de Contribuciones Voluntarias de Dinamarca, la Fundación Africana para el Desarrollo y el Fondo de

Desarrollo de las Naciones Unidas, entre otras. Estas redes ayudaron a amortiguar la represión gubernamental (Maathai, 2007 ; Michelson, 1994).

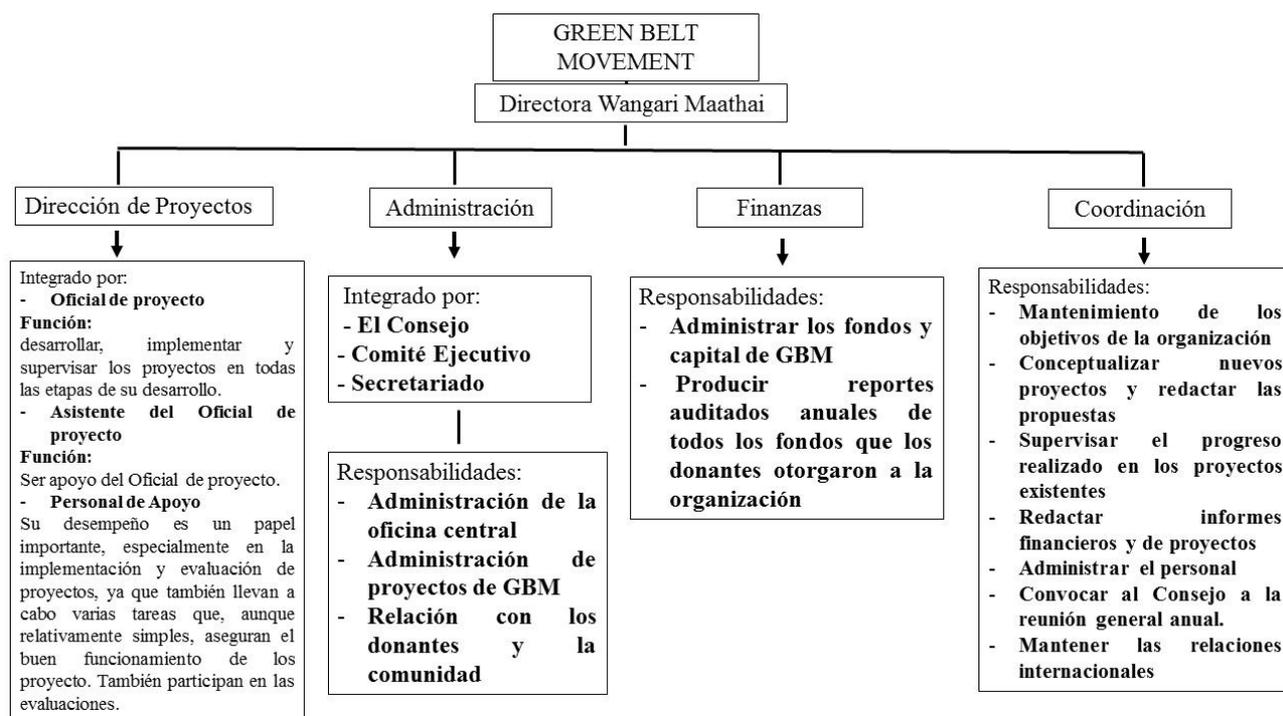
Así, para finales de los ochentas, Wangari Maathai ya era una enemiga oficial para el gobierno keniano, pues el Movimiento del Cinturón Verde se enfrentaba al régimen de Daniel Arap Moi en materia de Derechos Humanos, politización de etnicidad y políticas ambientales. La confrontación entre el gobierno y el GBM se hizo más enérgica cuando el presidente Moi expresó sus planes de convertir el Parque *Uhuru* en un edificio de sesenta pisos para oficinas en 1989. El movimiento se opuso con vehemencia a este proyecto caracterizándolo como ambientalmente poco sólido, ya que destruiría uno de los puntos verdes sobrevivientes en la ciudad. El GBM procedió a demandar al gobierno y a presionar a las fuentes de financiamiento externo del proyecto para que abandonaran su patrocinio del complejo a menos que las implicaciones ambientales fueran abordadas adecuadamente (*Weekly Review*, 15 de diciembre de 1989, en Stephen N. Ndegwa, pp. 28, 35). Estas acciones provocaron la ira del gobierno y los políticos del partido oficial KANU condenando al GBM y ordenando que se cancele su registro como organización civil y estableciendo además, controles más estrictos sobre las ONGs en general (Ndegwa, 1996: p. 36 en *Daily Nation*, noviembre 1989: pp. 9-24). No obstante, con la inestabilidad del régimen, a las mujeres les resultó más fácil desarrollar su propia fuerza y legitimidad de asociación basada en su independencia en lugar de vincularse con un régimen carente de legalidad (Tripp, 2001: p. 44).

Sin embargo, el GBM no solamente fue una fuerza de legitimidad para las mujeres sino para la sociedad civil en general, pues como afirma Rob Nixon (2006-2007) citado en el artículo de Gail M. Presbey (2013) “Women’s Empowerment the Insights of Wangari Maathai”, el Movimiento del Cinturón Verde en el contexto más amplio de la sociedad civil, logró que muchos sectores de la población descontentos en Kenia, incluido los estudiantes y otros que se sentían marginados, se unieran a su grupo no debido a las preocupaciones ambientales en sí, sino porque apreciaron su énfasis en el activismo y querían ser parte de la iniciativa de recuperar la política, las tierras y los

recursos públicos, así como de tener una agencia política propia (p. 280, p. 22 del texto). Así, en 1987 el GBM se separó oficialmente del NCWK convirtiéndose en una ONG independiente:

Mientras nos consideraron un reducido grupo de mujeres dedicadas al cultivo de plantines, el gobierno no interfirió en nuestra tarea. Sin embargo, en cuanto comenzamos a levantar nuestra voz en contra de la desaparición de los árboles y a expresar la necesidad de que los ciudadanos lucharan por sus derechos - ya fueran de orden medioambiental a los que les corresponden como mujeres o como seres humanos-, los miembros del gobierno y del Parlamento empezaron a tomar nota. No tardaron en darse cuenta de que, a diferencia de lo que hacían otras organizaciones de Kenia a favor de las mujeres, el Movimiento del Cinturón verde no movilizaba a sus miembros para que acatan los dictados del gobierno [...] nosotros incitamos a las mujeres (y también a los hombres) a actuar por cuenta en acciones que, por lo general, no despertaban el interés del gobierno (Maathai, 2007: p. 235).

Es por su inclusión de las personas que el GBM tuvo un impacto sustancial a nivel local y global pues Maathai creía que las personas eran un gran recurso, por lo que reclutó, inspiró y creó una amplia red de apoyo tanto de la sociedad civil, como líderes de iglesias, diplomáticos de embajadas extranjeras y conocidas en todo el mundo para lidiar con las complejidades de desafiar a un sistema rígido y dar forma a la sociedad a través de las actividades participativas (Ochwa-Echel, J. y Onyango, R., 2018: p. 101). Además, Maathai se aseguró de que el Movimiento del Cinturón Verde operase de manera lingüísticamente inclusiva y de que las mujeres que participaban pudieran hablar, interactuar y organizarse en sus propios idiomas (Shell, 2013: p. 222), así como de que se integrasen a uno de los departamentos de la organización (Maathai, 2003: p. 55). El GBM se estructuraba de la siguiente manera:



Información obtenida de “The Green Belt Movement. Sharing the Approach and the Experience” de Wangari Maathai.

De esta manera, durante este periodo Wangari Maathai se dedicó a poner en marcha estrategias que le permitieron posicionar el Movimiento del Cinturón Verde a nivel nacional con los programas de plantación de árboles, y a nivel internacional buscó en todo momento el apoyo de instituciones internacionales que no solo realizaron importantes donaciones, como el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer o la Fundación Africana para el Desarrollo (Estados Unidos) (Michaelson, 1994: p. 551) sino que también, replicaron este movimiento en otros países africanos como Tanzania, y fuera del continente como Estados Unidos, Reino Unido y Noruega.

Por ejemplo: Terry Williams, un delegado en una de las conferencias impartidas por Maathai, regresó a Utah, donde dio a conocer GBM a través de sus escritos, estableció un Cinturón Verde que recolectó fondos para el grupo de Maathai y movilizó a un grupo en Utah para plantar árboles (Ochwa- Echel, J. y Onyango, R., 2018). Finalmente como Wangari Maathai (2003) afirma:

En una nación donde los roles de las mujeres son comúnmente percibidos como subordinados, el Movimiento encontró importante sensibilizar, tanto

en las áreas rurales como en las zonas rurales, sobre la voluntad, la capacidad y la capacidad de las mujeres para desempeñar roles de liderazgo en el desarrollo comunitario, regional y nacional. Con el impacto positivo creado por los grupos de mujeres, muchos hombres se han ganado el respeto y el alto nivel de las mujeres, y otros se han unido a los grupos de GBM y están orgullosos de formar parte de su esfuerzo de conservación (Maathai, 2003: p. 39).

2.3 Wangari Maathai: una mujer no acorde a las tradiciones africanas

Durante este periodo -1978-1992- de acuerdo con Florence Ebila (2015) una mujer acorde a las tradiciones africanas era aquella mujer que se mantenía callada y no desafiaba a la autoridad (p. 146). Es por eso que, Wangari Maathai comienza a ser una incomodidad para el gobierno de Daniel Arap Moi, pues ella desafiaba a la autoridad y tenía un comportamiento no acorde a una mujer africana, por el que se había convertido en una líder para los kenianos, ¿no se suponía que Daniel Arap Moi era el único que podía convertirse en líder?

Dos sucesos específicos (uno de índole privada pero que se vuelve público) dentro del periodo bajo estudio (1978-1992) son de suma importancia para mostrar lo anteriormente señalado: su divorcio en 1979 y la defensa del parque Uhuru (1989 -1990). Cuando en 1979 Wangari Maathai se separó y decidió proceder con el divorcio de su esposo, la opinión pública en los medios de circulación en el país³³ cuestionaron su condición de mujer keniana:

La idea que la gente se formó de mí en lo relativo a mi matrimonio determinó también la opinión de Mwangi [...] Producto de su época, sentía hacia las mujeres cultas lo mismo que la mayoría de hombres kenianos en

³³Por ejemplo, en Febrero de 1981, Wangari dio una entrevista en la revista *ViVa* donde afirmó que, lo que más le había sorprendido durante el proceso fue la aceptación del divorcio por parte de la corte donde se le acusó de adulterio sin evidencia alguna, por lo que afirmó que dicha acusación solo había sido por dos razones: corrupción e incompetencia. Dicha entrevista la llevó a que el tribunal pidiera no solo su arresto sino también el de Mohamed Salim Lone fundadora de la revista y Miriam Kiarie la entrevistadora por desacreditación al tribunal y al juez, y por disminuir su autoridad. Maathai fue encarcelada por seis meses pero fue liberada al tercer día, ya que acordó disculparse, Mohamed Salim Lone por tres meses pero salió con fianza y Miriam Kiarie recibió una multa. Recuperado de <http://kenyalaw.org/caselaw/cases/view/8052>, 1987. Así también en el periódico *Weekly Review* el 17 de Abril de 1981, p.13, se hizo evidente el cargo que enfrentaba por "desacato" a la ley: 'Maathai Fined in "Viva" Contempt Case'. Asimismo su condición de mujer keniana fue cuestionada porque, como afirma James Ochwa- Echel (2018), como esposa de un político y una mujer educada Maathai, se encontraba constantemente en el ámbito público y bajo el escrutinio de sus partidarios que pensaban que su alto nivel de educación había diluido el tipo de hospitalidad que esperarían de una "buena mujer africana" (Ebila, 2015, Maathai, 2007: p. 102).

aquellos tiempos. Aunque sus mujeres habían recibido más educación y llegado más alto, ellos se sentían obligados a demostrar quién mandaba en casa y no parecer dominados por sus esposas en ninguna circunstancia [...] Pero a mí nadie me había advertido - y yo nunca habría adivinado- que para que nuestra pareja funcionara, yo debía asumir el papel de fracasada y obviar mis capacidades innatas (Maathai, 2007: p. 185).

En su texto autobiográfico, la política keniana muestra que el papel de la mujer africana se encontraba dentro de la esfera privada en lo familiar, siendo vista pero no escuchada, siendo buena madre, buena esposa de un político y una buena mujer africana. No obstante, al parecer a ella se le olvidó una cosa: no intentar entrar en la esfera pública y no alentar a más mujeres a alzar la voz.

De esta manera, su divorcio marcó el inicio de señalamientos hacia su persona, pues con ello reafirmaba no ser una mujer acorde a las tradiciones africanas. De acuerdo con Radhika Monharam (1985) citado en el artículo de Florence Ebila (2015), la nación debe presentarse como una unidad, es decir, la unidad familiar, de modo que “la mujer africana” que cumple con el ideal nacional pone interés primero en la familia, por encima del interés personal (p. 146). A Maathai se le había olvidado su familia y su papel de esposa de un político, pues de acuerdo con Mwangi, su esposa era demasiado educada, exitosa, obstinada y dura (Maathi, 2006). Gail M. Presbey (2013) en su artículo “Women’s empowerment: the insights of Wangari Maathai”, afirma que como consecuencia de la colonización, en el contexto africano la maternidad es más importante que el papel de ser esposa, pues centrarse en dicho papel implicaría dejar de lado las múltiples identidades y estados que las mujeres tienen en las familias extensas (p. 287). De esta manera, una mujer apropiada en la tradición africana siempre se ha imaginado dentro del contexto de la familia; se espera que acepte el matrimonio y tenga hijos porque se supone que el matrimonio es el objetivo final para la mayoría de las mujeres africanas (Ebila, 2015: p. 146).

En este sentido, Aubrey (2001) afirma que tanto en las instituciones formales y los ámbitos de gobernanza como en las decisiones políticas públicas, las mujeres siguen siendo actores marginales (p. 87). De esta manera, se infiere que la identidad de las mujeres está definida por las

percepciones socioculturales que eventualmente las obligan a ajustarse a las normas socialmente sancionadas y aceptables de su sociedad (Katrak, 2006: p. 144). Por ejemplo, María Nzomo (1994) citada en el trabajo de Yung y Okeke (2019), señala que al implementarse el método de votación en cola en 1988, los esposos podían ordenar a las mujeres que no se alinearon a favor de ciertos candidatos (pp. 249-250).

Son por estas razones, una mujer adecuada no se divorcia o si se divorcia, no se posiciona como líder porque sabe que se le verá como un mal ejemplo (Ebila, 2015: p. 147). No obstante, su divorcio fue una prueba más para ponerse de pie, seguir adelante y posicionarse como líder dentro de Kenia, ella misma afirma: “y sí, a mí los obstáculos me obligaron a detenerme, pero nunca a abandonar la carrera” (Maathai, 2007: p. 215).

Posteriormente, después de su divorcio al intentar posicionarse como líder se hizo acreedora de nuevas críticas. De acuerdo con Patrick Kaiku (2009) en su artículo “Women as Transformational leaders: The case of Wangari Maathai”, el “liderazgo” es un concepto neutral desde el punto de vista del género, sin embargo, el liderazgo como vocación (en las diversas esferas de la vida) sigue eludiendo a las mujeres. La mera mención de la frase “mujeres y liderazgo” da la impresión de que las mujeres son una novedad en los roles y responsabilidades de liderazgo (p. 2). Por otro lado, una mujer acorde a las tradiciones africanas no desafía la autoridad, y en 1989 Wangari Maathai desafió directamente al presidente Daniel Arap Moi cuando fue notificada de que el gobierno planeaba construir un complejo de sesenta pisos para las oficinas centrales de la KANU, el periódico *Kenya Times*, un centro comercial, un auditorio, un estacionamiento y una estatua del presidente Moi en el Parque Uhuru. El proyecto aparte de costoso (en aquel momento iba a costar cerca de doscientos millones de dólares) sería dañino para el medioambiente pues de acuerdo con Maathai el Parque Uhuru era un pulmón muy importante del país.

De manera que, Maathai comenzó a redactar cartas a diferentes organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO),

instituciones y figuras políticas como a sir John Johnson representante del alto comisionado británico en Nairobi, entre otros para pedir que frenaran el proyecto (Maathai, 2007). Al desafiar abiertamente al presidente Daniel Arap Moi, Maathai fue señalada como una mujer no acorde a la tradición africana, “pues se supone que una buena mujer africana no les escribe cartas a él, a sus ministros y a la prensa, expresando su total desacuerdo con la construcción planeada por el gobierno. Asimismo, una mujer apropiada en la tradición africana no está preocupada por los árboles y el medio ambiente; más bien se supone que debe preocuparse por su familia e hijos. Si tuviera que preocuparse por los árboles, sería en términos de leña lo que necesita para proporcionar combustible a su cocina” (Ebila, 2015: p. 146).

El 12 de diciembre, *Jamhuri* (Día de la República), fecha festiva en la que los kenianos celebran la independencia del país, el presidente eligió nada menos que el parque Uhuru para dar un discurso. Moi condenó la actitud de la Sociedad Jurídica de Kenia y la del Consejo Nacional de Iglesias de Kenia por supuestas críticas contra el gobierno y me mencionó a mí como cabecilla del movimiento de oposición: insinuó que si yo fuera una “auténtica mujer africana”, respetará a los hombres y mantendría la boca cerrada [...] organizó reuniones y conferencias de prensa para denunciar mi actitud e incluso insinuó que - me había descarriado y debería dejar que [mis] compañeras mujeres me orientaran- (Maathai, 2007: p. 255).

Como balance del periodo, puede afirmarse que a pesar de la dura oposición desde el poder y desde la opinión pública, Wangari Maathai se posiciona como una líder que tendrá un papel aún más importante durante los años noventa:

Yo era consciente de que el gobierno quería convertirme en el espejo en que pudiera mirarse el resto de las mujeres, quienes debían decidir si la imagen que veían era la que deseaban para ellas mismas o no. Y como no podía hablar con ellas, una por una, y decirles: No he hecho nada malo. Son ellos, no yo, tuve que soportar que me tacharan de loca y de tener parásitos en el cerebro; así es como me veía la gente que se miraba en ese espejo. Sin embargo, yo estaba decidida a ofrecer a las mujeres un espejo distinto: el mío. Lo realmente importante, además de necesario, es levantar tu propio espejo y verte como eres en realidad (Maathai, 2007: p. 256).

El desfavorable clima político, social y económico que caracteriza a los inicios de los años noventa y la presión de países hacia los que había una fuerte dependencia económica, como Reino Unido y Estados Unidos, sobre el régimen de Daniel Arap Moi para abrir el país a un sistema multipartidista, son el escenario en el que Wangari Maathai irá tejiendo redes de apoyo que le permitieron concretar acciones políticas de la mano de otras organizaciones y la sociedad civil en favor de la democracia. Dichas acciones serán tratadas en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 3. POLÍTICAS DE AMBIENTALISMO Y DEMOCRACIA PARA EL CAMBIO POLÍTICO (1992 - 2002)

Una mujer que decide entrar en política tiene que tener la piel de elefante, le había dicho a un periodista tras las elecciones de 1992 (Maathai, 2007: p. 327).

Trazar el camino de Wangari Maathai ha sido un viaje que nos ha llevado a investigar la historia política de Kenia desde el 12 de diciembre de 1963, año en que este país logró su independencia de Gran Bretaña, y en el que por lo tanto una “nueva nación” había nacido. La sustancia de esta “nueva nación” ponía todo su esfuerzo simbólico y práctico en separarse del periodo colonial, sin embargo, como se pudo constatar en los anteriores capítulos, los líderes del periodo postindependiente, los “hombres nuevos”, fueron entrenados y modificados en su ser para ocupar el papel del colonizado. Así, el proceso de descolonización se caracterizó, por la sustitución de una “especie de hombres” por otra “especie” (Fanon, 1961: pp. 30-31). Tanto Jomo Kenyatta, quien gobernó desde 1963 hasta su muerte en 1978, como Daniel Arap Moi durante sus primeros trece años de gobierno (1963-1978), impusieron, con sus respectivas variantes, un modelo de gobierno neocolonial. Esta nueva forma de gobernar, conocida como neopatrimonialismo, estuvo basada en concentrar el poder y el acceso a los recursos en los aliados del presidente, en repartir el pastel nacional solamente a una red de clientes que se iba formando por redes de patrocinio. Como consecuencia, las oportunidades políticas y espacios democráticos para sectores más amplios de la población fueron mínimos. En particular, el desempeño de las mujeres en la arena pública del Estado postindependiente se vio influenciado por el pensamiento y la ética victoriana, por lo que su papel fue prácticamente relegado de la política formal: “la mujer súbdita por naturaleza estaba colocada en una posición de subordinación” (Cobo, 1995: p. 108).

En particular, la trayectoria de Wangari Maathai durante estos dos gobiernos tuvo dos grandes momentos. Por un lado, durante el gobierno de Jomo Kenyatta (1963-1978) cristalizó en la formación del movimiento: “*harambee* para salvar la Tierra” (1977), y que posteriormente se conocerá como *Green Belt Movement* (GBM), organización que será la base de su activismo político. Por otro lado, durante los primeros trece años del gobierno de Daniel Arap Moi (1978-1991), Maathai va a lograr posicionar al GBM a nivel nacional e internacional obteniendo un liderazgo que la convirtió en enemiga oficial del gobierno, en primer lugar porque ella no se comportaba como una mujer acorde a la tradición africana y, en segundo lugar, porque el GBM enfrentaba al régimen de Moi en materia de derechos humanos, politización de la etnicidad y políticas ambientales (Tripp, 2001: p. 44) (tal fue el caso en torno al Parque Uhuru en 1989 al que hice referencia en el anterior capítulo).

El último periodo que abarca esta investigación (1992-2002) muestra un escenario de complejas interacciones entre la sociedad civil, Wangari Maathai y el final del régimen de Daniel Arap Moi. Así los temas a abordar en este capítulo son: la “segunda liberación del país”, las elecciones de 1992, 1997 y 2002, la política de división étnica y el incremento de la participación de las mujeres en ámbitos políticos. Asimismo, se aborda el ingreso de Maathai a la arena política desde acciones que fomentaron la creación de políticas de ambientalismo para favorecer la democracia y permitieron el cambio político del país a través de su colaboración con organizaciones “pro-democracia”. El fin de este camino culmina cuando en 2002 obtiene un puesto parlamentario como diputada por el distrito de Tetu. Aquí se analiza en particular cómo desde esta difícil interacción Maathai fue construyendo una propuesta que la llevó a imbricar el discurso ambientalista con el democrático como clave para un cambio político en Kenia.

3.1 ¿Segunda liberación?: los desafíos de un régimen multipartidista

Como se señaló en el capítulo precedente, uno de los cambios más significativos en la historia de Kenia aconteció a principios de la década del noventa cuando, según David Throup (1993), la desilusión con el gobierno de Moi era generalizada (p. 389). El presidente Daniel A. Moi se encontraba extremadamente aislado tanto a nivel nacional como internacional, por lo que comenzó a aumentar la represión política:

[...] en octubre de 1991, mientras celebraba trece años en el poder, Moi prometió lo siguiente: “no seré montado como un caballo... He llegado a mi límite ahora y tomaré medidas”. También prometió que “aplstaría como ratas” a cualquiera que se presentara en un mitin a favor de la democracia. Descartando a la oposición como “hacedores de ruido que tenían insectos en la cabeza”, declaró, “voy a liderar hasta por 20 años. Se cansarán de desafiarme” (Maina, 1992: pp.124-125)³⁴.

Todo esto en medio de un clima de corrupción que, según Jeffrey Steeves (2006), se había convertido en una pandemia y estaba infiltrada en cada segmento del gobierno (Parliamentary Anti-Corruption Select Committee, 2000; Public Accounts Committee, 2000), donde los miembros de la familia y su círculo íntimo se beneficiaban generosamente de los recursos del país (p. 213).

El cierre deliberado de canales de expresión multipartidista fue una de las herramientas más recurridas del régimen para concentrar el poder. Moi lo justificaba de la siguiente manera en su discurso de apertura de la sesión parlamentaria de marzo de 1990:

Los kenianos no se oponen al sistema multipartidista debido a razones ideológicas o diseños de aquellos en el liderazgo para imponer su voluntad sobre la gente. Lo que hemos dicho es que hasta que nuestra sociedad se vuelva lo suficientemente cohesiva como para que el “tribalismo” no tenga importancia en las actividades económicas y políticas de la nación, la estrategia de un sistema unipartidista democrático y responsable basado en las masas es el mejor (Hornsby, 2012: p. 472).

³⁴ El autor Kaniaru wa Maina recuperó esta información a través de 9. "Leader resists opposition in Kenya," Rocky Mountain News (Denver), October 11, 1991, p. 56. y "Kenya's President is tightening His Grip," *The New York Times*, 6 de octubre, 1991, p. PV3 <https://www.nytimes.com/1991/10/06/weekinreview/the-world-kenya-s-president-is-tightening-his-grip.html>

La represión, el fraude electoral, y el boicot desde el poder al pleno funcionamiento de un sistema multipartidista, entre otras cuestiones, aumentaron la presión nacional e internacional sobre el régimen de Moi hasta un punto de quiebre, dando lugar a lo que varios autores identifican como una “segunda liberación” (Hornsby, 2012: p. 467). La burbuja de invencibilidad e infalibilidad de la élite del partido-Estado había estallado (p. 484). Según Charles Hornsby (2012), lo que había comenzado era un proceso de liberación económica forzada pues en este periodo el régimen de Daniel Arap Moi se encontraba bajo una intensa presión para liberalizar política y económicamente el país.

A nivel internacional, en 1992, las principales fuentes de financiamiento de Kenia (incluido Estados Unidos) se habían unido a los kenianos no pertenecientes a la élite y expatriados para presionar por la apertura democrática del régimen. Reunidos en París a finales de 1991, las naciones donantes suspendieron la ayuda económica a Kenia debido a sus restricción de las libertades civiles. También el Banco Mundial se negó a otorgar préstamos al gobierno (Presley, 2003: pp. 182-183).

Moi informó finalmente, en una conferencia especial de delegado de la KANU, que el partido no tenía otra alternativa que revocar la sección 2 (A) de la constitución para legalizar a oposición política, dicha enmienda entró en vigor el 10 de diciembre de 1991 (Throup, 1993: p. 390).

Como afirma, Hornsby (2012) Moi estuvo bajo presión particularmente intensa entre el 25 de noviembre y el 3 de diciembre de ese año, ya que perdió a sus aliados más cercanos y encontró a occidente unido contra él. No obstante, en una entrevista para la BBC en enero de 1992, Moi negó haber cambiado de opinión sobre los beneficios de la democracia multipartidista:

[las críticas contra el régimen] se deben a los medios de comunicación occidentales en contra de nosotros, por el entorno económico actual. La tendencia de las economías mundiales está siendo controlada por los países desarrollados, y no quería que mi gente fuera golpeada y molestada por mucho tiempo... Nunca pienses que en África el multipartidismo producirá estabilidad en África. Nunca lo hará (p. 487).

No obstante, en 1991 inició la era multipartidista en Kenia, con la esperanza de un país más justo y democrático. Sin embargo, como afirman Bratton y van de Walle (1997) citados por Jeffrey Steeves (2007), los regímenes neopatrimoniales son los más difíciles de revertir en una transición democrática (p. 214), de manera que lo que realmente comenzó en Kenia fueron los desafíos de dismantelar el régimen neopatrimonialista instaurado desde la independencia (1963) con Jomo Kenyatta.

Si bien la presión externa y la oposición interna fueron los factores más importantes que impulsaron los cambios a inicios de la década, éstos habrían tenido poco efecto sin el coraje y la determinación de la última. El gobierno de un solo partido fue derribado por la alianza entre los políticos y sus constituyentes, las iglesias, las clases profesionales urbanas y occidente (Hornsby, 2012: p. 471).

Una vez lograda la reintroducción del multipartidismo se inició la preparación para las elecciones de 1992. Un nuevo panorama se comenzó a vislumbrar con la aparición de nuevos partidos políticos como: el Congreso Nacional de Kenia (KNC por sus siglas en inglés), el Congreso Social de Kenia (KSC por sus siglas en inglés), el Partido Islámico de Kenia (IPK por sus siglas en inglés) y el Foro para la Restauración de la Democracia (FORD por sus siglas en inglés)³⁵. Acorde

³⁵ Respecto a las ideologías y la composición étnica de cada partido, Oyugi (1997) afirma lo siguiente: “en las sociedades “en desarrollo” étnicamente plurales como Kenia, las elecciones son vistas como una oportunidad para competir por el control del Estado, precisamente por el uso discriminatorio del aparato estatal por el grupo que lo controla” (p. 48). Asimismo, Ajulu (1995) afirma que durante la apertura al multipartidismo hubo un protagonismo personalizado sobre todo en el sector de izquierda, ya que durante los años independientes del país no llegó a consolidarse una organización política de izquierda independiente. De manera que, durante este periodo (1991-1992) la oposición representaba en realidad una alianza frágil de sectores de las viejas clases de capital y propiedad (la burguesía gikuyu), el representante de la pequeña burguesía de la oposición dominante del campo, Odinga, y las clases profesionales e intelectuales. Una alianza que, como Ajulu sostiene, era difícil de mantenerse unida. Así, el Partido Demócrata (PD) de Mwai Kibaki fue el hogar político de la antigua coalición Kenyatta que había permanecido con Moi hasta la apertura del espacio democrático en 1991, un hecho que le costaría a Kibaki mayor parte del voto gikuyu. No obstante, acorde a Njenga Karume: “el partido fue fundado simplemente para ser un vehículo para las ambiciones de sus líderes que habían pensando que la KANU estaba condenada y que era demasiado tarde para tener alguna oportunidad de desempeñar papeles principales en FORD” (Branch, 2011: p. 208). El FORD-Asili de Kenneth Matiba comprendía las facciones gikuyu que habían sido marginadas anteriormente cuando Moi construyó su base de capital. Las diferentes facciones del capital gikuyu necesitaban el control del poder del Estado, pues cada uno estaba convencido de que eran capaces de ganar. FORD- Kenya de Oginga Odinga comprendía la pequeña burguesía de la oposición tradicional, la clase media profesional e intelectual y otras fuerzas que habían sido fundamentales en la lucha por la democratización a lo largo de los ochentas. Sin embargo, también era una coalición alrededor del grupo étnico luo como la fuerza dominante, quienes creían no sólo que se les debía la Presidencia sino que, necesitaban la presidencia para corregir los

con Stephen Brown (2001) en su artículo “Authoritarian leaders and multiparty elections in Africa: how foreign donors help to keep Kenya’s Daniel arap Moi in power”, de estos nuevos partidos políticos el FORD³⁶ era el principal grupo de presión, y al momento de la apertura multipartidista gozó de un gran apoyo nacional e internacional, pero su unidad fue solo efímera, ya que se fracturó a lo largo de líneas personales, étnicas y generacionales, incapaces de acordar quién sería el candidato presidencial, por lo que se dividieron en dos agrupaciones: FORD-Asili, dirigido por Kenneth Matiba y FORD-Kenia encabezado por Oginga Odinga (p.728).

Bajo esta división, David Throup (1993) afirma que la formación de varios partidos reveló la naturaleza fragmentada de la oposición, ya que cada partido tenía un apelativo étnico, y esto se demostró en las elecciones generales del 29 de diciembre de 1992: la KANU era fuerte en el Valle del Rift, especialmente en los distritos kalenjin, mientras que el “gancho” de FORD-Kenia fue tener una base étnica igual, no obstante, esta estrategia fracasó dado que, los luo de la provincia de Nyanza restringieron su apoyo, y el partido solo consiguió los votos del subgrupo étnico bukusu de los Abahluhya. Otro partido más surgió al momento de la apertura política en 1991 conformado por el ex vicepresidente Mwai Kibaki, quien dejó el gobierno para formar su propio partido, el Partido Demócrata (DP por sus siglas en inglés). Esta agrupación política pasaría a ser el partido asociado a la etnia gikuyu y a la élite empresarial negándose a apoyar al FORD. Por su parte, el FORD-Asili (el FORD original) pronto se volvió a dividir en facciones rivales que no lograron su registro antes de las elecciones (Throup, 1993: pp. 390-391 ; Brown, 2001: p. 728).

desequilibrios de desarrollo de los dos regímenes anteriores. En tales circunstancias, la política se redujo a pactos de élite y juegos complicados de intercambio y daca político para determinar cuál de los barones regionales (tribales) eran capaces de entregar las circunscripciones (pp. 231-234). En lo que respecta a la KANU se afirma que para ese momento solo seguía teniendo el apoyo por parte del grupo étnico kalenjin y los masaai, el Partido Islámico de Kenia (IPK por sus siglas en inglés) le dio a los fundamentalistas musulmanes, especialmente en Mombasa, un marco organizativo para dejar salir sus pasiones políticas suprimidas (Oyugi, 1997: p. 47-48). El Partido Congreso Social de Kenia (KSC) de George Anyona y la Alianza Democrática Nacional de Kenia (KENDA) eran partidos pequeños con seguidores marginales con organizaciones unipersonales (Ajulu, 1992: p. 99).

³⁶ El FORD nació como el principal movimiento nacional de oposición, acorde con Oyugi (1997) fue fundado en 1991 cuya base atravesaba las principales fronteras étnicas: gikuyu, luo, luhya, kamba, kisii, meru y embu, especialmente. Una vez enmendada la constitución para permitir la restauración de la política multipartidista, el FORD se registró como un partido político (p. 47).

Las autoras M. Y. Yoon y C. Okeke (2019) recuperan a los autores Simuyu (2008, 2010), Barkan (2013) Wanyande (2006). Gettleman (2013) y Gutiérrez- Romero (2013) para afirmar que, en efecto la reintroducción de la política multipartidista fortaleció el antagonismo étnico ya existente, de modo que el origen étnico se hizo cada vez más evidente en las campañas electorales y en las decisiones de votación. Específicamente, los candidatos recurrían a la etnicidad como un instrumento para movilizar a los votantes. Las mujeres no son una excepción a esta tendencia de votación, ya que también preferían votar por candidatos de su grupo étnico o de su clan. Al igual que los candidatos, los partidos políticos obtenían el apoyo de diferentes grupos étnicos según la composición de población de las regiones (p. 248).³⁷

La fragmentación de la oposición bajo apelativos étnicos va a jugar un importante papel en las elecciones de 1992 y 1997, ya que, como menciona Walter O. Oyugi (1997) citando a Philip Hugh Gulliver (1969), el origen étnico definía “las lealtades y la identificación de las personas”. Implica, agrega Gulliver, división y partidismo sin escrúpulos, ya que la etnicidad connota una antipatía grupal contra los demás, la etnicidad es hablar de situaciones interactivas, interétnicas caracterizadas por la sospecha, la competencia, la rivalidad, y a menudo el conflicto (p. 42). Dicho discurso étnico acorde con Frank Holmquist y Michael Ford (1998) tiene profunda resonancia en la historia colonial y poscolonial de Kenia, ya que las estrategias políticas cambiantes de los políticos de alto nivel se mezclan con el discurso local para producir percepciones siempre cambiantes de

³⁷ Por ejemplo, en las elecciones de 2007, el Partido de la Unidad Nacional y su candidato presidencial, Mwai Kibaki, obtuvieron mucho apoyo de grupos étnicos como Kikuyu, Embu y Meru, mientras que el Movimiento Democrático Naranja y su candidato presidencial, Raila Odinga, atrajeron mucho apoyo de Luo y Kalenjin (Wanyeki 2008). Los principales grupos étnicos en Kenia incluyen "los Kikuyu y grupos relacionados (21 por ciento), los Luhya (14 por ciento), los Kalenjin (13 por ciento), los Kamba (10 por ciento) y los Luo (10 por ciento)" (Barkan 2013) Como muestran los porcentajes, ninguno de estos grupos étnicos representa la mayoría de la población.

El caso de violencia electoral más notable en la historia del país fue la crisis postelectoral provocada por los disputados resultados de las elecciones presidenciales de 2007, que declararon a Mwai Kibaki (un Kikuyu) como el ganador, derrotando a su oponente, Raila Odinga (un Luo). La violencia, que terminó en 2008 con el establecimiento de un gobierno de coalición de Kibaki (presidente) y Odinga (primer ministro), costó más de mil vidas y desplazó a más de 600,000 personas (Harbeson, 2014) (Yung y Okeke, 2019: p. 248).

simpatías y hostilidades entre los grupos étnicos (p. 234).³⁸ Oyugi (1997) concuerda con dichos autores, afirmando que el “tribalismo” tiene su origen tanto en Kenia como en África en general durante el periodo colonial:

Es la institución del colonialismo que creó un centro común con el que todos los grupos étnicos existentes en determinados Estados coloniales deben relacionarse de inmediato. Las relaciones emergentes pronto se convirtieron en relaciones de competencia sobre el acceso a bienes y servicios asociados con la modernidad. La conciencia étnica se acentuó aún más a medida que el ritmo de la modernización acompañada de la urbanización dio lugar a la libre circulación y al asentamiento de personas en áreas distintas a la suya. La noción de 'área propia de un pueblo' que resultó de la reglamentación político-administrativa formal de las personas colonizadas en enclaves administrativos étnicos, más tarde condujo a la intensificación de la identidad étnica o el sentido de pertenencia. También, en el proceso, creó una sensación de exclusividad que tarde o temprano se manifestó en el rechazo de los "extraños". Mientras tanto, aumentó la participación compartida en la economía colonial, preparando así el terreno para el eventual conflicto basado en la competencia entre etnias (p. 42).

De manera que, como afirma Brown (2001), durante las elecciones de 1992 la oposición llegó a verse más como competidores que como socios. Cada candidato deseaba la presidencia, ninguno se conformaría con la vicepresidencia o la promesa de un nombramiento ministerial que podría ser rescindido en cualquier momento, ningún líder de la oposición quería subordinar su carrera a la del otro. Por lo que en 1992, todos los intentos de unir a la oposición detrás de una sola figura fracasaron, ya sea fueran dirigidos por políticos, por activistas como Wangari Maathai -explicaré su participación dentro de estas elecciones más adelante-, por líderes de la iglesia o de manera más discreta por donantes bilaterales (especialmente el Embajador de los Estados Unidos Smith Hempstone) (p. 729). Así, se argumenta que la falta de unidad en la oposición, que resultó en la proliferación de una gran cantidad de partidos políticos desde 1992, no tenía nada que ver con

³⁸ Véase también Stephen Ndegwa, "Citizenship and Ethnicity: An Examination of Two Transition Moments in Kenyan Politics," *American Political Science Review* 91, no.3 (September 1997): 599-616.

principios o diferencias ideológicas, sino que estaba motivada por la codicia política y las ambiciones personales (Ajulu, 1998: p. 283).

Finalmente, se puede considerar que el triunfo de Moi en las elecciones de 1992 fue gracias a diferentes factores como la fragmentación de la oposición, y por otro lado, a los métodos fraudulentos para mantener el poder, pues al adherirse al pluralismo antes de que fuera inevitable, él se apoderó de la agenda y se aseguró de que no hubiera una ruptura masiva del orden (Hornsby, 2012: p. 488). Por ejemplo, de acuerdo con Korwa G. Adar e Isaac Munyae (2001), algunas de las estrategias de Moi fueron la intimidación de periodistas y la censura y prohibición de los medios impresos que eran críticos al régimen (p. 10).

Por otro lado, parafraseando a Oyugi (1997), las elecciones de 1992 también mostraron el miedo del grupo kalenjin -el grupo étnico del presidente Moi- a perder el privilegio económico del que habían disfrutado por más de una década. Del mismo modo, todos los principales actores “étnicos” como Oginga Odinga (luo), Kenneth Matiba (gikuyu), Mwai Kibaki (gikuyu), creían que la victoria de su partido terminaría con su relativa privación, así las elecciones se convierten en una competencia por el control del Estado. Citando a Larry Diamond (1986) Oyugi explica que en sociedades donde pesa el factor étnico, “las elecciones se convierten no solo en el vehículo para proteger el principio general de acumulación capitalista sino también para promover la acumulación por parte de una sección cultural de la clase dominante en competencia con otras” (p. 48). Por lo tanto, pueden convertirse en una expresión importante de conflicto étnico. Los líderes políticos recurren en gran medida a sus comunidades étnicas como la base central de su apoyo político, y su capacidad estratégica para crear alianzas con otros miembros de la élite política, por lo que, en esas elecciones los partidos políticos reflejaron la realidad étnica de la política de Kenia (Steeves, 2006:

p. 215). Así, en los resultados de 1992, la KANU ganó con 1,962,862 votos, el FORD-Asili le siguió con 1,404,266, el PD con 1,050, 617 y FORD-Kenia con 944,197 (Oyugi, 1997: p. 63)³⁹.

Los desarrollos previos a las elecciones de 1997 tuvieron una sorprendente similitud con el período electoral de 1992, lo que produjo un similar y controvertido resultado (Ajulu, 2007: p. 276), es decir la lucha por el control del Estado a través de la movilización étnica (p. 280). Las elecciones de 1997 confirmaron nuevamente el patrón étnico de votación:

Los kalenjin votaron por la KANU y Moi (107 escaños y el 40% de los votos en las elecciones presidenciales), los gikuyu por el PD y Mwai Kibaki (39 escaños y 31% de votos presidenciales), los luo por el Partido de Desarrollo Nacional de Kenia (NDPK) y Raila Odinga (21 escaños y 11% de votos presidenciales), Luhya por el FORD-Kenia y Michael Wamalwa (17 escaños y 8% de votos presidenciales) y así sucesivamente, con las comunidades étnicas más pequeñas que no tenían su propio candidato a la presidencia se unieron a Moi (Southall, 1999: p. 98).

Es decir que aunque conforme la década fue avanzando, el poder de Daniel arap Moi se iba reduciendo, esto no bastó para que en las elecciones de 1992 y 1997 fuera derrotado. Asimismo, aunque incluso el país mostró un crecimiento económico del 0.2% al 4.6% entre los años 1993 y 1996, m.0%, las instituciones financieras como el FMI y BM no se mostraron impresionados, dado que no había compromiso por parte del gobierno con la reforma multipartidista y en particular con respecto a su resistencia a abordar la corrupción de alto nivel. “Como resultado, las elecciones de 1997 se llevaron a cabo en el contexto de la desaprobación de los acreedores internacionales” (Southall, 1999: p. 95).

En la preparación de las elecciones de 1997, las manifestaciones de la oposición a favor de las reformas constitucionales para garantizar elecciones libres y justas se encontraron nuevamente con la represión policial. Bajo la presión de donantes externos, se hicieron algunas enmiendas a la constitución que se promulgaron en noviembre de 1997. Estos cambios incluían que la oposición

³⁹ De acuerdo a Jeffrey Steeves (2006) en las elecciones de 1992 el Partido Demócrata (DP) estaba afianzado en el pueblo gikuyu del norte con el apoyo de dos personas asociadas de los distritos de Meru y Embu, mientras que FORD-Kenia era un partido predominantemente luo, finalmente FORD-Asili se alió con el centro y sur de los gikuyu y con los abaluhya de la provincia occidental (p. 215).

podiera designar representantes para la comisión electoral, la celebración de reuniones y manifestaciones sin represión, así como garantizar la imparcialidad de los medios de difusión públicos. Sin embargo, la policía continuó contraviniendo la constitución al violar los derechos en ella consagrados (Adar y Munyae, 2001 p. 11; Brown, 2001: p. 738, Nt. 43). Como sostiene Ajulu (2007) las elecciones de 1997 mostraron que el experimento de democratización en Kenia no parecía llegar a ninguna parte. Seis años después de la apertura del espacio democrático, la política, las instituciones políticas y todo el concepto de gobernanza permanecían estancados en el atolladero autoritario del pasado (p. 278). Brown (2001) y Harbeson (1998) coinciden con los autores mencionados en tanto que la elección de 1997 no fue diferente a la de 1992:

No hubo verdaderos avances políticos internos entre las elecciones de 1992 y noviembre de 1997. El gobierno no dio ni permitió ningún paso en la búsqueda de la democratización, aparte de celebrar elecciones parciales según fue necesario. El gobierno también retrocedió en algunos aspectos de la liberalización política. Entre otras cosas, hostigó a los activistas de los partidos de oposición, arrestó a docenas de parlamentarios de la oposición, aprobó una nueva legislación para silenciar a la prensa, cerró revistas de la oposición, acusó a los periodistas de sedición por informar historias antigubernamentales y aumentó su presión sobre las ONGs críticas. Sin embargo, durante este período, hubo cambios importantes fuera de la corriente principal política, incluido el crecimiento de una cultura de resistencia y derechos humanos (p. 732; p. 169).

Entre las muchas irregularidades que se pudieron presentar en dicha elección, algunos ejemplos fueron el caos administrativo, muchos colegios electorales tenían boletas equivocadas que carecían de los nombres adecuados (Ajulu, 2007: p. 246). Asimismo, la decepción por parte de la ciudadanía hacia la KANU y la fragmentación de los nuevos líderes opositores causó la aparición de nuevos partidos como el Partido Social Demócrata (SDP) dirigido por Peter Anyang Nyong'o (Holmquist y Ford, 1998: p. 237). Pero, de acuerdo a Roger Southall (1998) se afirma que las elecciones de 1997 anunciaron una transición política [...] con la cual se podría proporcionar la oportunidad para un remodelación constructiva de la política de Kenia, y para dicha transición política se necesitaría una

alineación étnica ganadora (p.109), lo que a continuación se argumenta es que las elecciones del 2002 presentaron tales circunstancias.

Daniel arap Moi vio llegar el fin de régimen en el año del 2002, después de 24 años de represión y autoritarismo, pues cuando se reintrodujo el sistema multipartidista en 1992 se estableció un límite de dos períodos para el presidente en ejercicio. Por lo tanto, Moi no podía presentarse nuevamente a elecciones (Steeves, 2006: p. 214). Así en diciembre de 2002, Mwai Kibaki⁴⁰ se convirtió en el tercer presidente de Kenia.

El panorama socioeconómico en Kenia de 1998 a 2002, no fue alentador para la sociedad. Según Charles Hornsby (2012), la globalización afectaba cada vez más a los kenianos, tanto en sus relaciones sociales como en su economía y política. A nivel social hubo cambios, por ejemplo, las matrimonios arreglados eran raros fuera de las áreas pastorales y la mayoría de los kenianos optaron por matrimonios cristianos, sin embargo, un fuerte lobby rural aún favorecía tanto la poligamia como la prohibición del control de la natalidad, el aborto siguió siendo ilegal como en el resto de África Oriental (p. 653).

Por otro lado, la corrupción se encontraba en un alto nivel, continuando con el argumento de Charles Hornby (2012) el autor señala que, por ejemplo: los grados y becas estaban a la venta en el Ministerio de educación, certificados de nacimiento en el Ministerio del interior, pasaportes en el Departamento de inmigración y licencias comerciales en el Departamento de comercio e Industria. Así, en 1999, la ONG anticorrupción *Transparency International* (TI) calificó a Kenia como uno de los países más corruptos en percepciones públicas, ocupando el puesto 90 de 99 y en 2002 el puesto 96 de 102 (p. 635) .

A nivel económico, occidente se vio obligado a tener una relación más cercana con la KANU, pues Charles Hornsby (2012) señala que mientras más fuerte protestaran los donantes por los retrasos de sus pagos, la KANU podría jugar la carta de autosuficiencia y obtener legitimidad de

⁴⁰ Mwai Kibaki fue ministro de finanzas bajo Jomo Kenyatta y vicepresidente bajo Moi.

su defensa contra la inversión extranjera (p. 629). Estados Unidos también se vio obligado a establecer vínculos más estrechos con el gobierno de Kenia debido a la creciente influencia de Al Qaeda y el bombardeo de su embajada en el país el 7 de agosto de 1998. Así, en 1999 se vio el nivel más bajo de ayuda exterior a Kenia en toda la década (p. 627). Sin embargo, a mediados del 2000, Daniel arap Moi y Richard Leakey bajo el *Dream Team*⁴¹ persuadieron a los donantes para que reanudaran la financiación, de modo que, el Banco Mundial y el IFM aprobaron un préstamo por *Poverty Reduction and Growth Facility* (PRGF) a tres años por un monto de \$190 millones de dólares con \$50 millones más en Octubre. Este fue el segundo préstamo más grande del PRGF en 2000 (p. 634). A pesar de los esfuerzos, en marzo de 2001 el grupo *Dream Team* se disolvió y en 2002 tampoco hubo fondos por parte del FMI, lo que marcó el divorcio entre la KANU y las Instituciones Financieras Internacionales (BM y FMI) había sido definitivo (p. 637).

Políticamente uno de los factores más importantes para que Moi no obtuviera el triunfo fue la unión de la oposición. Jeffrey Steeves (2006) argumenta que a diferencia de 1992 y 1997, la tendencia política dominante favoreció la formación de coaliciones para construir una combinación potencialmente ganadora (p. 216). Asimismo, después de las elecciones de 1997, la KANU ya no podía legislar como a Moi le agradaba, esto aunado a la nueva generación de políticos que en alianza con una cohorte de la vieja guardia, comenzó a afirmar su independencia y a desafiar abiertamente a Moi dirigidos por Mwai Kibaki (Barkan, 2004: p. 90).

Aunque varias fueron las coaliciones que se formaron políticamente, durante este periodo, la elección fue ganada por la Coalición Nacional del Arcoiris (NARC por sus siglas en inglés) (Barkan, 2004: p. 90). La coalición se inició durante julio y agosto cuando a siete ministros de la KANU -el vicepresidente Saitoti, Kamotho, Odinga, Musyoka, Nagala, Mudavadi y Ntimama- Moi

⁴¹ Con miembros del sector privado, las organizaciones internacionales de finanzas y desarrollo. Fue tarea del equipo la recuperación económica. Conocido popularmente como el “equipo de los sueños” para revivir una economía en decadencia y crear confianza en los donantes, en un país que se dirigía rápidamente hacia la condición de “república bananera” <https://www.standardmedia.co.ke/article/2000105011/dream-team-that-failed-to-kick-start-economy>.

les obligó a apoyar a Uhuru Kenyatta -hijo de Jomo Kenyatta-, lo que originó que desafiaron abiertamente al presidente para exigir elecciones libres para elegir al candidato presidencial de la KANU. A principios de agosto, los siete ministros comenzaron a recorrer el país bajo una nueva pancarta: la Alianza arcoiris, con Odinga como el “rebelde” más agresivo y el creador y organizador de esta nueva agrupación política.

En octubre de 2002, la Alianza Nacional de Kenia (NAK por sus siglas en inglés), el Partido Liberal Democrático (LDP por sus siglas en inglés) y la Coalición del Pueblo de Kenia (KPC por sus siglas en inglés) anunciaron su transformación en un partido *umbrella*, conocido como NARC (Coalición Nacional Arcoiris). Una manifestación en Nairobi con la asistencia de 100,000 personas inauguró la nueva “super alianza”. A pesar de los roses que pudo haber, el 22 de octubre se anunció que Mwai Kibaki sería su candidato a la presidencia (Hornsby, 2012: pp. 677, 679, 680; Steeves, 2006; Ajulu, 2007).

Finalmente, los cinco candidatos autorizados por la Comisión Electoral de Kenia para la contienda presidencial fueron: Uhuru Muigai Kenyatta por la KANU, Simeon Nyachae por la FORD-People, David Waweru Ng’ethe por Chama Cha Uma, James Aggrey Orengo por el SDP y Mwai Kibaki por la NARC (Coalición Nacional Arcoiris). De los 5,977,377 millones de votos emitidos, Mwai Kibaki ganó con 3,647,658 votos es decir con el 62.21 por ciento del total, frente a los 1,836, 055 votos obtenidos por Uhuru Kenyatta (Steeves, 2006: p. 224). Con la victoria de Kibaki los kenianos vieron el fin del régimen neopatrimonialista de Daniel arap Moi.

Como balance, la década de 1990 demostró complejas interacciones en el sistema político. De acuerdo a Aili Mari Tripp (2001):

En la década de 1990, la liberación política (multipartidismo, la expansión de medios independientes, mayor libertad de asociación, elecciones parlamentarias y presidenciales competitivas) prometían reducir las prácticas y el *personal rule* a medida que se introducían mecanismos que podrían desafiar las prácticas clientelistas arraigadas, pero fracasaron. Sin embargo, la realidad de la liberalización ha demostrado que las reliquias del gobierno autoritario son muchas y que el clientelismo puede adquirir nuevas formas y arraigarse en nuevas redes [...] Por lo que, al parecer la reforma política no

ha socavado fundamentalmente el clientelismo *per se* pero puede haber impulsado a algunas fuerzas sociales a comenzar a exigir una mayor transparencia e instituir mecanismos para garantizar la rendición de cuentas” (Tripp, 2001: p. 39).

De manera similar, Ajulu (2007) afirma que lo que sucedió durante las dos elecciones previas a las del 2002 (1992 y 1997) confirmó la abrumadora centralidad de la etnia en la movilización política (p. 281), concluyendo que el experimento democrático en Kenia demuestra que es posible tener elecciones multipartidistas cada cinco años sin cambiar nada (p. 283). No obstante, el final de la década mostró que la transición de Kenia a la democracia, que duró desde fines de los ochenta hasta las elecciones de 2002, estuvo marcada por una lucha prolongada entre Moi y aquellos que intentaban la apertura del sistema político (Barkan, 2004: p. 89).

3.2 Ambientalismo, derechos humanos y de las mujeres como claves para el cambio democrático

En lo que respecta a la participación de las mujeres durante este periodo, se puede constatar un aumento de la misma. Los movimientos de mujeres que surgieron durante la década de 1990 fueron distintos de la movilización de mujeres en el inicio del periodo postindependiente (que inició en 1963), ahora eran generalmente autónomos del partido gobernante y del Estado, contaban además, con agendas nuevas y más amplias y ellas mismas seleccionaban a sus propios líderes (Tripp, Casimiro, Kwesiga, Mungwa, 2009: p. 62). Por ejemplo: El Club de Mujeres Profesionales y de Negocios en Kenia (KPBWC por sus siglas en inglés) presidido por Beth Mugo (Aubrey, 1997: p. 95), la Federación de Mujeres Abogadas (FIDA-Kenya por sus siglas en inglés), la Comisión Nacional de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en Kenia (NCSW por sus siglas en inglés) (Aubrey, 2001: p. 97), el Centro de Educación para la Mujer y la Democracia (ECWD por sus siglas en inglés), el Caucus Político de Mujeres de Kenia (KWPC por sus siglas en inglés y actualmente Caucus para el Liderazgo de Mujeres), la Liga de Mujeres Votantes de Kenia (LKWV por sus siglas

en inglés), y el Foro para Mujeres Educadoras Africanas de Kenia (FAWEK por sus siglas en inglés) fueron organizaciones que participaron activamente en el proceso de democratización de 1990 y hasta 2007⁴² (Kihui, 2009: p. 33).

En Kenia, el amanecer del multipartidismo llegó en un momento en que había un profundo descontento por parte de las mujeres debido al ambiente opresivo en el que habían actuado (Bochaberi, 2008: p. 108). Sin embargo, destacaron en la resistencia al régimen de Moi y participaron en las primeras elecciones multipartidistas como votantes y candidatas (Presley, 2003: p. 184), incluso a pesar de comentarios del presidente como el siguiente: “las mujeres no deben de obtener los mejores trabajos porque tienen ‘mentes pequeñas’” (Hornsby, 2012: p. 637).

De manera que, acorde con Aili Mari Tripp (2001), la existencia de nuevas organizaciones independientes tuvo como finalidad hacer frente a la disminución del Estado en la provisión de recursos públicos y bienestar, y permitió abordar temas que iban desde el medio ambiente hasta los derechos humanos, el desarrollo, la salud, la educación, entre otros (p. 46). Por otro lado, a partir de enero de 1992, los grupos y organizaciones de presión de mujeres se embarcaron en una campaña de movilización y estrategia para garantizar que en las elecciones de ese año las candidatas ganaran el mayor número posible de escaños parlamentarios (Bochaberi, 2008: p. 108). Maria Nzomo (1993), citada por Cora A. Presley (2003), afirma que: “Los objetivos de las mujeres eran cambiar su estatus marginado en la toma de decisiones públicas y en la formulación de políticas, planificación e implementación del desarrollo nacional” (p. 184). Como señala Mi Yoon y Christol Okeke (2019) las organizaciones de mujeres han brindado educación a los votantes para mejorar la participación femenina en un país donde el sufragio no es obligatorio. Así, por ejemplo:

⁴² La autora Faith Kihui (2009) en su libro *Women as Agents of Democratisation, The Role of Women's Organisation in Kenya (1990-2007)*, afirma que las agendas de estas organizaciones cubren todas las áreas de “empoderamiento” político de las mujeres, ECWD se enfoca en una educación cívica entre otros. KWPC es famoso por su continua participación en la lucha por la acción afirmativa. La LKWV estaba interesada en la educación de los votantes, FIDA-K es una organización de derechos humanos que se ha involucrado en la lucha por los derechos legales de las mujeres, especialmente cuando los problemas sociales y culturales limitan a las mujeres. Finalmente, FAWEK cree que el empoderamiento educativo es un vehículo que conduce el empoderamiento político de las mujeres (pp. 33-34).

La League of Kenyan Women Voters ha utilizado varios métodos de concientización como talleres, programas de radio y reuniones públicas para informar a las mujeres rurales sobre "el proceso de votación y los métodos para evaluar a las candidatas" (Neondo 2007). Sauti Ya Wanawake (Voz para las mujeres), que trabaja en la región costera, ha brindado educación electoral a las mujeres costeras (Muthiga 2013). Las mujeres en la región costera han manifestado su inseguridad a la hora de ejercer este derecho debido a la violencia electoral recurrente y la amenaza del Consejo de la República de Mombasa, el grupo separatista costero. Por lo tanto, la organización también aconseja a las mujeres cómo mantenerse seguras durante las elecciones (ibid.) (p. 246).

Una de las estrategias utilizadas para lograr ese objetivo consistió en sensibilizar y concientizar a las mujeres sobre el poder y el mérito de emitir su voto por líderes comprometidos, y no por hombres insensibles al género (Mwangi, 2005). Otra estrategia fue alentar y generar confianza en aquellas mujeres candidatas a cargos de representación durante las elecciones como Catherine Nyamato por el distrito de Nyamira. Para lograr este objetivo en 1992 se celebró una Convención Nacional de Mujeres que reunía a las mujeres desde la base hasta el nivel nacional para trazar la agenda. La convención estaba integrada por el Consejo Nacional de Mujeres (NCWK) y la Red de Desarrollo y Comunicación de las Mujeres Africanas (FEMNET) que se reunieron con más de 2000 mujeres de Kenia provenientes de todas las regiones del país. Otras organizaciones que también participaron fueron MYWO (Maendeleo Ya Wanawake Organization), FIDA (Federation of Women Lawyers), LKWV (The League of Kenyan Women Voters)⁴³, la Red de Hermanas del Consejo Consultivo Musulmán, la Sociedad de Bienestar de Viudas y Huérfanos de Kenia, el Centro de Educación y Conciencia sobre los Derechos. Sin embargo, los talleres de capacitación solo tuvieron éxito en las zonas urbanas ya que no se llegó a las zonas rurales (Bochaberi, 2008: pp. 109-110; Domingo, McCullough, Simbiri, Wanjala, 2016: p.17). Las organizadoras de la Convención de Mujeres esperaban obtener del 30 al 35% de los escaños en las elecciones, no obstante, solo el 10 % de las

⁴³ Conocida popularmente en Kenia como "La Liga", es una organización nacional de membresía política no partidista fundada en 1992 por un grupo voluntario de mujeres kenianas para promover los derechos de las mujeres en la política electiva. el liderazgo y el acceso a puestos de toma de decisiones. Su fundadora fue la abogada Martha Karua, destacada promotora de los cambios legales en favor de las mujeres (por ejemplo en el derecho de familia) y de la transición democrática hacia el multipartidismo.

candidatas lo consiguieron (Presley, 2003: p. 184). Los resultados que se presentan a continuación son contundentes:

De las dieciocho mujeres que se postularon para escaños parlamentarios, tres eran candidatas de la KANU, cinco eran del FORD-Kenya, nueve del PD y una del FORD-Asili. Solo seis ganaron sus escaños: Nylva Mwendwa (KANU), Phoebe Asiyo (FORD-Kenya), Agnes Ndeti (DP), Martha Njoka (DP), Mary Wanjiru (FORD-Asili). No obstante, las mujeres candidatas acusaron al gobierno de intentar abiertamente descarrilar sus campañas y socavar a la oposición mediante trucos sucios y, a veces, confrontaciones violentas llevadas a cabo por pandillas juveniles financiadas por el gobierno (Presley, 2003: p. 184, Presley, 2003: p. 27).

Al mismo tiempo, la Comisión Electoral de Kenia (ECK por sus siglas en inglés) llevó a cabo una amplia educación electoral, “particularmente para mujeres y otros grupos marginados” (República de Kenia, 2008: p. 88). Este programa educativo incluyó “intensas campañas multimedia a través de estaciones de televisión, periódicos, anuncios publicitarios, carteles, calcomanías, volantes y boletines” (ibid.). Hay que señalar que gran parte de la educación electoral en Kenia, como en otros países africanos, ha estado financiada por donantes como el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas de las Naciones Unidas, el Fondo de Democracia de las Naciones Unidas, ONU Mujeres y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. (Yoon y Okeke, 2019: p. 247).

Acorde a Nzomo (1994) durante las elecciones las mujeres de todas las divisiones de clase, etnia y partido demostraron un sentido de unidad durante la lucha y presión por una representación adecuada de las mujeres en el primer gobierno multipartidista, no obstante, una vez que las elecciones pasaron la unidad temporal y el sentido de propósito común no cristalizaron en una visión en común de más largo aliento. Tampoco se consiguió vincular las luchas urbanas con las rurales: “El estado del movimiento de las mujeres en Kenia es, de hecho, tan frágil y precario como la fusión de partidos políticos opositores” (p. 20).

Así, las elecciones de 1997 mostraron una coyuntura interesante, pues fue la primera vez que dos mujeres se presentaron a la candidatura por la presidencia: Wangari Maathai (véase apartado 3.2, p.22) y Charity Ngilu. La postulación de Ngilu, según Frank Holmquist y Michael Ford (1998),

no estuvo contaminada por las guerras políticas anteriores, tenía un atractivo panétnico y no parecía ser rehén de una gran ambición personal. Ngilu afirmó que ella “solo sería una presidenta de un solo mandato con la misión de reformar” e hizo prominentes los problemas de pobreza y desigualdad de su campaña. Contó con el apoyo silencioso de algunos hombres prominentes gikuyu, lo que arrojó algunas dudas sobre las suposiciones iniciales de que una candidata no obtendría el apoyo significativo de los hombres en una elección presidencial (p. 237). Sin embargo, en lo que respecta al apoyo de las mujeres, Mwangi (2005) afirma que Ngilu careció de él en el distrito de Kangema, pues la consideraban como una de las mujeres urbanas educadas que buscaba cumplir sus propios intereses (p. 96).

Después de las elecciones generales de 1997, se creó un Ministerio de Asuntos de la Mujer en 1998, sin embargo, éste era gestionado por el ministro Maalim Muhammed, por lo cual, las mujeres vieron esto como una demostración de que se las consideraba como incapaces para liderar. El ministerio se disolvió dos meses después. Las kenianas lo interpretaron como una confirmación de que el gobierno no estaba comprometido con el adelanto de la mujer (Mwangi, 2005: p. 101)

Por último, en cuanto a las elecciones del 2002 mostraron la falta de unidad de las mujeres. Según Nzomo (2003), aparte de la Organización *Maendeleo Ya Wanawake* que movilizó a las mujeres para apoyar a Uhuru Kenyatta, no hubo este tipo de acciones en otras organizaciones. A nivel de las candidatas, salvo figuras públicas como Charity Ngilu, Beth Mugo y Martha Karua, el resto fueron invisibilizadas. Por lo que puede afirmarse que el espíritu preelectoral de 1992, que estimuló y movilizó a las mujeres kenianas desde las zonas rurales y urbanas, se había esfumado, al igual que el compromiso de aprovechar todas las oportunidades para utilizar la voz colectiva de las mujeres y garantizar la transformación democrática y la eliminación de su marginación en la arena política de Kenia (p. 1-2). La autora, también argumenta que, “todo el país giraba alrededor de una super alianza denominada NARC (Coalición Nacional Arco Iris)”, mientras que las mujeres, por

otro lado, no pudieron concretar su propia “super alianza” y negociar el poder compartido con la NARC.

Kanyinga (2014) sostiene que en las elecciones de 2002 las mujeres que votaron constituyeron el 46.22 % de los votantes lo que en números se tradujo en 4 830 003 votos de mujeres. Esto marca un cambio considerable con la magra participación de las mujeres en los años posteriores a la independencia. En este sentido Imali (2013) afirma que las elecciones generales de 2002 mostraron que las mujeres participaron en la política electoral más que en cualquier otro momento de la historia independiente de Kenia (p. 20).

En lo que respecta a la Conferencia de Beijing de 1995, se argumenta que estimuló una acción considerable en la movilizaciones de las mujeres, pero que el ímpetu para los cambios de política provino no tanto del evento en sí, sino más bien de los procesos que condujeron a la conferencia, pues previamente se planearon conferencias subregionales y regionales de organizaciones de mujeres y representantes gubernamentales en las que se discutió la expansión de los roles de las mujeres en la toma de decisiones políticas (Tripp, Casimiro, Kwesiga, Mungwa, 2009: p. 67). A nivel local, Bochaberi (2008) afirma que debido a la conferencia de Beijing 1995, las mujeres buscaron formas innovadoras de confrontar al patriarcado, pues la conferencia condujo a la autoconfianza para hablar y decir NO al continuo desprecio y falta de respeto social por parte de los hombres. No obstante, a pesar de que hubo propuestas muy interesantes como la implementación de la Plataforma de Acción en Kenia⁴⁴ (PFA) por parte de Ngilu, el gobierno no creó los

⁴⁴ La plataforma de Acción fue el resultado de la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en septiembre de 1995 en Beijing, fue considerado el plan más progresista que jamás había existido para promover los derechos de la mujer. La Plataforma de Acción imagino la igualdad de género en todas las dimensiones de la vida. Asimismo, el proceso de Beijing desencadenó una voluntad política notable y la visibilidad mundial. Las esferas de especial preocupación fueron: La mujer y el medio ambiente, la mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones, la niña, la mujer y la economía, la mujer y la pobreza, la violencia contra la mujer, los derechos humanos de la mujer, educación y capacitación de la mujer, mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer, la mujer y salud, la mujer y los medios de difusión, la mujer y los conflictos armados, info: <https://beijing20.unwomen.org/es/about> . Para leer completa la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing adjunto link: https://beijing20.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa_s_final_web.pdf

mecanismos necesarios para su implementación (pp. 114-115). Susan Mwangi (2005) argumenta que:

[...] aunque las mujeres habían demostrado un liderazgo considerable en la comunidad y las organizaciones informales, así como en los cargos públicos, la socialización y los estereotipos negativos de hombres y mujeres incluidos los estereotipos a través de los medios de comunicación, refuerzan la tendencia de que la toma de decisiones políticas siga estando bajo dominio de los hombres. Del mismo modo, la escasa representación de las mujeres en la política, la educación y la ley han impedido que las mujeres tengan un impacto significativo en muchas instituciones (p. 95).

Daniel Arap Moi criticó a las mujeres que asistieron la Conferencia de Beijing, afirmando que eran “promotoras del lesbianismo” (Hornsby, 2012: p. 590). Sin embargo, Beijing 1995 enriqueció tanto a los movimientos de mujeres como a los gobiernos de África para tomar más en serio la representación política de las mujeres (Tripp, Casimiro, Kwesiga, Mungwa, 2009: p. 159).

Mwangi (2005) considera que aunque hubo avances a nivel constitucional, en materia de protección igualitaria en los derechos políticos y económicos de las mujeres, aún hasta esta época (1992-2002), las disposiciones constitucionales permitían que solo los hombres transmitieran automáticamente la ciudadanía a sus hijos, por lo que las mujeres seguían enfrentando discriminación legal (p. 102).

En conclusión, puede afirmarse que los regímenes neopatrimoniales son un factor importante que impide el acceso de las mujeres a la contienda política por puestos de representación. Por el contrario autores como Tripp (2001) citada por Staffan I. Lindberg (2004), sostienen que una mayor participación política de las mujeres es la antítesis del patrimonialismo (p. 30). Sin embargo, como afirma Presley (2001), “en Kenia contemporánea, las organizaciones de derechos de las mujeres, como el Consejo Nacional de Mujeres de Kenia, la Comisión Nacional de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, el Centro de Educación para Mujeres en Democracia, el GBM y la Liga de Votantes de Mujeres de Kenia, han ampliado el debate sobre la ciudadanía y la inclusión poniendo a la agenda de las mujeres a la vanguardia del discurso político” (p. 188).

De manera que, como afirman Tripp, Casimiro, Kwesiga y Mungwa (2009) los movimientos de mujeres expusieron públicamente la falta de mujeres en puestos de representación y trataron de aumentar el número de postulantes. Denunciaron también, las limitaciones que funcionan contra las mujeres elegidas para un cargo de representación (p. 146).

Puede concluirse que la participación política de las mujeres kenianas en una época de complejas interacciones con la apertura de un sistema multipartidista, mostró un reacomodamiento de las piezas del tablero en el juego por el poder político. Y aunque hubo mejoras, también la unión entre mujeres se fragmentó conforme fue avanzando la época, lo que ocasionó que los logros no fueran suficientes para alcanzar la igualdad de oportunidades.

3.3 Creando redes entre organizaciones pro democráticas y ambientalistas

... Yo sabía que entonces ya era una figura política y que, pese a no estar dispuesta a guardar silencio, debía andar con mucho cuidado (Maathai, 2007: p. 267).

Como ya se señaló, con la apertura de un sistema multipartidista en Kenia a partir de 1991, y a pesar de la oposición de la KANU, se esperaba que el régimen de Moi llegaría a su fin. Las mujeres también tenían motivos de esperanza y comenzaron a organizarse para las elecciones de 1992 (Presley, 2003: p. 183). Bajo este clima político y con acciones como el movimiento de defensa del Parque Uhuru (véase cap.2, p.30) se intensificó el activismo político de Wangari Maathai en alianza con quienes se definieron claramente en pro de la reforma política y los derechos humanos. De manera que con la apertura al multipartidismo “Maathai fue la primera mujer en llamar públicamente a una oposición unida” (Ndogo, 2016: p. 220). Así, en 1991 Wangari Maathai fue invitada a unirse para dar inicio a la agrupación política conocida como Foro para la Restauración por la Democracia (FORD por sus siglas en inglés), fundado en ese mismo año y liderado por Oginga Odinga (Ochwa-Echel, J. y Onyango, R., 2018: p.103). Como cofundadora y miembro del

comité directivo del FORD, Maathai fue una de las principales protagonistas de la campaña por la democracia multipartidaria (Michaelson, 1994: p. 554). Wangari Maathai menciona en su biografía:

El FORD fue continuamente hostigado por Daniel Arap Moi, y en 1992 después de una conferencia en el edificio Chester House, en el centro de Nairobi, donde se encontraban las oficinas de la mayoría de los periódicos nacionales y extranjeros, unas diez personas nos dirigimos al edificio y emitimos una comunicado en el que expresamos que si el presidente creía necesario un cambio en el gobierno, debería convocar a elecciones generales y no ceder al poder del ejército. Mi casa fue saqueada y custodiada por policías durante tres días, al tercero el ejército me sacó de mi casa a la fuerza, y fui encarcelada, acusada de extender rumores maliciosos, sedición y traición, este último un delito castigado con la pena de muerte (Maathai, 2007: pp. 271-276).

Como menciona, Michaelson (1994) este suceso atrajo la atención internacional, ya que una gran cantidad de legisladores estadounidenses y activistas latinoamericanos emitieron fuertes condenas por la dura acción del gobierno (p. 554), lo que contribuyó en parte a la liberación de Maathai, pues acorde a su narrativa, los senadores Edward M. Kennedy, Al Gore y Paul Wellstone enviaron una carta a Moi expresando que el arresto de militantes a favor de la democracia sólo serviría para deteriorar aún más las relaciones entre Kenia y Estados Unidos (Maathai, 2007: p. 279). Otros actores internacionales relevantes que presionaron por la liberación de la líder fueron Peggy Snyder -Directora fundadora de UNIFEM, Carol Coonrod del Proyecto Hambre, Carolina Pezzullo de GROOTS, así como un total de ocho senadores estadounidenses (Maathai, 2007: pp. 278-279, Ochwa-Echel, J. y Onyango, R., 2018: p. 103). El apoyo de Maathai por parte de actores extranjeros le garantizaron protección contra los excesos del régimen en comparación con otros activistas políticos (Florence, 2018: p. 65). A nivel local, el grupo Madres en Acción se manifestó para mostrar su solidaridad bajo una pancarta en la que se leía: “Wangari, hija valiente de Kenia. Jamás volverás a avanzar en solitario”.

Esto mostró, como afirma Samuel Ndogo (2016), que, “ ... el Estado usa la prisión y la detención para provocar las voces de los disidentes”. Sin embargo, aunque el Estado empleó aparatos represivos para intimidar a Maathai, ella “literalmente permaneció con la cabeza “indoblegable” usando su vida personal para demostrar que las mujeres no son meramente víctimas pasivas del patriarcado, sino que tienen agencia para determinar su propio destino y el de la nación que se estaba forjando” (p. 192).

Uno de los sucesos de mayor relevancia durante este periodo (1992-2002), en el que se puede atestiguar la lucha de Maathai por la democracia, sucedió en 1992, cuando un grupo de madres (de avanzada edad) de presos políticos kikuyu provenientes de zonas rurales se unieron para formar el grupo llamado Libertad para los Presos Políticos. Las madres fueron a Nairobi el 28 de febrero de 1992 hasta la oficina del fiscal para exigir la liberación de sus hijos. El grupo estaba conformado por Mónica Wangu Wamwere, Milka Wanjiku Kinuthia, Ruth Wangari Thungu, Leah Wanjiru Maungai, Gladys Thiitu Kariuki y Priscilla Mwara cuyos hijos -Koigi wa Wamwere, Rumba Kinuthia, Harun Wakaba Thungu, Samuel Kang’ethe, Mirugo Kariuki y Hosea Gitau-, habían sido encarcelado por reclamar un espacio democrático bajo el régimen de Daniel Arap Moi. De manera que, el viernes 28 de febrero de 1992, algunas mujeres con sus familiares y Maathai se reunieron en el Parque Uhuru advirtiendo que no se moverían de allí hasta que los 52 presos políticos (incluyendo a sus hijos) fueran liberados. La resistencia tocó a su fin a principios de 1993, cuando, sin previo aviso, todos menos uno de los 52 presos políticos fueron puestos en libertad, -el hombre que no fue liberado había sido arrestado por razones que no tenían que ver con la política-. El suceso antes mencionado paso a la historia como *Freedom Corner* (“La esquina de la libertad” ubicada en el Parque Uhuru) (Maathai, 2007: pp. 281-291).

El tercer día de la resistencia el gobierno instaló policías paramilitares armados acordonando el lugar para que nadie más pudiera unirse y al mismo tiempo comenzaron a rociar gas lacrimógeno y a golpear a las mujeres con toletes. Las madres reaccionaron quitándose la ropa y dejando sus

pechos al descubierto pues uno de los símbolos gikuyu más importantes se basa en la relación entre una mujer y un hombre que pudiera ser su hijo, es decir; que cualquier mujer que por edad pudiese parecer una madre es como si en realidad lo fuera, y por tanto debe ser tratada de tal manera (es decir con respeto). De modo que mostrar los pechos a los policías era una forma de expresar su descontento y exigir protección y acción contra la violencia. Esta acción se completaba con el canto en kiswahili: *'Uuii! Uuii! Hii no serikali aina gani inapiga akina mama! Tuue! Tuue sasa! Tutakufa na watoto wetu!'* (No, no, qué tipo de gobierno está pidiendo que maten a las madres, ¡mátennos ahora, moriremos con nuestros hijos!). Posteriormente, otras tácticas fueron utilizadas para soportar la resistencia, algunas de ellas fueron: ocupar el espacio público aún pernoctando en él llenándolo además de carteles de protesta, huelgas de hambre, orar, cantar canciones libertarias (Ochwa- Echel, J. y Onyango, R., 2018; Maathai, 2007; Tibbetts, 1994). Durante este suceso, Maathai, quien se unió a la acción de las madres, fue gravemente herida y llevada en estado inconsciente a un hospital (Michaelson, 1994: p. 554). Su participación hizo que el gobierno atacase a las mujeres a quienes se identificó con su causa, de allí que les ordenase “no plantar árboles de Wangari Maathai” (Ndegwa, 1996: p. 102).

Sin embargo, este suceso mostró, como mencionan James Ochwa-Echel y Rosemary Onyango (2018), que las madres podían expandir los límites de la maternidad al ámbito público donde pusieron en acción un activismo social y político, en oposición a la represión sancionada por el Estado (p.103). Como afirma Alexandra Tibbett (1994) en su artículo “Mama Fighting for Freedom in Kenya”⁴⁵: “este movimiento tuvo la capacidad para hacer que las mujeres usaran estratégicamente su estatus, rol y las imágenes sociales asociadas con la maternidad y las mujeres, para lograr que su petición fuera escuchada y se liberara a sus hijos”. Michaelson (1994) agrega que

⁴⁵ Alexandra Tibbetts (1994) tuvo la oportunidad de estar con las madres de los presos políticos de marzo a junio en 1992, así como conocer al prisionero Koigi Wa Wambere y a los miembros del grupo Liberar a los Presos Políticos (RPP).

la brutal acción policial fue condenada oficialmente por los partidos de oposición⁴⁶, así como por las misiones diplomáticas de Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos (p. 555).

En el plano personal, el hecho de que Maathai se uniera al movimiento reveló su flexibilidad y su compromiso con la justicia durante este periodo, ya que colaboraba como la intermediaria en las negociaciones, y era la líder que demostraba que la lucha de las madres por la libertad de sus hijos encajaba en el marco de la lucha a favor de la democracia. Al final de la resistencia en 1993, Maathai entregó a cada una de las mujeres un “certificado de resistencia” (Ochwa-Echel, J. y Onyango, R., 2018: p. 104; Maathai, 2007: pp. 290-291). De modo que, “La esquina de la libertad”: “le dio a Maathai una reputación nacional como defensora feroz de la reforma política y la extensión de los derechos humanos”. Mientras que, “las imágenes de policías golpeando a las mujeres manifestantes llevaron a una condena aún más pública del régimen, lo que demostró cómo el Estado se debilitaba pues ya no era capaz de restringir la aparición de nuevos movimientos sociales” (Branch, 1989: p. 190).

Hasta este punto, se han mencionado dos intervenciones por parte de Maathai a favor de la democracia pero sin estar directamente vinculadas a su movimiento de Green Belt. Sin embargo, a partir de la fragmentación del FORD durante el año 1992, en FORD-Kenya y FORD-Asili, Maathai enlazará su activismo político personal con su propio movimiento ecologista. Acorde a Maathai (2007) cuando se dio la división del FORD, algunos miembros del partido formaron el *Middle Ground Group* (MGG por sus siglas en inglés) el cual tenía por objetivo “crear un terreno propicio para que los partidos de la oposición llegaran a un acuerdo antes de las elecciones”. El grupo fue presidido por ella misma, ya que de acuerdo a su narrativa, ninguno de sus compañeros estaba seguro de cómo coordinarlo, mientras que ella contaba con la experiencia adquirida en Estados Unidos y en su propio movimiento (p. 297). Wangari. intentó reunir al FORD dividido pero al darse

⁴⁶ El movimiento logró a nivel nacional que otras figuras políticas a como Mwai Kibaki, Oginga Odinga y su hijo Raila, Michael Wamalwa, James Orengo y Paul Muite expresarán su solidaridad (Maathai, 2007: p. 290).

cuenta de que ese objetivo no se lograría y que una oposición dividida no lograría derrotar a Moi, el 10 de noviembre propuso a la oposición el compromiso de estar a favor de Oginga Odinga (FORD-Kenia) para presidente y Mwai Kibaki (PD) para vicepresidente. No obstante, incapaz de lograr un acuerdo, el 30 de noviembre se instó a Maathai a reunirse con Kibaki y Kenneth Matiba (FORD-Asili) para tratar de consolidar el voto kikuyu (Michaelson,1994,p.55). De modo que se puede argumentar que Maathai terminó por entrar en el juego de la división étnica y estar a favor de la representación masculina.

Durante estas elecciones (1992), el GBM se hizo cargo de las actividades públicas organizadas por el MGG, por ejemplo: los trabajadores del movimiento levantaban las carpas donde se celebraban los seminarios o hacían pancartas y carteles (Maathai, 2007: p. 298). Aunado a esto, el GBM lanzó en junio de 1992 su propio programa de educación cívica llamado “Movimiento de Elecciones Libres y Justas” junto con el abogado Paul Muite, el reverendo Timothy Njoya y Ngorongoro Makanga y otros miembros de grupos de presión recién formados como el de la Liberación de Prisioneros Políticos y las madres de los prisioneros. En dicho programa, se planearon reuniones en las que participaban los miembros de la oposición y en las que se abría espacio para que la ciudadanía en general expresara su opinión. El objetivo del programa de educación cívica era celebrar veinticinco sesiones en toda Kenia para ofrecer una visión alternativa al futuro del país, traduciendo los materiales educativos a los idiomas locales para una difusión más amplia antes de las elecciones. Asimismo, se aplicaba el enfoque del GBM, en donde se alentaba a animar a la población a tomar sus propias decisiones y que las comunidades se hicieran conscientes de la necesidad de defender sus necesidades y aspiraciones (Ndegwa, 1996: p. 101; Maathai, 2007: p. 301).

Samuel Ndegwa (1996), en su libro *The Two Faces of Civil Society, NGOs and Politics in Africa* narra que tuvo la oportunidad de viajar con Wangari Maathai y asistir a más de diez seminarios pues fue parte de su investigación de campo. Pudo así observar el trabajo organizativo y

las limitaciones involucradas en el programa de educación cívica. A partir de esta experiencia señala:

El seminario inicial se celebró en la ciudad de Nyeri, en la provincia central de Kenia, en junio de 1992. Posteriormente, se llevaron a cabo varios seminarios en otros lugares, y en el momento de las elecciones en diciembre de 1992 se habían realizado quince seminarios de este tipo, principalmente en la provincia central y al menos dos en la provincia occidental. Muchas otras oportunidades, como la reunión general anual de GBM en septiembre de 1992, se convirtieron en mini sesiones de seminarios gratuitos y justos. Los seminarios Libres y Justos (*Free and Fair*) generalmente se llevaban a cabo en los salones de las iglesias, donde los residentes locales se reunían como en la ciudad para escuchar varias presentaciones de oradores invitados, seguidos de un foro abierto donde los miembros del público harían preguntas y se aventuraron a opinar con respecto a varios temas. Un seminario típico atrajo entre 300 y 700 participantes del área local. Al recurrir a la experiencia y las experiencias de personas y profesionales notables, incluidos los agitadores para el pluralismo político, los Seminarios Libres y Justos cubrieron una variedad de temas sobre la naturaleza de las transiciones políticas recientes y el papel que los ciudadanos debían desempeñar. Las presentaciones típicas de seminarios incluyen exposiciones sobre la profundidad de la represión en el antiguo Estado de partido único y la necesidad de la transición al pluralismo político; el funcionamiento de una democracia multipartidista y expectativas tanto para los líderes como para los votantes, especialmente en términos de participación política y responsabilidad; la importancia de las elecciones y los requisitos para votar en la próxima elección, así como la forma en que se determinaría el ganador (especialmente de la presidencia); y la necesidad de salvaguardar los derechos humanos, liberar a los presos políticos y derogar las leyes represivas. Otros temas del seminario estaban relacionados con problemas recurrentes en la cultura política de Kenia, como idolatrar a los políticos, el papel del dinero en la política y especialmente en las elecciones, y la corrupción”. (p. 101)

Acorde con Maathai (2007) también el MGG invitaba en sus seminarios a los líderes a quienes se les pedía hablar con la gente y explicarle sus razones para unirse al movimiento por la democracia o los motivos que le impedían hacerlo. Sin embargo, “los jefes de los partidos rara vez asistían, pues preferían mandar a un representante, y en muchas ocasiones ni eso” (pp. 301-302). Otras contradicciones que pueden identificarse en el movimiento es que por ejemplo, los seminarios por Elecciones Libres y Justas no aspiraron a ser un programa que llegará a todos los votantes, sino solo a la mayor cantidad de miembros y grupos afiliados al GBM; también, a pesar de los esfuerzos por hacer que el programa de educación cívica fuera objetivo, era extremadamente anti-KANU.

Finalmente, durante las elecciones de 1992 los movimientos de oposición: MGG y *Movement Free and Fair Election* no pueden ser separados uno del otro, ya que compartieron los mismos participantes (Ndegwa, 1996: pp. 102-103).

De acuerdo a Lisa Aubrey (2001) en la reapertura del sistema multipartidista en Kenia, la mayoría de los actores políticos que resurgieron y fueron reconocidos en la vida pública eran hombres (p. 94), por lo que el protagonismo de Maathai durante este periodo (1992-2002), como figura política se va a deber, en parte, a la efectividad del GBM y a su dinamismo personal, ya que en gran medida ella era independiente en términos de su persona, financiamiento, toma de decisiones y del establecimiento de la agenda política. De manera que, “este tipo de autonomía que se estableció desde el principio hizo que la organización fuera difícil de cooptar y controlar, y su visibilidad internacional hizo que fuera difícil de suprimir” (Tripp, 2001: p. 45). Asimismo, Janet Muthuki (2006) afirma que Maathai, a través del GBM había desafiado las estructuras patriarcales al abogar por una reorganización de las condiciones políticas, sociales y económicas relacionadas con las vidas de las mujeres en Kenia (p. 88). Por lo que, Maathai vio sus logros en el GBM como un trampolín legítimo para entrar a la política formal pues eran un reflejo de lo que ella podía hacer en política (Ochwa-Echel, J. y Onyango, R., 2018: p. 105).

Por otro lado, en este periodo todos los grupos que existían y que intentaban unir a la oposición van a ser considerados un camino para la democratización (Ndegwa, 1996: p. 103), y acorde a Tami Hultman (1992) citado en el artículo de Marc Michaelson (1994), después de las elecciones de 1992 el movimiento ambientalista se había convertido en parte del movimiento pro democracia (p. 558).

Por lo tanto, durante los años noventa, Maathai va a utilizar esta autonomía para crear redes nacionales con diferentes grupos de oposición y alianzas con actores internacionales para dar a conocer y legitimar su propio activismo. Por ejemplo, durante la Cuarta Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing 1995 -la cual describo más a fondo en el apartado 3.3, - Maathai

compartió sus experiencias del GBM con distintos colegas y amigas como Bella Abzug⁴⁷, estas conexiones son de ayuda en momentos de dura crítica por parte del régimen de Moi a su persona, y al mismo tiempo le dan el impulso necesario para realizar la siguiente acción. El año de 1997, le trajo nuevamente una oportunidad para intentar entrar a la arena política con un puesto de representación:

En las elecciones generales de 1997, traté de persuadir a la oposición de que uniera y presentará un candidato de una comunidad étnica contra la KANU [...] Pero algunos grupos de oposición me calificaron por ello de tribalista. Cuando todos mis esfuerzos para unir a la oposición fracasaron, decidí presentar mi candidatura a un puesto parlamentario por el distrito electoral de Tetu y a la presidencia (Entrevista realizada por Ethirajan Anbarasan, periodista del *Correo de la UNESCO*, 1999; Maathai, 2007: p. 328).

Acorde con James Ochwa-Echel y Rosemary Onyango (2018) su candidatura a la presidencia fue muestra de que Maathai estaba decidida a elevar su activismo a otro nivel (p. 105). A la elección se presentaron 15 candidatos de diferentes partidos como Mwai Kibaki por el Partido Demócrata (DP), Daniel Arap Moi por la KANU, Michael Wamalwa por el FORD-Kenia, pero lo más relevante de la elección de 1997, es que fue la primera vez en toda la historia de Kenia que dos mujeres se presentaron a la candidatura por la presidencia: Wangari Maathai por el Partido Liberal obteniendo apenas 4,133 votos (0.07%) de los 9,000,000 registrados aproximadamente⁴⁸, y Charity Ngilu quien compitió por el Partido Socialdemócrata de Kenia (SDP por sus siglas en inglés) y obtuvo el quinto lugar con 469,807 votos (7.71%). No obstante, como señala Nyokabi Kamau (2010) esta baja representación se traduce en que son relativamente pocas las mujeres que tienen la oportunidad de ser nominadas para competir por un puesto de representación política. Las mujeres

⁴⁷ Bella Abzug fue una activista política estadounidense de origen judío defensora de los derechos civiles y feministas, la paz, la justicia, el desarrollo económico. Bella sirvió tres periodos en el Congreso de 1971 a 1976, representando al West Side de Manhattan, y se convirtió en la primera mujer elegida para la Cámara en una plataforma de derechos y paz de las mujeres.

Con su memorable eslogan de campaña, "el lugar de esta mujer está en la Cámara de Representantes", se convirtió en una de las nueve diputadas en ese momento, y la única mujer judía (Rodgers, 1998: 1146).

⁴⁸ Datos obtenidos de African Elections Database <http://africanelections.tripod.com/ke.html>

candidatas son especialmente vulnerables porque son percibidas como las candidatas más débiles y prescindibles (p. 67).

Wangari Maathai (2007) presentó su candidatura oficial el 20 de noviembre de 1997 animada por amigos y colaboradores del movimiento a favor de la democracia que no querían sufrir otra derrota (p. 328). Maria Nzomo (1993) en su artículo “The Gender Dimension of Democratization in Kenya: Some International Linkages”, sostiene que las mujeres de Kenia habían respaldado a Maathai para las elecciones de 1997, pues consideraban que, “al nominar a Maathai, las mujeres no sólo justificaban su elección sobre la base de sus cualidades de liderazgo demostradas a nivel nacional, sino también, porque tiene cierta reputación internacional. Si Maathai se convierte en presidenta, Kenia no será el primer país del mundo en tener una mujer presidenta pero ciertamente hará historia en África” (p. 65). Sin embargo, Maathai fue acusada de ser un “*spoiler*” para la campaña de la otra candidata presidencial, Charity Ngilu, que ya ocupaba un escaño parlamentario. En este sentido, Florence Ebila (2015) señala que: “de acuerdo con la opinión pública, estaba bien que los hombres compitieran con otros hombres por puestos políticos, pero no era correcto que dos mujeres representaran el mismo puesto, pues se consideraba sabotaje entre mujeres competir con otras mujeres”. Ebila añade: “...este tipo de actitud fue lo que mantuvo baja la cantidad de mujeres en política” (p. 153).

Al mismo tiempo, para desacreditar su candidatura la prensa difundió un rumor el día de las elecciones diciendo que Maathai había abandonado la contienda y respaldado a Ngilu. Sin embargo, Wangari no perdió las elecciones solo por este contratiempo, sino también por la falta de fondos y la oposición desunida. Respecto a estas elecciones Ndogo (2016) señala: “es como si su *status quo* no pudiera ser cuestionado y cualquier intento de hacerlo es denigrado” (p. 221). La amenaza de violencia política, especialmente durante los períodos de campaña, sigue siendo un gran desafío para las mujeres que aspiran a posiciones políticas. Okiya Omtatah Okoiti (2008), citado en el trabajo de Kamau (2010), señala que la amenaza de violencia a menudo es utilizada insidiosamente

por hombres que pretenden abogar contra ella como una forma de desalentar a las mujeres a participar en el proceso electoral (p. 71).

No obstante, Maathai fundó el Partido Verde *Mazingira* (en kiswahili significa medio ambiente). El objetivo de este partido fue unir a todos los candidatos que adhiriesen al enfoque ecologista del GBM, y convertir esos valores en una parte fundamental de la política y la sociedad keniana, uniéndose a la Federación de Partidos Verdes de África⁴⁹ y a los Verdes Globales, una red internacional que actuaba en 75 países (Presbey, 2013: p. 282 ; Ochwa-Echel, 2018: p. 105; Maathai, 2007: pp. 331-334). Así, Maathai una vez más desafió el patrocinio político construido alrededor de la etnicidad y los “cultos de la personalidad” (Ndogo, 2016: p. 221).

Cora A. Presley (2003) añade también que las elecciones de 1997 mostraron dos comportamientos irregulares, los cuales culminaron en la derrota electoral de Maathai y Ngilu. En primer lugar, la autora sostiene que de las 16,000 organizaciones de mujeres que hay en Kenia ninguna brindó mucho apoyo a las candidatas dado que son cuerpos constitucionalmente no políticos. La situación, se complica más, argumenta Presley, cuando el comportamiento público de las candidatas no es “el adecuado”, por ejemplo: en el caso de Ngilu cuando se postuló para presidenta en las elecciones “se presentó deliberadamente como candidata de todos los kenianos y se pronunció en contra de los intentos de describirla como una candidata para mujeres”. La autora concluye, citando el trabajo de Maria Nzomo, que “hay una incapacidad para llegar al consenso de una agenda feminista radical [...] entre la falta de identidad de las mujeres de élite con los problemas de las mujeres de base y su poca inclinación a oponerse a los hombres de su propia clase” (p. 187).

⁴⁹ Otros Partidos Verdes en África: Parti Vert d'Algérie pour le Développement, Rassemblement Des Ecologistes du Burkina Faso, Burundi Green Movement, Union des Ecologistes Tchadiens- LES VERTS, Alliance Des Ecologistes Congolais- Les Verts (AECO-Les Verts), Mouvement des Écologistes Congolais-Les Verts, Egyptian Green Party, Rassemblement des Verts Ivoiriens (RAVI), Parti Vert Hasin'i Madagasikara, Parti Ecologiste du Mali, Les Verts Fraternel Mauritius, Parti de la Gauche Verts du Maroc, Ecological Party of Mozambique - Movement of Earth, Rassemblement pour un Sahel Vert/ Parti Vert du Niger, Democratic Green Party of Rwanda, Convergence des Ecologistes du Sénégal (CES), Afrique Togo Ecologie, Parti Tunisie Verte pour le Progrès, ecological party of Uganda, Green Party of Zambia, Green Party of Zimbabwe / United Crusade for Democracy (UCAD). Disponible en: <https://www.globalgreens.org/federations#africa>

3.4 Perseverancia para abrir por fin las puertas a la política

El camino de Maathai culmina con el fin de su lucha al ingresar a la arena política: “En 2002 mi país y yo volvimos a soñar con ver cumplido un viejo deseo: una democracia representativa real. De nuevo, se me planteó la posibilidad de presentarme a las elecciones de diciembre al parlamento por el distrito de Tetu” (Maathai, 2007: p. 367). James Ochwel-Echel y Rosemary Onyango (2018) señala después de las elecciones de 1997 Maathai continuó luchando por unificar al pueblo para derrotar al régimen (p. 105). En 2002, cuando se presentó esta oportunidad, Maathai asegura que únicamente lo iba a poder lograr si competía bajo la Coalición Nacional Arco Iris (NARC por sus siglas en inglés) (véase apartado 3.1). Por lo que, Hervé Maupeu (2005) afirma que la decisión de unirse a la coalición de la NARC fue estratégica, pues a principios del año 2000 el GBM parecía estar atravesando una crisis financiera, de modo que, Maathai se vio obligada a redirigir sus actividades en Tetu como su principal herramienta de campaña para las próximas elecciones (p. 136). Su eslogan de campaña fue entonces: “Ponte a andar”⁵⁰ pues éste resumía a la perfección la labor que realizaba el GBM:

Mi intención era que los votantes entendieran que yo no podía ofrecerles limosna ni milagros, pero que juntos lograríamos levantarnos, enfrentarnos a la pobreza y al desamparo que se habían instalado en nuestro país y recuperar nuestra dignidad. Juntos podríamos formar un gobierno responsable que se preocupara por sus ciudadanos (Maathai, 2007: pp. 367-368).

Aunque, por otro lado, Maathai afirma que GBM no participó directamente en la campaña, sí asegura que sus colaboradores la acompañaban adonde fuera (Maathai, 2007: p. 368). Maathai ganó con más del 80% de los votos, Maupeu (2005) menciona que su triunfo finalmente reconoce su acción local (p. 136). En palabras de Wangari, haber ganado la elección del 2002 significó lo siguiente:

⁵⁰ Este slogan hace referencia a un relato bíblico: Hechos 3, 1-10: Los apóstoles Pedro y Juan se encontraron a un mendigo que tiene todas las características de una persona desamparada: es pobre, modesto estaba abatido y carece de autoestima. Cuando lo ve en un estado tan lamentable, tan deshumanizado, Pedro se dirige a él con las siguientes palabras: ‘no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy’. Entonces, tomándolo de la mano, Pedro ayuda al paralítico a ponerse de pie diciéndole: ‘en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda’ (Maathai, 2007: pp. 367-368).

No tengo palabras para describir la sorpresa y gratitud que sentí; fue toda una lección de humildad. La gente de la región que me había visto crecer acaba de depositar sus esperanzas y su confianza en mí. Yo también confiaba plenamente en ellos, por lo que enseguida supe que debíamos ponernos a andar por el nuevo sendero que crearíamos juntos. Kenia vivió un momento maravilloso. Después de 24 años de luchas, dificultades y contratiempos, de encarcelamientos, palizas e insultos, así como de valentía, perseverancia y esperanza, por fin nos habíamos unido y podíamos gritar con orgullo que aquel día de diciembre: Habíamos logrado un cambio en Kenia ¡ Habíamos recuperado la democracia! (p. 369).

Acorde con el reporte final de las elecciones de Kenia 2002⁵¹ nueve mujeres fueron elegidas para el parlamento lo que equivale al 4.5 por ciento del total de los escaños. Los partidos políticos respondieron a los pedidos de más mujeres en el parlamento asignando siete de los 12 escaños nominados a mujeres (cinco de NARC, dos de KANU), lo que elevó el número total de mujer en el parlamento a 16, el más alto en toda la historia de Kenia. Sin embargo, su participación continuó siendo mínima (p. 40). Asimismo, Bochaberi (2008) afirma que por ejemplo en el distrito de Nyamira, donde había dos mujeres postulando para el parlamento, Catherine Nyamato y Nyarinda Moikubu, ninguna de ellas ganó, mientras que únicamente tres mujeres fueron elegidas por el partido gobernante la NARC: Linah C. Kilimo, Martha Karua y Charity Ngilu (pp. 138,141). De manera que, Maathai puede ser considerada como una pionera del ingreso de las kenianas a puestos de representación política (Presbey, 2013: p. 282), ya que, en enero de 2003, fue nombrada viceministra de Medio ambiente y recursos naturales.

⁵¹ Recurso obtenido de: <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/10292.pdf>

CONCLUSIONES

En 2004 la keniana Wangari Maathai se convirtió en la primera mujer africana en obtener el Premio Nobel de la Paz. La opinión pública internacional la alababa y definía como una mujer que venía luchando por la emancipación de las mujeres, la no violencia, la sustentabilidad ecológica y la democracia, a pesar de haber sido perseguida a lo largo de dos décadas por el régimen neopatrimonial de Daniel Arap Moi. Sin embargo, no era esta la apreciación que tenían de ella en su país debido a que la cultura política que se instauró en Kenia en el periodo que se inauguró en 1963 con la independencia, señalaba que las mujeres debían estar excluidas de la arena política del país. De esta manera, en Kenia independiente, prevalece la suposición de que el dominio informal apolítico no contribuye al desarrollo nacional, y que, por lo tanto, no es un lugar de trabajo cuantificable y remunerativo (Kamau, 2010: p. 12).

Si bien esto último no significó su ausencia total, sí implicó que su representación fuese por mediación masculina como esposas o hijas de los hombres de la elite política, a través del voto desde 1963, y participando en organizaciones como Maendeleo Ya Wanawake o el Consejo Nacional de Mujeres en Kenia (NCWK). Organizaciones que, cabe destacar, fueron heredadas de la época colonial, y que, durante el periodo postindependiente, estuvieron vinculadas al partido gobernante o fueron cooptadas por él. Por estas razones, los intentos de Maathai por acceder a la arena política de Kenia la colocaron como una mujer que no era una buena africana e incluso fue acusada por el presidente Daniel Arap Moi (1978-2002) de ser una amenaza a la seguridad del Estado.⁵²

Así, la presente investigación tuvo como objetivo analizar las estrategias de Wangari Maathai para posicionarse en el escenario político keniano desde 1969 (fecha en que contrajo

⁵² Merton Lisa y Dater Alan. (2008). *Taking Root The Vision of Wangari Maathai*. EE.UU. “La ecologista keniana Wangari Maathai obtiene el premio Nobel de la Paz” (8 de octubre de 2004). *El País*. Recuperado de https://elpais.com/sociedad/2004/10/08/actualidad/1097186402_850215.html.

matrimonio con Mwangi Mathai, involucrándose en su campaña política por un puesto parlamentario al distrito de Langata) hasta el año 2002 (fecha en que ganó un escaño parlamentario por el distrito de Tetu bajo la Coalición Nacional Arco Iris -NARC por sus siglas en inglés-).

Para analizar el periodo en cuestión, se tomó como fuente primaria la autobiografía de Wangari Maathai *Unbowed* publicada en 2006, de donde se identificaron los momentos y las estrategias de su lucha por ingresar y permanecer con voz propia en la política de su país. Asimismo, se dialogó con otras fuentes primarias relativas a la historia política de Kenia, con estudios sobre la historia independiente del país y sobre la misma Wangari para explorar su agencia política como un proceso histórico que es parte de la historia moderna del país. Respecto a los periódicos de la época, se tomaron en cuenta principalmente los internacionales, ya que un obstáculo para este trabajo de investigación fue acceder a la prensa local. No obstante se los consideró mediante el uso que de los mismos hacían otros autores.

El primer capítulo, “Los años *harambee* (1963-1978)” tuvo como objetivo explorar las principales características del modelo de Estado-nación y del sistema político instaurado en Kenia a partir de su independencia (1963) bajo el mandato de Jomo Kenyatta proveniente del grupo étnico gikuyu y líder de la Unión Nacional Africana (KANU por sus siglas en inglés). Así como, el papel y la agencia política de las mujeres en dicho modelo, investigando de cuáles factores dependía su acceso a puestos de representación y de toma de decisiones políticas. Para finalmente comprender el papel de Wangari Maathai en estos primeros años de vida independiente del país.

Así, la investigación reveló que el modelo de Estado-nación instaurado en Kenia posindependiente a partir de 1963 y a cargo del *Mzee* Jomo Kenyatta estuvo primordialmente ocupado y preocupado en llevar a Kenia a ser un Estado similar a los de Europa o América del Norte, es decir: establecer un modelo occidental de organización política. Esto debido a que los líderes políticos que tomaron las riendas del país al momento de la independencia fueron hombres “creados” durante el periodo colonial para ocupar el papel del colonizador, de modo que los nuevos

subordinados fueron los mismos ciudadanos kenianos quienes, producto de la colonización, se encontraban fragmentados en identidades étnicas, y quedaron al margen de las decisiones de sus nuevos gobernantes, los cuales conformaron la nueva élite del país y se distinguieron por ser pro occidentales en su forma de vestir, hablar y ser.

El resultado desembocó en la instauración de un régimen neopatrimonialista en el que las relaciones de poder, acumulación de capital y legitimación del régimen se basaron en las redes clientelares que se formaban a partir del parentesco, prestigio, influencia y pertenencia étnica. Estas características determinaron la dinámica y la agencia política de la población en la que solo se tenía acceso a la política formal acorde al nivel de educación, a la pertenencia étnica, a la religión, al estado civil etc. En este sentido, se observó que la construcción del papel de la mujer durante esta época (1963-1978) también tuvo sus raíces en el legado colonial. Se esperaba que ellas fueran una réplica de la mujer europea, es decir, la mujer apta para la familia y para las labores de cuidado relacionadas a ella. Una mujer ideal que si debía hacer una aparición en el espacio público, lo hacía solo como una figura de ornato para los hombres pertenecientes a la nueva élite keniana, ya que ellas eran las esposas de dichas figuras públicas como el caso de Wangari Maathai o Margaret Kenyatta.

No obstante, no todas las mujeres aceptaron este modelo, por lo que surgieron dos modelos de mujeres. Por un lado, se encontraban aquellas que al ser esposas de figuras políticas y estar dentro de las redes de patrocinio político se “beneficiaron” del régimen neopatrimonial siendo las encargadas de organizaciones de mujeres como *Maendeleo Ya Wanawake* (MYWO) o el Consejo Nacional de Mujeres en Kenia (NCWK), las que, como antes se mencionó, carecían de una agenda propia. Mientras que, por otro lado, se encontraban las kenianas de la masa de la población, relegadas por completo del espacio público. En su caso, tuvieron que recurrir a sus propios medios para hacer escuchar su voz. Sin embargo, ambas construcciones del papel de la mujer poscolonial

las mantenían relegadas de la política formal convirtiéndolas en sujetos subalternos moldeables a la agenda del presidente y del partido en el poder, la Unión Nacional Africana de Kenia (KANU).

Wangari Maathai apareció en escena tres años después de que el país obtuviera su independencia, es decir en el año de 1966, fecha en que retornó de Estados Unidos al culminar sus estudios. Desde su llegada, Maathai enfrentó la dualidad entre la visión occidental y la “tradicional” en la organización política y social de su país, preguntándose cuál era su papel como mujer keniana.

Uno de los hallazgos de esta investigación fue constatar que Wangari Maathai cayó presa del estatus secundario de las mujeres en la sociedad patriarcal de Kenia, enfocándose en el colectivo, más que en el individuo, privilegiando a la familia sobre las ambiciones académicas (Florence, 2018: p. 59). Sin embargo, este periodo (1963-1978) también le permitió sentar las bases para desafiar el *status quo* a partir del uso de su posición como esposa de un político, lo cual le dio acceso a las organizaciones de mujeres. Posteriormente haciendo uso de este recurso, inició el movimiento “*harambee* para salvar la Tierra” en 1977 bajo los auspicios del Consejo Nacional de Kenia (NCWK) donde se le permitió expresar por primera vez la idea de plantar árboles como una actividad que ayudaría a las comunidades rurales y en específico a cubrir las necesidades de las mujeres, cimentando así durante este periodo las bases de su activismo político. De esta manera durante los primeros años de vida independiente (1963-1978) del país, el legado colonial se mantuvo intacto en las estructuras institucionales y con un mínimo de oportunidades políticas y espacios democráticos para sectores más amplios de la población (Mwangi, 2005: p. 65), enfrentando así la ardua tarea de equilibrar dos fuerzas que eran antagónicas *per se*: costumbre y modernidad.

El segundo capítulo “En búsqueda del capital político (1978-1992)”, tuvo como objetivo analizar cuándo y cómo inició Wangari Maathai su trayectoria política bajo el régimen neopatrimonial de Daniel Arap Moi, quién accedió al poder el 14 de octubre de 1978, tras muerte de Jomo Kenyatta. En esta coyuntura, se observó la complejidad de intentar erradicar las dinámicas de

poder que habían sido instauradas por Jomo Kenyatta, pues aunque Moi había prometido dar fin al gobierno corrupto para dar paso a un gobierno más inclusivo, activo y solidario, su autoritarismo salió pronto a la luz, a solo unos meses de iniciado su gobierno, dando así comienzo a la denominada era *nyayo* (en kiswahili “seguir los pasos”) o era Moi.

De modo irónico, el lema de paz, amor y unidad con el que Daniel arap Moi llegó al poder, solo benefició a los leales al presidente, lo que provocó que al final de los años ochenta, quien expresara una oposición legítima, tanto fuera como dentro del círculo interno del gobierno, se ganara el arresto y el encarcelamiento inmediato. Con esto, el liderazgo de la KANU pasó a reducirse a los fieles a Moi. Al inicio de la siguiente década, las políticas de Moi no constituyeron una desviación importante de las instauradas en el periodo de Jomo Kenyatta. La única diferencia notable era la presencia de una nueva facción en el poder ligada al grupo étnico kalenjin (al que pertenecía el mismo Moi), en reemplazo de la etnia kikuyu de la era Kenyatta. Este nuevo patrocinio afectó aún más la economía del país pues, como señala David Throup (1993), debido a la recesión mundial de 1980, el país atravesaba una década difícil -el declive se exacerbó cuando Moi desvió recursos y patrocinó a su grupo étnico (p. 371).

Durante este periodo (1978-1992), la ausencia de las mujeres en la política formal fue notable, pues el país continuaba en manos de un élite masculina. Por lo que la acción política de Wangari Maathai en esta época se vio reflejada en la adopción de un discurso ambientalista adoptado con más ímpetu y alejado de los ámbitos políticos tradicionales, de manera que esto le permitiera tener un capital político distanciada de los detentadores del poder. Esto fue necesario ya que a partir de su divorcio en 1979, fue señalada como una mujer no acorde a las tradiciones africanas, pues Mwangi, su esposo, la había calificado públicamente de ser “demasiado” educada, exitosa, obstinada y dura (Maathai, 2006). Empero, James Ochwa-Echel y Rosemary Onyango (2018) sostiene que sucesos como el de su divorcio fueron la base de una búsqueda y de un cambio personal que posteriormente le dieron fuerza para trabajar en contra de políticas discriminatorias, a

favor de la conservación del medio ambiente y por oportunidades para las mujeres (p. 95). Asimismo, Gail Presbey (2013) señala que el éxito de Maathai en este periodo se debió, en parte, a que tuvo una educación más amplia que la mayoría de las mujeres kenianas, lo que le permitió darse cuenta de qué tipo y métodos de educación necesitaban las mujeres (p. 135). Es decir, Maathai durante este periodo hizo uso de su capital educativo para lograr entrar a la esfera pública y solidificar el Movimiento del cinturón verde, pues como afirma Margaret Bochaberi (2008), a pesar de que ya corría la década de las Naciones Unidas para las Mujeres, en Kenia para 1980 se admitió que la situación de las mujeres rurales no habían mejorado mucho, así como las políticas económicas y sociales. Las únicas beneficiadas eran las mujeres que cooperaban con el gobierno, como quienes eran parte de Maendeleo Ya Wanawake. Sin embargo, Maathai a través del GBM logró hacer del medio ambiente un lugar de las mujeres agricultoras, aquellas mujeres que no habían sido escuchadas. Según Namulundah Florence (2018), las enseñanzas de Maathai despertaron la conciencia de base y el anhelo de la gente por un espacio democrático y el reclamo sobre los recursos naturales. Maathai hizo que las políticas públicas y los principios democráticos fueran palpables en la opinión general de los kenianos (p. 63).

Declarada como enemiga oficial del gobierno debido al éxito obtenido por el GBM y a su primera confrontación directa con Daniel Arap Moi en 1989-1990 por la defensa del Parque Uhuru, Maathai se ganó doblemente el calificativo de “no ser una mujer acorde a las tradiciones africanas”, ya que se suponía que no debería desafiar la autoridad. De manera que, Maathai llegó a los noventa siendo una figura política que enfrentaba abiertamente al régimen neopatrimonial de Moi, y que era apoyada por varias figuras locales e internacionales, como los estadounidenses Steven y Barbara Rockefeller o Peggy Snyder -Directora fundadora de UNIFEM-, y figuras políticas de la oposición como Odinga Oginga y Kenneth Matiba. En coincidencia con los hallazgos de esta investigación, Gail M. Presbey (2013) sostiene que a raíz de su divorcio, Wangari Maathai se convirtió en un modelo a seguir para las mujeres kenianas que deseaban expresarse en lugar de vivir una vida

subordinada a su esposo, pues esa capacidad de trazar el propio rumbo en la vida en lugar de seguir los dictados de un marido fue uno de los muchos sentidos de oportunidades que Maathai discutió y modeló a través de sus acciones (p. 287).

El objetivo del tercer y último capítulo, “Políticas de ambientalismo y democracia para el cambio político (1992-2002)”, fue analizar las acciones de Wangari Maathai en torno a la creación de políticas de ambientalismo que favorecieron la democracia y permitieron el cambio político del país a través de su colaboración con organizaciones “pro-democracia”. En este lapso de tiempo, el clima político, social y económico del país se caracterizaba por un gran descontento entre la élite política, clases profesionales y la población en general con el régimen autoritario de Daniel Arap Moi, lo que lo obligó a introducir un sistema multipartidista en el país, mismo que se había “perdido” desde la época de Jomo Kenyatta.

Este periodo, denominado por varios autores como David Throup (1993) y Charles Hornsby (2012) como “Segunda liberación”, marcó nuevos desafíos para el país, como la unidad de la oposición política, la ayuda extranjera, la corrupción y la política de división étnica. Sin embargo, al transcurrir la década y como contrapeso a la opresión del gobierno, la solidaridad entre la ciudadanía, sin importar la pertenencia étnica, se hizo más grande y el espacio democrático se extendía más a medida que la huella del Estado se contraía pues las presiones extranjeras y las relaciones con los cooperantes internacionales intentaban impulsar reformas para fomentar la participación de la sociedad civil (Hornsby, 2012).

Asimismo, se observó también que la política de división étnica -que, como ya mencioné, fue parte del legado colonial- fue un gran obstáculo para las elecciones de 1992 y 1997, dado que los partidos políticos que surgieron (el Foro para la Restauración Democrática, el Partido Democrático, el Congreso Nacional de Kenia, el Partido Islámico de Kenia y el Congreso social de Kenia en oposición a la KANU), mostraron la incapacidad de desafiar y reducir prácticas clientelistas arraigadas, ya que, como señala Tripp (2001), la apertura multipartidista mostró cómo

las prácticas clientelistas pueden adquirir nuevas formas y arraigarse en nuevas redes. Sin embargo, la liberación política también impulsó a algunas fuerzas sociales a comenzar a exigir una mayor transparencia e instituir mecanismos para garantizar la rendición de cuentas.

Así, durante este periodo se constata un incremento de mujeres aspirantes a posicionarse como líderes nacionales, de las cuales destacó en 1997 Charity Ngilu quien, junto con Wangari Maathai, fue de las primeras candidatas a la presidencia de Kenia. Acorde con Nyokabi Kamau (2010), desde la independencia en general, la representación de las mujeres en el liderazgo parlamentario ha sido mínima, llegando a su punto máximo (9.8%) durante el décimo parlamento en 2008. Con 22 mujeres parlamentarias, 16 fueron elegidas y 6 fueron nominadas. La mayoría de ellas eran de la Provincia del Valle del Rift, con la Provincia Central con solo 2 mujeres, mientras que Nairobi tenía 3 representantes mujeres (dos de ellas de etnia kikuyu) (p. 13). Como elemento distintivo la autora argumenta que las mujeres líderes que llegaron al Parlamento o a cualquier posición de liderazgo en Kenia, lo hicieron por contar con altos niveles de logro profesional -la mayoría eran académicas consumadas que habían alcanzado el pináculo de sus profesiones, como el caso de Wangari Maathai- (p. 13). Por otro lado, para un buen número de estas mujeres, y este es un segundo factor distintivo, su origen familiar fue un impulso significativo a sus ambiciones de liderazgo. Muchas de ellas sostuvieron que su formación académica debe mucho al impulso que recibieron de sus familias. El firme apoyo de sus padres representaba irónicamente, el pilar crítico mediante el cual pudieron romper los entramados patriarcales impuestos por sus comunidades. Tal fue el caso de Grace Ogot (p. 13).

Asimismo, la participación de las kenianas también se vio reflejada en organizaciones de estudiantes, de activistas por los derechos humanos y protestas en las que mostraban su oposición al régimen autoritario de Daniel Arap Moi, reclamando una mayor participación (Tripp, 2001). Estas protestas, solían ser violentas, como fue el caso del suceso conocido como “La esquina de la libertad” en 1992, cuando las madres de los presos políticos de la era Moi y las mujeres que las

apoyaron fueron golpeadas por la policía. Sin embargo, esto no desanimó su ímpetu por lograr avances más audaces en la arena política y derribar las viejas estructuras patriarcales.

Durante la presente investigación también se demostró, siguiendo a Mi Yung y Christol Okeke (2019), que ha habido una escasez de datos desglosados sobre la participación electoral de las mujeres en Kenia, aunque diferentes fuentes señalan que ha sido menor que la de los hombres a pesar de que las mujeres en Kenia han tenido el mismo derecho al voto. Entre algunas razones de esta baja participación destacan la inseguridad física asociada con la violencia electoral, la presión familiar sobre las elecciones de voto, el analfabetismo, el largo tiempo de espera para votar y la larga distancia a los colegios electorales. Estos desafíos reflejaron y reflejan la jerarquía de género en la sociedad keniana (p. 247)

A la par también se observó que el entusiasmo de las mujeres que sí participaban fue decayendo con el pasar de la década, debido, según Nzomo (2003), a que “hubo una incapacidad para llegar al consenso de una agenda feminista radical [...] entre la falta de identidad de las mujeres de élite con los problemas de las mujeres de base y su poca inclinación a oponerse a los hombres de su propia clase” (p. 187). Asimismo, y en coincidencia con Jane Kiragu (2006) citada en el trabajo de Nyokabi Kamau (2010), esta falta de estructura desde las mujeres como colectivo para incrementar su visibilidad en la expresión de sus preocupaciones y deseos de inclusión en la toma de decisiones, puede atribuirse a que no existía un verdadero y sostenido movimiento de mujeres (p. 17).

Mi Yung y Christol Okeke (2019) citando a John Hickman (2011) y Paula Drumond (2015) sostienen la pervivencia de formas enquistadas de violencia electoral, tanto física como intimidatoria, durante y/o después de las elecciones, con marcadas dimensiones de género, ya que es más probable que las mujeres se conviertan en sus víctimas, particularmente de manera sexual (p.248). En esto último coincide la la Federación de Mujeres de Abogadas (2013), cuando afirma que “la violencia sexual y de género, o la amenaza de tal violencia, ha sido uno de los principales

obstáculos para la participación de las mujeres en las elecciones” en Kenia, con un impacto negativo duradero porque desalienta a las votantes potenciales a expresarse en futuras elecciones (Yung y Okeke, 2019: p. 249) .

Las acciones políticas de Wangari Maathai entre 1992 y 2002 a favor de la democracia imbricando con ella al ambientalismo se vieron reflejadas en distintas coyunturas como el apoyo a las madres de los presos políticos en 1992, en la unificación de la oposición en las elecciones de 1992 a través del *Middle Ground Group*, desde el GBM y el programa de educación “Movimiento de elecciones Libres y Justas” donde el objetivo fue brindar educación cívica a la ciudadanía keniana para elegir a sus candidatos. Otro de sus logros fue la fundación del Partido Verde *Mazingira* después de perder su candidatura por la presidencia y un escaño parlamentario al distrito de Tetu en 1997, lo que mostró que Maathai continuó la lucha por unificar a la sociedad keniana y derrotar al régimen neopatrimonial de Moi sin importar los obstáculos. La culminación de su viaje a la arena política como detentadora de un puesto de representación llega en 2002 cuando bajo la Coalición Nacional Arco Iris (NARC por sus siglas en inglés) ganó un escaño en el parlamento.

Fue en medio de estas complejas interacciones en su país durante las décadas posteriores a la independencia, cuando y donde “no ser una buena mujer africana” implicaba hacerse de críticas y generar la oposición de la élite keniana, incluidos hombres y mujeres, que Maathai demostró que las mujeres pueden construir estrategias que les permitan estar dentro de la esfera pública e ir destruyendo las jerarquías de género dominantes. No siendo esto parte del proceso por el que los kenianos en general pueden cambiar su país. El trasfondo familiar es un microcosmos útil para comprender cómo el contexto, ya sea social o familiar, también estructura la política e influye en las posibilidades de liderazgo de las mujeres. Kenia independiente estructuró la política de una manera que limitaba el potencial del liderazgo femenino. No proporcionó espacio para una comprensión de género del liderazgo o la política. La política y el Estado estaban dominados por una clase política de gobernante masculina que también era, sin excusas, masculinista. Si bien ha habido algunas

mujeres en el espacio público, éstas se socializaron en un ethos político centrado en los hombres, estaban demasiado conectadas con la clase dominante a través de la femocracia para ser de utilidad significativa para la gran mayoría de las mujeres, o eran muy pocas para hacer diferencia. La voz feminista crítica necesaria para informar y transformar la cultura de liderazgo existente estaba, por lo tanto, ausente o ahogada (Kamau, 2010: p. 14) .

Como corolario de estos triunfos en su perseverancia, el 8 de octubre del 2004 Wangari Maathai se convirtió en la primera mujer africana en obtener el premio Nobel de la Paz. Iftikhar Ahmad (2005) afirma que la decisión por parte del Comité Nobel de otorgar su prestigioso premio de paz a Wangari Maathai, en lugar de a una persona dedicada a poner fin a conflictos armados, fue reconocer por primera vez la preservación del medio ambiente, el “empoderamiento” de la comunidad y la gobernanza democrática como elementos centrales en la promoción de la paz y los derechos humanos. Al explicar porqué se había seleccionado a Maathai, el Comité Nobel ofreció cuatro razones:

1. Maathai movilizó a las mujeres rurales carenciadas de Kenia para mejorar sus condiciones de vida a través de una extensa campaña de plantación de árboles.
2. Combinó la ciencia, el compromiso social y la política activa para el desarrollo sostenible.
3. Durante muchos años, a pesar de los métodos opresivos de varios regímenes en Kenia, Maathai había luchado por la justicia social y había llevado a mujeres voluntarias a plantar más de 30 millones de árboles.
4. El Comité del Nobel expresó su admiración por el activismo de Maathai y la forma única de acción que había atraído la atención nacional e internacional a la opresión política de su país (p. 18).

Finalmente, como sostiene Hervé Maupeu (2005), cuando Wangari Maathai ganó el Premio Nobel de la Paz demostró cómo supo adaptar su discurso de acuerdo al público y las circunstancias. Por ejemplo, a los extranjeros dirigió un discurso humanista y a los kenianos, un discurso de compromiso puramente nacional.

Maathai murió el 25 de septiembre del 2011, su legado permanece en la actualidad custodiado por su hija Wanjira Maathai, el GBM cuenta con oficinas en Nairobi, Estados Unidos y Londres.

Bibliografía

- Adar, K. y Munyae, I. (2001). Human Rights Abuse in Kenya Under Daniel Arap Moi, 1978-2001. *African Studies Quarterly*, 5 (1), 1-17. Recuperado de <http://sites.clas.ufl.edu/africa-asq/files/Adar-Munyae-Vol-5-Issue-1.pdf>
- Africa Report. (1994). Fiery father of Kenya's opposition laid to rest. *Africa-America-Institute*, 39 (2), 1-2.
- Ajulu, R. (1993). The 1992 Kenya General Elections: A Preliminary Assessment. *Review of African Political Economy*, (56), 98-102. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4006129>
- Ajulu, R. (1994). What Was Mau Mau? A Controversy Revisited. *Review of African Political Economy*, 21 (60), 226-228. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4006207>
- Ajulu, R. (1995). The Left and the Question of Democratic Transition in Kenya: A Reply to Mwakenya. *Review of African Political Economy*, 22 (64), 229-235. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4006319>
- Ajulu, R. (1998). Kenya's Democracy Experiment: The 1997 Elections. *Review of African Political Economy*, 25 (76), 275-285. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4006548>
- Anbarasan, E. (1999). Hablando con... Wangari Muta Maathai: El Vivero de la Democracia. *El Correo de la UNESCO*, 46- 49.
- Aubrey, L. (1997). *The Politics of Development Cooperation, NGOs, Gender and Partnership in Kenya*. London, New York, Canada: Routledge.

- Aubrey, L. (2001). Gender, Development, and Democratization in Africa, *Journal of Asian and African studies*, 36 (1), 87-111. DOI: [10.1163/156852101300143109](https://doi.org/10.1163/156852101300143109)
- Barkan, J. (2004). Kenya after Moi. *Foreign Affairs*, 83 (1), 87-100. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20033831>
- Bayart, J. (1999). *El Estado en África: la política de vientre*. (347-374). Barcelona: Bellaterra.
- Beck, A. (1966). Colonial Policy and Education in British East Africa, 1900-1950. *Journal of British Studies*, 5 (2), 115-138. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/175320>
- Bochaberi, M. (2009). *Women's Participation in Political in Kenya: The Case of Nyamira County 1963-2013*. (Tesis de maestría). Kenyatta University, Kenia.
- Branch, D. (2011). *Kenya Between Hope and Despair, 1963-2011*. US: Yale University Press.
- Bratton, M. y Van de Walle, N. (1994). Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa. *World Politics*, 46 (4), 453-489. Recuperado de : <https://www.jstor.org/stable/2950715>
- Brown, S. (2001). Authoritarian Leaders and Multiparty Elections in Africa: How Foreign Donors Help to Keep Kenya's Daniel Arap Moi in Power. *Third World Quarterly*, 22 (5), 725-739. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/3993672>
- Charton, H. (2013). Jomo Kenyatta and Kenyan Independence: The Twists and Turns of Memory. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 118 (2), 45 – 59. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-vingtieme-siecle-revue-d-histoire-2013-2-page-45.htm>
- CIA. (2001). Kenya: The Ethnic Key to Moi's Future.

- Clough, M. (1979). Kenya after Kenyatta: An Introduction. *Africa Today*, 26 (3), 5-6.
Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4185872>
- Cobo, R. (1995). La democracia moderna y la exclusión de las mujeres. *Mientras Tanto*, (62), 107-119. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/27820222>
- Coello, I. (31 de octubre de 2004). La mujer árbol. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2004/10/31/eps/1099204010_850215.html
- Cubbins, L. (1991). Women, Men, and the Division of Power: A Study of Gender Stratification in Kenya. *Social Forces*, 69 (4), 1063-1083. <https://doi.org/10.1093/sf/69.4.1063>
- Dauch, G. y Martin D. (1985). *L'Héritage de Kenyatta: la transition politique au Kenya 1975-1982*. Paris: L'Harmattan.
- Djogbénou Adonon, F. (2003) *Colonización y en busca de Estado, nación y democracia*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Domingo, P., McCullough, Florence, S. y Bernadette W. (2016). *Women and Power Shaping the development of Kenya's 2010 Constitution*. London.
- Ebila, F. (2015). 'A proper woman, in the African tradition': The construction of gender and nationalism in Wangari Maathai's autobiography *Unbowed*. *TYDSKRIF VIR LETTERKUNDE*, 52 (1), 144-154. DOI: 10.4314/tvl.v52i1.10
- El País. (8 de octubre de 2004). La ecologista keniana Wangari Maathai obtiene el premio Nobel de la Paz. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/sociedad/2004/10/08/actualidad/1097186402_850215.html

- Fanon, F. (1952). *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires: Schapire.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Florence, N. (2018). Wangari Maathai educator: Straddling tradition and modernity. *Journal of Global Education and Research*, 1 (1), 48-67. <https://doi.org/10.5038/2375-9615.1.1.1008>
- Grosfoguel, R. (2006). La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Postcoloniales. *Tabula Rasa*, (4), 17- 48. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a02.pdf>
- Hall, S. (2008). ¿Cuándo fue lo postcolonial? Pensar al límite. En *Estudios Postcoloniales, Ensayos fundamentales*, 121-144. Madrid: Traficante de sueños.
- Harbeson, J. (1998). Guest Editor's Introduction: Political Crisis and Renewal in Kenya: Prospects for Democratic Consolidation. *Africa Today*, 45 (2), 161-183. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4187216>
- Hay, M. y Stichter, S. (1985). *African Women South of the Sahara*. New York: Longman Group.
- HB. (9 de octubre de 2004). Nobel de la Paz para ecologista africana. *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/nobel-de-la-paz-para-ecologista-africana/a-1353145>
- Herlehy, T. (1984). Tom Mboya: The Man Kenya Wanted to Forget by David Goldsworthy. *The International Journal of African Historical Studies*, 17 (3), 537-539. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/218342>

- Holmquist, F. y Ford, M. (1998). Kenyan Politics: Toward a Second Transition?. *Africa Today*, 45 (2), 227-258. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4187220>
- Hornsby, C. (1989). The Social Structure of the National Assembly in Kenya, 1963-83. *The Journal of Modern African Studies*, 27 (2), 275 – 296. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022278X00000483>
- Hornsby, C. (2012). *Kenya: a history since independence*. London: New York: I.B. Tauris.
- Hornsby, C. y Throup, D. (1992). Elections and political change in Kenya. *The Journal of Commonwealth & Comparative Politics*, 30 (2), 172-199. DOI: [10.1080/1466204920844763](https://doi.org/10.1080/1466204920844763)
- Kabaji, E. (2000). *Jomo Kenyatta: Father of Harambee*. Kenya: Longhorn Publishers Ltd.
- Kaiku, P. (2009). Women as Transformational Leaders: The Case of Wangari Maathai, *University of Papua New Guinea*, 1-9.
- Kamau, N. (2010). *Women and Political Leadership in Kenya*. Nairobi, Kenya: Heinrich Böll Stiftung.
- Kanyinga, K. (2014). *Kenya Democracy and Political Participation*. Nairobi: Open Society Foundations.
- Katrak, K. (2006). *Politics of the Female Body: Postcolonial Women Writers of the Third World*. New Brunswick, NJ, London: Rutgers University Press.
- Khapoya, V. (1979). The 1979 Kenya Electionn: A preliminary Assessment. *Africa Today*, 26 (3), 55-56. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4185877>

- Khapoya, V. (1979). The Politics of Succession in Africa: Kenya after Kenyatta. *Africa Today*, 26 (3), 7-20. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4185873>
- Khapoya, V. (1980). Kenya under Moi: Continuity or Change?. *Africa Today*, 27 (1), 17-32. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4185903>
- Kibwana, K. (1992). Women and the Constitution in Kenya. *Verfassung und Recht in Übersee*, 25 (1), 6-20. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43110080>
- Kihiu, F. (2009). *Women as Agents of Democratisation. The Role of Women's Organisations in Kenya (1990-2007)*. Frankfurt am Main, Univ: LIT.
- Klopp, J. (2001). "Ethnic Clashes" and Winning Elections: The Case of Kenya's Electoral Despotism. *Canadian Journal of African Studies*, 35 (3), 473-517. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/486297>
- Knauss, P. (1971). From Devil to Father Figure: The Transformation of Jomo Kenyatta by Kenya Whites. *The Journal of Modern African Studies*, 9 (1), 131-137. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/159257>
- La Vanguardia. (8 de octubre de 2004). La keniana Wangari Maathai obtiene el Nobel de la Paz. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20041008/51262798878/la-keniana-wangari-maathai-obtiene-el-nobel-de-la-paz.html>
- Langdon, S. y Godfrey, M. (1978). ¿Socios en el desarrollo? La tesis de la transnacionalización en el contexto keniano. *Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, 11 (44), 45-70. DOI: [10.5354/0719-3769.2011.16436](https://doi.org/10.5354/0719-3769.2011.16436)

- Lappé, A. y Lappé, F. (14 de octubre de 2004). The genius of Wangari Maathai. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2004/10/14/opinion/the-genius-of-wangari-maathai.html>
- Lelei, M. y Weidman, J. (2012). Education Development in Kenya: Enhancing Access and Quality. *Quality and Qualities: Tensions in Education Reforms*, 143-162. DOI: 10.1007/978-94-6091-951-0_8
- Maathai, W. (2007). *Con la Cabeza Bien Alta*. Barcelona: Lumen.
- Maathai, W. (2003). *The Green Belt Movement: sharing the approach and the experience*. New York: Lantern Books.
- Maina wa, K. (1992). The Future of Democracy in Kenya. *Africa Today*, 39 (1/2), 122-127. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4186808>
- Mamdani, M., (2003). *Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial*, Centro de investigación y Docencia Económicas.
- Maupeu, H. (2005). Wangari Maathai, Femme de Paix ou Contestataire de choc?. *Politique Africaine*, (99), 131-141. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-politique-africaine-2005-3-page-131.htm>
- Mboya, T. (1959). Autobiography. *Africa Today*, 6 (2), 2+18-20. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4184001>
- McCain, J. (1975). Ideology in Africa Some Perceptual Types. *African Studies Review*, 18 (1), 61-87. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/523710>

- Michaelson, M. (1994). Wangari Maathai and Kenya's Green Belt Movement: Exploring the Evolution and Potentialities of Consensus Movement Mobilization, *Social Problems*, 41 (4), 540-561. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/3096988>
- Midamba-House, B. (1996). Gender, Democratization, and Associational in Kenya. *Africa Today*, 43 (3), 289-305. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4187110>
- Muchiri, J. (2014). The Intersection of the Self and History in Kenyan Autobiographies. *Eastern African Literary and Cultural Studies*, 1 (1-2), 83-93. DOI: 10.1080/23277408.2014.980161
- Mungazi, D. (1994). The Rise of a Party-State in Kenya: From Harambee to Nyayo by Jennifer A. Widner. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 536, 173-174. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1048018>
- Muthuki, J. (2006). Challenging patriarchal structures: Wangari Maathai and the Green Belt Movement in Kenya. *Agenda*, 20 (69), 83-91. <https://doi.org/10.1080/10130950.2006.9674752>
- Mwangi, S. (2005). *Engendering Political Space: Women's Political Participation in Kangema*. (Tesis de maestría). Kenyatta University, Kenia.
- Nabwire, M. (2018). A Critical Analysis of the Concept Majimbo in Kenya's Political Circle, *International Journal of Language and Linguistics*, 5 (3), 131-143. doi:10.30845/ijll.v5n3p11
- Ndegwa, S. (1994). Civil Society and Political Change in Africa, The case of Non-Governmental Organization in Kenya. *International Journal of Comparative Sociology*, 35 (1-2), 20-36. <https://doi.org/10.1163/002071594X00020>

- Ndegwa, S. (1996). *The Two Faces of Civil Society, NGOs and Politics in Africa*. United States of America: Kumarian Press, Inc.
- Ndogo, S. (2016). The Personal Narrative as Challenge to Political Status quo and Patriarchal Order. Wangari Maathai's Unbowed: One Woman's Story. En *Narrating the self and nation in Kenyan autobiographical writings* (pp. 189 – 224). Zürich: Lit.
- Ng'ethe, N. (1984). Politics, Ideology and the Under-privileged: The Origins and Nature of the Harambee Movement in Kenya". *Journal of Eastern Research and Development*, 13, 150-170.
- Nyong'o, P. (1989). *Estado y Sociedad en Kenia: 1960 – 1982*. México: COLMEX.
- Nzomo, M. (1993). The Gender Dimension of Democratization in Kenya: Some International Linkages. *Alternatives Global, Local, Political*, 18 (1), 61-73. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40644764>
- Nzomo, M. (1994). The Status of Women's Human Rights in Kenya and Strategies to Overcome Inequalities. *A Journal of Opinion*, 22 (2), 17-20. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1166727>
- Nzomo, M. (2003). The 2002 general election in Kenya women's performance and prospects in parliamentary politics. *A Journal of Social & Religious Concern*, 18 (1-2). Recuperado de http://web.peacelink.it/wajibu/18_issue/p2.html
- Ochwa- Echel, J. y Onyango, R. (2018). African Women and Social Transformation: Exploring Wangari Maathai's Activism. *Africology: The Journal of Pan African Studies*, 12

(6), 93-109. Recuperado de <https://www.jpanafrican.org/docs/vol12no6/12.6-7-Ochwa-Echel.pdf>

- Oyugi, W. (1997). Ethnicity In The Electoral Process: The 1992 General Election In Kenya. *African Journal of Political Science*, 2 (1), 41-69. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23489773>
- Oyugui, B. (2006). Green Belt Movement: Avanzar para inspirer cambios. *Ecología Política*, (31), 105-107. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20743661>
- Pateman, C. (1995). *El Contrato Sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Presbey, Gail. (2013). Women's empowerment: the insights of Wangari Maathai. *Jornal of Global Ethics*, 9 (3), 277-292. DOI: 10.1080/17449626.2013.856640
- Presley, C. (2003). *Gender and political struggle in Kenya, 1948-1988*. Osaka, Japan: Japan Center for Area Studies.
- Prevost, E. (2017). Troubled Traditions: Female Adaptive Education in British Colonial Africa. *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 45 (3), 475-505. DOI: 10.1080/03086534.2017.1332134
- Raeymaekers, T. (2008). ¿Colapso u orden?: Cuestionando el colapso del estado en África. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, (8), 1-23. Recuperado de: : <https://www.researchgate.net/publication/28290720>
- Ranger, T. (1983). The Invention of Tradition in Colonial Africa. En *The Invention of Tradition*, 211- 262. UK: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.

- Reyes, M. (2012). *La república democrática del Congo: orden político y autoridad en contextos electorales, Neopatrimoniales y de economía de guerra*. (Tesis de doctorado). COLMEX, Cd. De México.
- Rodgers, K. (1998). Bella Abzug: A Leader of Vision and Voice. *Columbia Law Review*, 98 (5), 1145-1147. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1123379>
- Savage, D. (1970). Kenyatta and the Development of African Nationalism in Kenya. *Associate National Secretary, Canadian Association of University Teachers*, 25 (3), 518 -537. <https://doi.org/10.1177/002070207002500305>
- Schell, E. (2013). Transnational Environmental Justice Rhetorics and the Green Belt Movement: Wangari Muta Maathai's Ecological Rhetorics and Literacies. *JAC*, 33 (3/4), 585-613. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/43854569>
- Sonye, D. (2014). *The Dragon Called Corruption*. North Carolina, USA: Lynn Gibson.
- Southall, R. (1999). Re- Forming the State? Kleptocracy & the Political Transition in Kenya. *Review of African Political Economy*, 26 (79), 93-108. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/4006524>
- Steeves, J. (2006). Presidential succession in Kenya: The transition from Moi to Kibaki. *Commonwealth & Comparative Politics*, 44 (2), 211-233. DOI:10.1080/14662040600831651
- Tamarkin, M. (1979). From Kenyatta to Moi: The Anatomy of a Peaceful Transition of Power. *Africa Today*, 26 (3), 21-37. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4185874>
- Throup, D. (1993). Elections and Political Legitimacy in Kenya. *Journal of the International African Institute*, 63 (3), 371-396. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1161427>

- Tibbetts, A. (1994). Mamas Fighting for Freedom in Kenya. *Africa Today*, 41 (4), 27-48.
Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4187015>
- Tripp, A. (2001). Women's Movements and Challenges to Neopatrimonial Rule: Preliminary Observations from Africa. *Development and Change*, 32, 33-54.
<https://doi.org/10.1111/1467-7660.00195>
- Tripp, A., Casimiro, I., Kwesiga, J. y Mungwa, A. (2009). *African women's movements: transforming political landscapes*. Cambridge: New York: Cambridge University.
- Tyler, P. (9 de octubre de 2004). Peace Prize Goes to Environmentalist in Kenya. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2004/10/09/world/africa/peace-prize-goes-to-environmentalist-in-kenya.html>
- Varela, H. (2011). Género y ciudadanía en África Subsahariana. En Cejas, M. *En la encrucijada de género y ciudadanía: sujetos políticos, derechos, gobierno, nación y acción política*. 273-294. México, Universidad Autónoma Metropolitana: Itaca.
- Wainaina, P., Arnot, A. y Chege, F. (2011). Developing ethical and democratic citizens in a post-colonial context: citizenship education in Kenya. *Educational Research*, 53 (2), 179-192.
<https://doi.org/10.1080/00131881.2011.572366>
- Wallbank, W. (1938). British Colonial Policy and Native Education in Kenya. *The Journal of Negro Education*, 7 (4), 521-532. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2291799>
- Wallerstein, I. (1996). ¿Qué esperanza hay para África? ¿Qué esperanza hay para el mundo? *Después del Liberalismo*, 49-71. México: Siglo XXI.

- wa Thiong'o, N. (2015). *Decolonizar la mente. La política lingüística de la literatura africana*.
DEBOLSILLO
- Wanyande, P. (2006). Electoral Politics and Election Outcomes in Kenya. *Africa Development*,
31 (3), 62-80.
- Yoon Yung, M. y Okeke, C. (2019). Kenya: Women's Suffrage and Political Participation as
Voters. En Franceschet, S., Lena, M. y Tan, N., *The Palgrave Handbook of Women's
Political Rights* (243 - 256). London: Palgrave Macmillan.